

LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT



**TRATADO DE LA
VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN**

LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT



**TRATADO DE LA
VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN**

LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT

TRATADO DE LA
VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN

EDICIONES ROMA
BUENOS AIRES

Nihil Obstat

MONS. JUAN M. PHORDOY

Censor

Octubre 1º de 1973

Imprimatur

MON. JUAN CARLOS ARAMBURU

Arzobispo Coadjutor

Octubre 2 de 1973

En las páginas más actuales de la Historia se lee:

“Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta con el sol, con la luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas”, Apoc., XII, 1.

Señal significa signo. Signo que representa inmensa y grande reconciliación en los esplendores del cielo; aquella Mujer, aclamada por todas las generaciones, significa y realiza, en el fruto de sus entrañas, la unión de los hombres con Dios. Es el papel de la Santísima Madre de Dios.

Ha sido siempre necesario recordar al mundo que existe esa señal de Dios, y que debemos acudir a Ella, en el actual plan de la providencia, para obtener el perdón.

Fue la señal recordada al pueblo elegido, como parte integrante de las esperanzas mesiánicas: la Virgen-Madre en el vaticinio del Evangelista del Antiguo Testamento (Is., 7, 14).

La Virgen-Madre, la Hija de Sión (Zac., 9, 9), la bendita entre las mujeres, es la señal de Dios sobre la tierra; no la causa de la redención, pero sí la señal de que la gracia de Dios viene sobre el mundo.

El mundo debe tener siempre, en todas sus edades, bien presente el papel de María en la salvación. Pero el tiempo, que todo lo deteriora y destruye, debía poner su mano también en estas verdades tan queridas para un corazón de cristiano. El tiempo también destruiría el recuerdo de tan preciosa señal, y la devoción a la Virgen hubiera sucumbido por el flujo y reflujo de las inquietudes humanas en la historia.

Ha sido misión de algunos santos traer a la mente de los hombres aquella señal, realmente grande, destacar el valor de la devoción mariana, proclamar en el mundo los poderes de quien la Iglesia venera: "exaltada sobre los coros de los ángeles, a los reinos del cielo" (liturgia de la Virgen Reina).

La Providencia ha velado sobre la mala memoria nuestra. Ha querido en el mundo siempre presente, la señal de poder contra el demonio: poder de la Mujer y su linaje (Gén., 3, 16). Señal de poder contra el pecado, para que el hombre enfermo del alma, no vuelva de los caminos de Dios. Señal de esperanza, de consuelo, de alegría, para el hombre acosado por imágenes brillantes, por ideales ficticios, por falsos espejismos que llenan los senos del alma hasta los umbrales de la angustia, el crimen, la desesperación.

San Efrén ha sido de los primeros en recordarnos la misión providencial de María; luego siguen San Pedro Crisólogo, San Ambrosio, San Juan Damasceno, San Bernardo; Santo Domingo de Guzmán, funda la devoción del Rosario, para popularizar y mantener en el mundo la veneración a la Madre de Dios. Hemos mencionado algunos nombres, pero en realidad ya el Concilio de Efeso (a. 431), al proclamar la maternidad divina de María, recogía una caudalosa corriente de piedad popular, siempre presente en la Iglesia.

En tiempos más recientes, han surgido otros que han llamado la atención sobre la misión providencial de María en el mundo. En primera línea contamos al autor del presente Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, San Luis María Grignon de Montfort.

En cada una de sus páginas, el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, es un testimonio elocuente, un llamado vivo, apremiante, cálido; una palabra sincera, entrañable, que urge, un sacudón para despertar de la peor pachorra que es la del espíritu. Dice San Luis:

"Esta devoción nos entrega completamente al servicio de Dios, nos hace que imitemos el ejemplo de Jesucristo, que quiso estar sometido a su santa Madre" (cf. cap. 5).

Jesucristo no solamente es la causa de nuestra redención, sino también el modelo ejemplar de toda vida cristiana. Si el

Evangelio le señala sometido a María y a José, quiere también como algo vinculado al plan salvífico, la presencia tutelar de María y de José, sobre todos los cristianos.

“Vino a Nazaret, les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón” (Luc., II, 51).

Devoción significa: entrega de la voluntad al servicio divino. Verdadera no puede significar más que esa entrega sea según el plan providencial de salvación.

Consiste esta devoción —dice San Luis María— en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo, por medio de María (2ª p., cap. 1). La consagración de todo nuestro cuerpo, nuestra alma, sentidos, miembros, bienes exteriores, interiores, todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y de la gracia.

“Esta forma elevada de la devoción a la Santísima Virgen —dice el P. Garrigou-Lagrange—, que es un reconocimiento práctico de su mediación universal, es una prenda de su protección especial. Nos predispone a recurrir filial y perpetuamente a Ella, a la contemplación e imitación de sus virtudes y a la perfecta unión con nuestro Señor” (La Madre del Salvador, p. 269).

El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, que tenemos el inmerecido honor de presentar al lector, es un llamado a acogernos a la mediación universal de María. Es un poderoso remedio para nuestras almas enfermas, intoxicadas de humanismo, engañadas por el diablo, como si para ir a Dios hubiera que transitar por todos los caminos de la exaltación del hombre. Contra el poder de Satanás en la tierra, es la señal aparecida en el cielo, vista por San Juan y a la cual hicimos referencia.

En la época actual el demonio trabaja activamente para conquistar “todos los reinos del mundo y su gloria” (Mt., 4, 8), que le fueran quitados desde la Cruz, vencido por el Linaje de la Mujer. Trabaja en la doble dimensión del espacio y del tiempo.

En el espacio, por la conquista territorial, donde instala satrapías violentas, ateas y bárbaras, como en Rusia, China, Yugoslavia, y otros nobles pueblos hermanos de nuestro con-

tinente. Allí nuestros hermanos en la fe, escriben cada día una página en el Libro de la Vida.

Trabaja, decimos, también en el tiempo. Los “reinos del mundo” incluyen sin duda la historia. El demonio ha creado en la época actual, ciertos reductos de ideología sentimental, pegajosa y emotiva, para combatir el Reino de Jesucristo sobre la base del tiempo o de la historia. Las satrapías territoriales son una Babilonia de conquistas. Son base de operaciones en la guerra de inteligencia, de astucia, de engaño y fraude.

Los reductos ideológicos creados están diseminados por el mundo. De allí provienen las imágenes ficticias del “hombre de hoy”, la “hora actual”, “nuestro tiempo”, “exigencias del mundo contemporáneo”, etc. Es una argumentación frenética en que la historia del instante, instante que muere, invoca exigencias de eternidad.

¿Por qué asignamos al “hombre de hoy”, exigencias materialistas y ateas, y mandamos al ayer, toda la vida espiritual y cristiana?, ¿por qué embarcamos a la juventud en un conflicto generacional contra todos los valores permanentes de la vida espiritual y cristiana?

Estas son preguntas sin respuestas. Los imponderables que maneja el demonio, exceden la capacidad del hombre.

Los amigos que editan este precioso Tratado, con elevada visión de las necesidades de la Iglesia y de la Patria ponen en manos del lector un maravilloso instrumento de restauración espiritual.

Dios bendecirá este esfuerzo generoso, por mostrarnos la Señal, por prolongar, en las generaciones que vendrán, la Argentina Católica y Romana que reza el Rosario de María en el mismo corazón de Buenos Aires, en Luján, en Itatí, en Catamarca, en Córdoba, en la casa del burgués y en el rancho apacible de las montañas.

¡Todo por Ella!

ALBERTO GARCÍA VIEYRA O. P.

INTRODUCCION

1 Por la Santísima Virgen Jesucristo ha venido al mundo y también por Ella debe reinar en él.

2 María ha estado muy escondida en su vida, por lo cual es llamada, por el Espíritu Santo y la Iglesia, *Alma Mater*¹, Madre escondida y secreta. Su humildad ha sido tan profunda que no ha tenido sobre la tierra atractivo más poderoso y más continuo que esconderse a sí misma y a toda criatura, para no ser conocida sino de *sólo Dios*.

3 Dios, para escucharla en los pedidos que le hizo de esconderla, empobrecerla y humillarla, se ha complacido en ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección y ascensión, a la vista de casi toda criatura humana. Sus mismos padres no la conocían, y los ángeles se preguntaban a menudo, unos a otros: "*Quae est ista...*"² — ¿Quién es ésta?", porque el Altísimo se la ocultaba o, si algo les descubría de Ella, infinitamente más era lo que les ocultaba.

4 Dios Padre ha consentido que Ella no hiciese milagros en su vida, por lo menos ostensibles, aunque le hubiese dado poder para ello. Dios Hijo ha consentido que casi no hablase, aunque le hubiese comunicado su sabiduría. Dios Espíritu Santo ha consentido que sus Apóstoles y sus Evangelistas no ha-

¹ Antíf. a la Sma. Virgen para el tiempo de Navidad: Himno *Ave Maris Stella*.

² Cántic. III, 6; VIII, 5.

blasen de Ella sino muy poco y en tanto era necesario para hacer conocer a Jesucristo, no obstante ser Ella su Esposa fiel.

5 María es la excelente obra maestra del Altísimo, de la cual El se ha reservado el conocimiento³ y la posesión. María es la Madre Admirable del Hijo, que El se ha complacido en humillar y esconder durante su vida, para favorecer su humildad, tratándola con el nombre de *mujer* — *mulier*⁴, como a una extraña, aunque en su corazón la estimase y la amase más que a todos los ángeles y los hombres. María es la fuente sellada⁵ y la Esposa fiel del Espíritu Santo, en la que no hay quien entre sino El. María es el santuario y el reposo de la Santísima Trinidad, donde Dios está más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada sobre los querubines y los serafines; y no es permitido a ninguna criatura, por pura que sea, entrar allí sin un gran privilegio.

6 Digo con los santos: La divina María es el paraíso terrenal⁶ del nuevo Adán, donde El se ha encarnado por la operación del Espíritu Santo para obrar allí maravillas incomprensibles. Es el grande y divino mundo de Dios⁷, donde hay bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo⁸, donde El ha escondido, como en su seno, a su Hijo único y, en El, todo lo que hay de más excelente y más precioso. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuántas cosas grandes y escondidas ha hecho este Dios poderoso en esta criatura admirable, como se ve obligada Ella misma a decirlo, a pesar de su profunda humildad: *Fecit mihi magna qui potens est!*⁹ El mundo no las conoce, porque es incapaz de ello, e indigno.

³ "...ut soli Deo cognoscenda reservetur. S. Bernardino de Siena (Serm. 51, art. 1, cap. I).

⁴ Juan II, 4; XIX, 26.

⁵ *Fons signatus*, Cant. IV, 12.

⁶ *Rationalis secundi Adam paradisus*. S. León Magno (Serm. de Annuntiatione. Cit. Bourrasse, *Summa Aurea*, v. 1020).

⁷ *Mundus specialissimus altissimi Dei*. S. Bernardo.

⁸ *Magnificentia Dei*. Ricardo de San Lorenzo (*De laud. Virg.*, lib. IV). Cf. S. Bernardino de Siena, Alberto Magno, etc.

⁹ Luc. I, 49.

7 Los santos han dicho cosas admirables de esta santa ciudad de Dios y nunca han estado más elocuentes y más contentos, como ellos mismos lo confiesan, que cuando han hablado de Ella. Después de esto, exclaman que la altura de sus méritos, que ha elevado hasta el trono de la Divinidad, no se puede percibir; que la anchura de su caridad, que extendió más que la tierra, no puede medirse; que la grandeza de su poder, que tiene hasta sobre el mismo Dios, no puede comprenderse; y, en fin, que la profundidad de su humildad y de todas sus virtudes y sus gracias, que son un abismo, no se puede sondear. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura infabable! ¡Oh grandeza desmedida! ¡Oh abismo impenetrable!

8 Todos los días, desde un cabo al otro de la tierra, en lo más alto de los cielos, en lo más profundo de los abismos, todo predica, todo publica a la admirable María. Los nueve coros de los Angeles, los hombres y las mujeres, de todas las edades, condiciones y religiones¹⁰, buenos y malos, hasta los diablos, se ven obligados a llamarla bienaventurada, de buen o mal grado, por la fuerza de la verdad. Todos los ángeles en el cielo la pregonan incesantemente, cómo dice San Buenaventura: *Sancta, Sancta, Sancta Maria, Dei Genitrix et Virgo*¹¹; y le ofrecen millones de millones de veces, todos los días, la Salutación de los Angeles: *Ave Maria*, etc., prosternándose delante de Ella y pidiéndole por gracia que los honre con alguno de sus mandatos. Hasta San Miguel, dice San Agustín¹², aunque príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirle toda clase de honores, siempre a la espera de tener el honor de ir, a su palabra, a prestar servicio a alguno de sus servidores.

9 Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, donde se la toma por tutelar y protectora en muchos reinos, provincias, diócesis y ciudades. Muchas catedrales consagradas a Dios bajo su nombre. Ninguna iglesia

¹⁰ "Religiones", o sea congregaciones, órdenes, etc., religiosas, en el sentido del Derecho Canónico (Canon nº 488). En adelante siempre el término tiene este significado.

¹¹ "Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios y Virgen". S. Buenaventura (*Psalter, majus* B. V., Hymn. instar *Hymni Ambrosiani*).

¹² Citado por S. Buenaventura (*Speculum* B. V., lect. III, § 5).

sin altar en su honor; ninguna comarca o cantón donde no haya alguna de sus imágenes milagrosas, donde son curados toda clase de males y obtenidos toda clase de bienes. ¡Tantas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Tantas religiones bajo su nombre y protección! ¡Tantos hermanos y hermanas de todas esas cofradías, y tantos religiosos y religiosas de todas esas religiones, que publican sus alabanzas y que anuncian sus misericordias! No hay un niño que, balbuciendo el Ave María, no la alabe; no hay casi pecador que, en su endurecimiento mismo, no tenga en Ella alguna chispa de confianza; ni tampoco diablo en los infiernos que, temiéndola, no la respete.

10 Después de esto es menester decir, en verdad, con los santos: DE MARIA NUNQUAM SATIS... Todavía no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante a María. Ella merece todavía más alabanzas, respetos, amor y servicios.

11 Después de esto es menester decir con el Espíritu Santo: "*Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus*"¹³ - Toda la gloria de la Hija del Rey está en el interior", como si toda la gloria exterior que le rinden a porfía el cielo y la tierra nada fuese, en comparación de aquella que recibe en el interior por el Creador, y que no es conocida de las pequeñas criaturas que no pueden penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12 Después de esto debemos exclamar con el Apóstol: "*Nec oculus vidit nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*"¹⁴ — Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre comprendió" la belleza, las grandezas y excelencias de María, el milagro de los milagros¹⁵ de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. Si queréis comprender a la Madre, dice un santo¹⁶, comprended al Hijo: es digna Madre de Dios: "*Hic taceat omnis lingua* — Calle aquí toda lengua".

13 Mi corazón ha dictado lo que acabo de escribir, con

¹³ Ps. XLIV, 14.

¹⁴ I. Cor., II, 9.

¹⁵ *Miraculum miraculorum*. San Juan Damasceno (*Oratio I de Nativitate B. V.*). Isidoro de Tesalónica (*Orat. de Praesentat. B. V. Cit. S. A. IX, 1471*). En adelante así se indicará el envío a la *Summa Aurea* de Bourrassé.

¹⁶ San Euquerio.

un gozo particular, para mostrar que la divina María ha estado desconocida hasta aquí¹⁷, que es una de las razones por qué Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el conocimiento y el reino de Jesucristo llegan al mundo, ello no será sino continuación necesaria del conocimiento y del reino de la Santísima Virgen, que lo dio a luz la primera vez y lo hará resplandecer la segunda.

¹⁷ En el sentido de: insuficientemente conocida, como surge de todo este párrafo y del contexto inmediato: "Jesucristo no es conocido como debe serlo".

CAPÍTULO I

NECESIDAD DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

14 Confieso, con toda la Iglesia, que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con Su Majestad Infinita, es menor que un átomo o, más bien, nada del todo¹, puesto que El es sólo Aquel que Es²; y que, por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a Sí mismo, no ha tenido ni tiene tampoco absolutamente necesidad de la Santísima Virgen para el cumplimiento de sus voluntades y para la manifestación de su gloria. Le basta querer para hacer todo³.

15 Digo sin embargo que, supuestas las cosas como ellas son, habiendo querido Dios comenzar y terminar sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es para creer que no cambiará de conducta en los siglos de los siglos, pues es Dios y no cambia en sus sentimientos ni en su conducta⁴.

¹ Equivale a decir, “nada por sí misma” (Ver Principales términos del lenguaje de los Espirituales, en *Las tres Edades de la Vida Interior*, t. II, pág. 17, del R. P. R. Garrigou Lagrange (Edic. Desclée, Buenos Aires).

² Exodo III, 14.

³ *Omnia quaecumque voluit fecit* (Ps. CXIII, 3).

⁴ Cf. Ps. XXXII, 11: “...los designios del Señor permanecen eternamente”.

Artículo I

PRINCIPIOS

Primer principio: Dios ha querido servirse de María en la Encarnación

16 Dios Padre no ha dado su único Hijo al mundo sino por María. Por más suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, por más pedidos que hayan hecho los Profetas y los Santos de la antigua ley, durante cuatro mil años, para tener este tesoro, no ha habido fuera de María quien lo haya merecido y quien haya encontrado gracia delante de Dios⁵ por la fuerza de sus oraciones y la alteza de sus virtudes. Siendo indigno el mundo, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, El lo ha dado a María a fin de que el mundo lo recibiese por Ella. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo ha formado a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por uno de los primeros ministros de su corte.

17 Dios Padre ha comunicado a María su fecundidad en cuanto una pura criatura era capaz de ello, para darle el poder de producir a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

18 Dios Hijo ha descendido a su seno virginal, como el nuevo Adán a su paraíso terrenal, para tener allí sus complacencias y obrar allí a escondidas maravillas de gracia. Este Dios hecho hombre ha encontrado su libertad en verse apisionado en su seno; ha hecho brillar su fuerza al dejarse llevar por esta doncellita; ha encontrado su gloria y la de su Padre al esconder sus esplendores a todas las criaturas de aquí abajo, para no revelarlas sino a María; ha glorificado su independencia y su majestad al depender de esta Virgen amable, en su concepción, en su nacimiento, en su presentación en el templo, en su vida oculta de treinta años, hasta en su

⁵ Cf. Lucas I, 30: *Invenisti enim gratiam apud Deum.*

muerte, a la que Ella debía asistir para no hacer con Ella sino un mismo sacrificio y para ser inmolado por su consentimiento al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac por el consentimiento de Abrahán a la voluntad de Dios. Ella es quien le ha amamantado, alimentado, mantenido, educado y sacrificado por nosotros.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios, que el Espíritu Santo no ha podido pasar en silencio en el Evangelio, aunque nos haya ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada hizo en su vida oculta, para mostrarnos su precio y su gloria infinita! Jesucristo ha dado más gloria a Dios su Padre por la sumisión que ha tenido a su Madre durante treinta años, que la que le hubiera podido dar convirtiendo a toda la tierra por obra de las más grandes maravillas. ¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios cuando para complacerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

19 Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido comenzar sus milagros por María. Santificó a San Juan en el seno de su madre Santa Isabel, por la palabra de María; apenas habló Ella, Juan fue santificado y es su primer milagro de gracia. Cambió, en las bodas de Caná, el agua en vino, a su humilde ruego, y es su primer milagro de naturaleza. El ha comenzado y continuado sus milagros por María, y los continuará hasta el fin de los siglos por María.

20 Dios Espíritu Santo siendo estéril en Dios, es decir, no produciendo otra persona divina, se ha hecho fecundo por María a quien ha desposado. Con Ella y en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y a los miembros del cuerpo de esta Cabeza adorable: por lo que, cuanto más encuentra El a María, su querida e indisoluble Esposa⁶, en un alma, tanto más se hace operante

⁶ *Sponsa Spiritus Sancti*. San Ildefonso (*Liber de Corona Virginis*, cap. III). *Sponsus ejus Spiritus veritatis*. Belarmino (Concio 2 super *Missus est*).

y poderoso para producir a Jesucristo en esa alma y a esa alma en Jesucristo.

21 No es que se quiera decir que la Santísima Virgen da la fecundidad al Espíritu Santo, como si El no la tuviese, puesto que siendo Dios tiene la fecundidad o la capacidad de producir, como el Padre y el Hijo, aunque no la reduzca al acto, no produciendo otra persona divina, sino que se quiere decir que el Espíritu Santo por intermedio de la Santísima Virgen, de la cual tiene a bien servirse, aunque no tenga absolutamente necesidad, reduce al acto su fecundidad produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros: misterio de gracia desconocido aún por los más sabios y espirituales de entre los cristianos⁷.

*Segundo principio: Dios quiere servirse de
María para la santificación de las almas.*

22 La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y el primer advenimiento de Jesucristo, la observan todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia y la observarán hasta la consumación de los siglos en el último advenimiento de Jesucristo.

⁷ San Luis María Grignon de Monfort no quiere decir que en Dios la generación eterna del Verbo y la espiración del Espíritu Santo se hacen por un tránsito de la potencia al acto; tampoco quiere decir que, en Dios, el Espíritu Santo sea hablando propiamente estéril, porque no está privado de una fecundidad que le convendría, puesto que una cuarta persona divina es imposible. Sino que el Santo constata que el Espíritu Santo no engendra y no espira ninguna persona divina, y que tiene, con el Padre y el Hijo, una fecundidad exterior por la producción de la gracia que le es "apropiada", producción que se hace por intermedio de María, Madre espiritual de todos los hombres" (S. Louis Marie Gr. de M. ne veut pas dire qu'en Dieu la génération éternelle du Verbe et la spiration du S. Esprit se font par un passage de la puissance à l'acte; il ne veut pas dire non plus que, en Dieu, le S. Esprit soit à proprement parler stérile, car il n'est pas privé d'une fécondité qui lui conviendrait, puisque une quatrième personne divine est impossible. Mais le Saint constate que le S. Esprit n'engendre et ne spire aucune personne divine, et qu'il a, avec le Père et le Fils,

23 Dios Padre ha hecho una reunión de todas las aguas, que ha llamado mar; ha hecho una reunión de todas sus pracias, que ha llamado María⁸. Este gran Dios tiene un tesoro o depósito riquísimo donde ha encerrado todo lo que hay de bello, de resplandeciente, de raro y de precioso, hasta su propio Hijo; y este tesoro inmenso no es otro que María, que los santos llaman el Tesoro del Señor⁹, de cuya plenitud son enriquecidos los hombres.

24 Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que El ha adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia: por Ella aplica El sus méritos a sus miembros, comunica sus virtudes y distribuye sus pracias; es su canal misterioso, es su acueducto, por el cual hace pasar, dulce y abundantemente, sus misericordias.

25 Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la ha elegido para dispensadora de todo lo que posee; de suerte que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y no se da don celestial alguno a los hombres que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios, que ha querido que tengamos todo [por]¹⁰ María; porque así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo. Aquella que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad, durante toda su vida. He aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

une fécondité extérieure par la production de la grâce qui lui est "appropriée", production qui se fait par l'intermédiaire de Marie, Mère spirituelle de tous les hommes).

Debemos esta nota al muy R. P. Reginaldo Garrigou Lagrange, O. P., que ha querido con ello contribuir a la publicación del Tratado. (Véase además, del mismo autor, *La Mère du Sauveur et notre Vie intérieure*, pág. 249, traducido ya al castellano).

⁸ *Appellavit eam, Mariam, quasi mare gratiarum*. San Antonino (*Summa*, p. IV, tít. 15, cap. 4, 2).

⁹ *Ipsa est thesaurus Domini*. R. Jordán (se dicente Idiota) (*In contemplatione* B. M. V.).

¹⁰ [por] falta en el manuscrito, pero es obvio.

26 Si hablase yo a espíritus fuertes de este tiempo, probaría todo lo que digo simplemente, con mayor extensión, por la Sagrada Escritura, los Santos Padres, de quienes citaría los pasajes en latín, y por muchas sólidas razones que se podrán ver extensamente deducidas por el R. P. Poiré, en su *Triple Corona de la Santísima Virgen*. Pero como hablo particularmente a los pobres y sencillos que, siendo de buena voluntad y teniendo más fe que el común de los sabios, creen más simplemente y con más mérito, me contento con declararles sencillamente la verdad, sin detenerme a citarles los pasajes latinos, que no entienden, aunque no deje de citar alguno de ellos, sin buscar mucho. Continuemos.

27 Perfeccionando la gracia a la naturaleza, y perfeccionando la gloria a la gracia, es cierto que Nuestro Señor es todavía en el cielo tan Hijo de María cuanto lo era en la tierra y que, por consiguiente, ha conservado la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos para con la mejor de todas las madres. Pero hay que cuidarse de concebir en esta dependencia algún rebajamiento o imperfección en Jesucristo, pues María, estando infinitamente por debajo de su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre de aquí abajo mandaría a su hijo que está por debajo de ella. María, estando toda transformada en Dios por la gracia y la gloria que transforma a todos los santos en El, no pide, no quiere ni hace nada, que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios. Cuando se lee, pues, en los escritos de los santos Bernardo, Bernardino, Buenaventura, etc., que en el cielo y en la tierra, todo, hasta Dios mismo, está sometido a la Santísima Virgen¹¹, ellos quieren decir que la autoridad que Dios ha tenido a bien concederle es tan grande, que parece que Ella tiene el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y pedidos son tan poderosos junto a Dios, que pasan siempre por órdenes cerca de Su Majestad, que nunca resiste al ruego de su querida Madre, porque Ella es siempre humilde y conforme a su voluntad.

Si Moisés, por la fuerza de su ruego, detuvo la cólera de

¹¹ Ver *infra*, nº 76.

Dios sobre los israelitas, de manera tan poderosa que el Altísimo y Misericordiosísimo Señor, no pudiendo resistirle, le dijo que le dejase encolerizarse y castigar a ese pueblo rebelde. ¿qué debemos pensar, con mayor razón, del ruego de la humilde María, la digna Madre de Dios, que es más poderoso ante Su Majestad que los ruegos e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra? ¹².

28 María manda en los cielos sobre los ángeles y los bienaventurados. En recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la comisión de llenar de santos los tronos vacíos de los que, por orgullo, cayeron los ángeles apóstatas ¹³. Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta a los humildes ¹⁴, que el Cielo, la tierra y los infiernos se dobleguen, de buen o mal grado, a los mandatos de la humilde María ¹⁵, a quien ha hecho Soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus tesoros, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de sus grandezas y de sus triunfos.

29 Dios Padre quiere hacerse hijos por María hasta la consumación del mundo, y le dice estas palabras: "*In Jacob inhabitata*" ¹⁶ - "Habitad en Jacob", es decir, haced vuestra morada y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del diablo y réprobos, figurados por Esaú.

30 Como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, asimismo en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre que es Dios y una madre que es

¹² San Agustín, Sermo 208, in *Assumpt.*, n. 12 (inter opera S. Augustini).

¹³ *Per Mariam ab hominibus Angelorum chori reintegrantur*. S. Buenaventura (*Speculum B. V.*, lect. XI, 6).

¹⁴ Luc. I, 52.

¹⁵ *In nomine tuo omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum*. S. Buenaventura (*Psalter. majus B. V.*, Cantic. instar *Canticum trium puerorum*).

¹⁶ Eccli. XXIV, 13.

María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre; y quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre. Es por ello que los réprobos, como los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre aunque se gloríen de tenerlo, pues si la tuviesen por Madre, la amarían y honrarían como un verdadero y buen hijo ama naturalmente y honra a su madre que le ha dado la vida.

El signo más infalible y más indubitable para distinguir a un hereje, a un hombre de mala doctrina, a un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para la Santísima Virgen¹⁷, tratando, por sus palabras y ejemplos, de disminuirle el culto y el amor, abierta u ocultamente, a veces con pretextos especiosos. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que haga su morada en ellos, porque son Esaúes.

31 Dios Hijo quiere formarse y, por así decir, encarnarse todos los días, por su querida Madre, en sus miembros y le dice: "*In Israel haereditare*"¹⁸ - Tened a Israel por herencia". Es como si dijese: Dios, mi Padre, me ha dado por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; Yo conduciré a unos, con la vara de oro, y, a otros, con la vara de hierro; Yo seré el padre y el abogado de unos, el justo vengador de los otros, y el juez de todos; pero en cuanto a Vos, mi querida Madre, Vos no tendréis por herencia y posesión vuestra sino a los predestinados, figurados por Israel; y, como buena Madre suya, los daréis a luz, alimentaréis, educaréis; y, como Soberana suya, los conduciréis, gobernaréis y defenderéis.

32 "Un hombre y un hombre ha nacido en Ella, dice el Espíritu Santo: *Homo et homo natus est in ea*"¹⁹. Según la

¹⁷ *Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est ut teneat de María firmam fidem.* S. Buenaventura (*Psalter, majus B. V., Symbol. instar Symboli Athanasii*).

¹⁸ Eccli. XXIV, 13.

¹⁹ Ps. LXXXVI, 5.

explicación de algunos Padres²⁰ el primer hombre que ha nacido en María es el hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, la cabeza de los hombres, ha nacido en Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también nacer en Ella por una consecuencia necesaria²¹. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de otro modo sería ello un monstruo de la naturaleza; asimismo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma Madre; y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que María que ha producido la Cabeza, eso no sería un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33 Además, siendo Jesucristo al presente, tanto como siempre, el fruto de María, como el Cielo y la tierra lo repiten mil y mil veces todos los días: "...y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús", es cierto que Jesucristo es para cada hombre en particular, que le posea, tan verdaderamente el fruto y la obra de María, como para todo el mundo en general; de suerte que, si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede intrépidamente decir: "¡Gracias mil a María! Lo que yo poseo es su efecto y su fruto, y sin Ella no lo tendría"; y se le puede aplicar, más verdaderamente que San Pablo se las aplica a sí mismo, estas palabras: "*Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*"²². Yo doy a luz todos los días a los hijos de Dios, hasta que Jesucristo, mi Hijo, sea formado en ellos en la plenitud de su edad". San Agustín, sobrepujándose a sí mismo y a todo lo que acabo de decir, dice que todos los predestinados, para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, están en este mundo escondidos en el seno de la Santísima Virgen, donde son guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre, hasta que los dé a luz en la gloria, después de la muerte,

²⁰ Entre otros, Orígenes, seguido por S. Buenaventura. Ver nº 141.

²¹ Ver nota 60, punto nº 264.

²² Gál. IV, 9.

que es propiamente el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia, desconocido de los réprobos, y poco conocido de los predestinados!

34 Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella, y le dice: *In electis meis mitte radices*²³, echad, mi bienamada y mi Esposa, las raíces de todas vuestras virtudes en mis elegidos, a fin de que crezcan de virtudes en virtudes y de gracia en gracia. Tanta complacencia he tenido en Vos, cuando vivíais en la tierra en la práctica de las más sublimes virtudes, que deseo todavía encontraros en la tierra, sin cesar de estar en el cielo. Reproducí, para este efecto, en mis elegidos: que vea en ellos con complacencia las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación universal, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Vos sois siempre mi Esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que vuestra fe me dé fieles; que vuestra pureza me dé vírgenes; que vuestra fecundidad me dé elegidos y templos²⁴.

35 Cuando María ha echado sus raíces en un alma, produce en ella maravillas de gracia que sólo Ella puede producir, porque sólo Ella es la Virgen fecunda que jamás ha tenido ni jamás tendrá semejante en pureza y en fecundidad.

María ha producido, con el Espíritu Santo, lo más grande que ha sido y será jamás, que es un Dios-hombre, y Ella producirá, consecuentemente, las más grandes cosas que serán en los últimos tiempos. La formación y la educación de los grandes santos que existirán hacia el fin del mundo le está reservada; pues no existe fuera de esta Virgen, singular y milagrosa, quien pueda producir, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.

36 Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la ha encontrado en un alma, vuela allí, entra en ella plenamente, se comunica a esa alma tan abundantemente cuanto ella da lugar a su Es-

²³ Eccli. XXIV, 13.

²⁴ *Tempum Dei*. Cf. I. Cor. III, 16; VI, 19, Eph. II, 22.

posa; y una de las grandes razones por qué el Espíritu Santo no hace ahora maravillas ostensibles en las almas, es porque no encuentra en ellas una bastante grande unión con su fiel e indisoluble Esposa. Digo indisoluble Esposa, porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo ha desposado a María para producir a Jesucristo, cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, no la ha repudiado jamás porque ha sido siempre fiel y fecunda.

Artículo II

CONSECUENCIAS

1. *María es la Reina de los corazones*

37 Se debe concluir, evidentemente, de lo que acabo de decir:

Primeramente, que María ha recibido de Dios un gran dominio en las almas de los elegidos: porque Ella no puede hacer en ellos su residencia, como Dios Padre le ha ordenado, formarlos, alimentarlos y darlos a luz a la vida eterna como Madre suya, tenerlos por herencia y porción, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas esas obras de gracia; no puede, digo, hacer todas esas cosas, sino teniendo derecho y dominio en sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, también se lo ha dado sobre sus hijos adoptivos, no sólo en cuanto al cuerpo, lo que sería poca cosa, sino también en cuanto al alma.

38 María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesús es el Rey por naturaleza y por conquista; ahora bien, como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior del hombre, según esta palabra: *El reino de Dios está en el interior de vosotros*²⁵, asimismo el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, su alma, y en las almas es principalmente donde

²⁵ Luc. XVII, 21.

Ella es más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos: *Reina de los corazones*.

II. *María es necesaria a los hombres para llegar a su último fin*

39 En segundo lugar, es menester concluir que siendo la Santísima Virgen necesaria a Dios, con una necesidad que se llama hipotética, en consecuencia de su Voluntad, es mucho más necesaria a los hombres para llegar a su último fin. No se debe, pues, confundir la devoción a la Santísima Virgen con las devociones a los otros santos, como si no fuese más necesaria, y sí sólo supererogación.

I. *La devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para salvarse.*

40 El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y muchos otros, han probado invenciblemente, consecuentes con el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, de San Efrén, diácono de Efesa, de San Cirilo de Jerusalén, de San Germán de Constantinopla, de San Juan de Damasco, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es una señal infalible de reprobación, según el sentir de Escolampadio mismo y de algunos otros herejes, no tener estima y amor por la Santísima Virgen, y que, por el contrario, es una señal infalible de predestinación el permanecerle entera y verdaderamente consagrado y devoto²⁶.

²⁶ Tener una verdadera devoción a la Santísima Virgen, es consagrarse, entregarse a Ella. Puesto que el culto de *dulía* consiste en la dependencia, en la servidumbre (Sto. Tomás, *Sum. theol.* II-II, q. 103, a. 3, in fine corp.), el culto de *hiperdulía* debe consistir en una dependencia más perfecta frente a la Santísima Virgen, dicho de otro modo, en la santa esclavitud enseñada por San Luis María de Monfort.

41 Las figuras y las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento lo prueban, los sentimientos y los ejemplos de los santos lo confirman, la razón y la experiencia lo enseñan y lo demuestran. Los mismos diablos y sus secuaces, urgidos por la fuerza de la verdad, a menudo se han visto obligados a confesarlo a pesar suyo. De todos los pasajes de los Santos Padres y de los Doctores, de que he hecho amplia colección para probar esta verdad, no cito sino uno, a fin de no ser demasiado largo: "*Tibi devotum esse, est arma quaedam salutis qua Deus his dat quos vult salvos fieri...*: Seros devoto, ¡oh Santísima Virgen!, dice San Juan Damasceno, es un arma de salvación que Dios da a aquellos que quiere salvar".

42 Aquí podría referir varias historias que prueban la misma cosa, entre otras: 1º) la que es referida en las Crónicas de San Francisco, cuando vió en un éxtasis una gran escala que iba hasta el cielo, en el extremo de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual le fue mostrado que era menester subir para llegar al cielo; 2º) la que es referida en las Crónicas de Santo Domingo, cuando quince mil demonios que poseían el alma de un desgraciado hereje, cerca de Carasona donde Santo Domingo predicaba el Rosario, fueron obligados, para su confusión, a la orden que les dió la Santísima Virgen, a confesar varias grandes y consoladoras verdades concernientes a la devoción a la Santísima Virgen, con tanta fuerza y claridad, que no se puede leer esta historia auténtica y el panegírico que hizo el diablo, a su pesar, de la devoción a la Santísima Virgen, sin verter lágrimas de alegría, por poco devoto que se sea de la Santísima Virgen.

II. La devoción a la Santísima Virgen es aún más necesaria para los que son llamados a una perfección particular

43 Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para lograr, simplemente, su salvación, lo es mucho más aún a aquellos que son llamados a una perfección particular; y no creo que una persona pueda adquirir

una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo, sin una muy grande unión con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.

44 María sola es quien ha encontrado gracia delante de Dios²⁷ sin ayuda de ninguna otra pura criatura. No es sino por Ella que todos los que han encontrado gracia delante de Dios desde Ella la han encontrado, y no es sino por Ella por quien todos los que vendrán después la encontrarán²⁸. Estaba llena de gracia cuando fue saludada por el Arcángel Gabriel²⁹, y fue superabundantemente colmada de gracia por el Espíritu Santo cuando la cubrió con su sombra inefable³⁰, y Ella ha aumentado de día en día y de momento en momento, esta doble plenitud, de modo que ha llegado a un punto de gracia inmenso e inconcebible: de suerte que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus tesoros y dispensadora única de sus gracias, para ennoblecer, elevar y enriquecer a quien Ella quiera, para hacer entrar a quien Ella quiera en la vía estrecha del cielo, para hacer pasar, a pesar de todo, a quien Ella quiera por la puerta estrecha de la vida y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiera. Jesús es, en todas partes y siempre, el fruto y el Hijo de María; y María es, en todas partes, el árbol verdadero que lleva el fruto de vida, y la verdadera Madre que lo produce³¹.

45 A María sola Dios ha dado las llaves de las bodegas del divino Amor³², y el poder de entrar en las vías más sublimes y más secretas de la perfección y de hacer entrar en ellas a los otros. María sola es quien da la entrada al paraíso terrenal a los miserables hijos de Eva la infiel, para pasearse allí agradablemente con Dios, para ocultarse allí seguramente de sus enemigos, para alimentarse allí deliciosamente, y sin

²⁷ Luc. I, 30.

²⁸ Cf. S. Buenaventura: *Necesse est ut qui vult a Deo gratiam impetrare, ad hanc mediatricem accedat devotissimo corde* (Sermo in B. V. M.). Ver también San Bernardo, *De aquaeductu*, n. 7).

²⁹ Luc. I, 28.

³⁰ Luc. I, 35.

³¹ Ver n.º 33.

³² Cant. I, 3.

temer más a la muerte, con el fruto de los árboles de vida y de ciencia del bien y del mal, y para beber allí a grandes tragos las aguas celestiales de esta hermosa fuente que allí brota en abundancia; o más bien, como Ella es, Ella misma, ese paraíso terrenal o esa tierra virgen y bendita de la cual Adán y Eva, los pecadores, fueron arrojados, no da entrada en Ella sino a aquellos y aquellas a quienes plácele, para hacerlos llegar a ser santos.

46 Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo³³, según la explicación de San Bernardo, todos los ricos del pueblo suplicarán vuestro rostro de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracia y en virtudes, serán las más asiduas en rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente como a su perfecto modelo para imitarla, y como a su ayuda poderosa para socorrerlas.

47 He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y pronto³⁴, porque el Altísimo con su santa Madre deben formarse grandes santos que sobrepujarán tanto en santidad a la mayoría de los otros santos, cuanto los cedros del Líbano sobrepujan a los pequeños arbustos, como ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha sido escrita por el señor de Ranty³⁵.

48 Esas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán elegidas para oponerse a los enemigos de Dios, que se estremecerán de todos lados, y serán singularmente devotas de la Santísima Virgen, esclarecidas por su luz, nutridas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección, de suerte que combatirán con una mano y edificarán con la otra³⁶. Con una mano comba-

³³ Ps. XLIV, 13.

³⁴ Tal vez el Santo, como muchas otras almas piadosas de su época, creía bastante próximo el fin del mundo; o tal vez quiere, más bien, decir que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y comenzaría pronto: pues bien, el siglo que siguió al del Santo fue un siglo mariano por excelencia. Cf. I, Cor. X, 11.

³⁵ En el manuscrito dice Ranty.

³⁶ Cf. II, Esdras IV, 17.

tirán, derribarán, aplastarán a los herejes, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías, y a los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres *el templo de Salomón*³⁷ y *la ciudad de Dios*³⁸. Ellos llevarán a todo el mundo, por sus palabras y sus ejemplos, a su verdadera devoción, lo que les atraerá muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para *Dios solo*. Es lo que Dios ha revelado a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como él lo ha señalado suficientemente en una de sus obras. Es lo que el Espíritu Santo parece haber predicho en el Salmo 58, del cual he aquí las palabras: "*Et scient quia Dominus dominabitur Jacob et finium terrae; convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem*"³⁹ - El Señor reinará en Jacob y en toda la tierra; ellos se convertirán al atardecer, y sufrirán hambre como perros, e irán alrededor de la ciudad para encontrar qué comer". Esta ciudad que los hombres rondarán al fin del mundo para convertirse, y para saciar el hambre que tendrán de justicia, es la Santísima Virgen, que es llamada por el Espíritu Santo *villa y ciudad de Dios*⁴⁰.

³⁷ *Templum Salomonis*, R. Jordán, De B. V., pars XVI, contemplat. 7 (Cit. S. A. X, 367). Hugo de S. Víctor. *De proprietatibus et ep. rerum*, cap. II (cit. S. A. X, 368). S. Brígida, lib. III *revelation.*, cap. XXIX (cit. S. A. X, 373), etc.

³⁸ *Civitas Dei*, S. Agustín, *Enarrat. in Ps. CXLII*, n. 3, (cit. S. A. IX, 1012), etc.

³⁹ Versículos 14 y 15.

⁴⁰ Ps. LXXXVI, 3.

*III. La devoción a la Santísima Virgen
será más especialmente necesaria
en estos últimos tiempos.*

*1. Papel especial de María
en estos últimos tiempos.*

49 Por María ha comenzado la salvación del mundo y por María debe ser consumada. María casi no ha aparecido en el primer advenimiento de Jesucristo, a fin de que los hombres, todavía poco instruídos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se alejasen de la verdad adhiriéndose demasiado fuertemente y demasiado groseramente a Ella, lo que al parecer habría sucedido si Ella hubiera sido conocida, a causa de los encantos admirables que el Altísimo había puesto hasta en su exterior; lo que es tan verdadero que San Dionisio el Arcopagita nos ha dejado por escrito⁴¹ que, cuando la vió, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos y de su incomparable belleza, si la fe, en la cual estaba bien confirmado, no le hubiese enseñado lo contrario. Pero, en el segundo advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada mediante el Espíritu Santo, a fin de hacer por Ella conocer, amar y servir a Jesucristo, no subsistiendo ya las razones que llevaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida, y a no revelarla sino muy poco desde la predicación del Evangelio.

50 Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

1º) Porque Ella se ha ocultado en este mundo y se ha puesto más abajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo obtenido de Dios, de sus Apóstoles y Evangelistas, no ser manifestada.

2º) Porque siendo la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí abajo por la gracia como en el cielo por la gloria,

⁴¹ *Testor qui aderat in Virgini Deum, si tua doctrina non me docuisset, hanc verum Deum esse credidissem (Epist. ad S. Paulum, cit. S. A. X. 842).*

El quiere a causa de Ella ser glorificado y alabado en la tierra por los vivientes.

3º) Como ella es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia, que es Jesucristo, debe ser conocida y percibida, a fin de que Jesucristo lo sea.

4º) Siendo la vía por la cual Jesucristo ha venido a nosotros por primera vez, Ella lo será también cuando venga la segunda, aunque no de la misma manera.

5º) Siendo el medio seguro y la vía recta e inmaculada para ir a Jesucristo y encontrarlo perfectamente, por Ella las almas santas que deben brillar en santidad deben encontrarle. Aquel que encuentre a María encontrará la vida⁴²; es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida⁴³; mas, no se puede encontrar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce: porque no se busca ni se desea un objeto desconocido; es menester, pues, que María sea más conocida que nunca, para el mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.

6º) María debe resplandecer, más que nunca, en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos: en misericordia, para volver a traer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y descarriados que se convertirán y volverán a la Iglesia Católica; en fuerza contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurcidos, que se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a todos aquellos que les serán contrarios; y, en fin, Ella debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo que combatirán por sus intereses.

7º) En fin, María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces como un ejército en orden de batalla principalmente en estos últimos tiempos⁴⁴, porque el diablo, sabiendo bien

⁴² Cf. Prov. VIII, 35.

⁴³ Juan XIV, 6.

⁴⁴ Es de notar que nuestra época, que ve al demonio redoblar sus esfuerzos, organizar y jerarquizar un verdadero ejército, ve también acrecentarse al extremo la devoción a la Santísima Virgen.

que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca, para perder a las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus combates. El suscitará pronto crueles persecuciones, y pondrá terribles asechanzas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta más trabajo superar que a los otros.

51 Es principalmente de estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que aumentarán todos días hasta el reinado del Anticristo, de las que se debe entender esta primera y célebre predicción y maldición de Dios, lanzada en el paraíso terrenal contra la serpiente. Viene a propósito explicarla aquí para la gloria de la Santísima Virgen, la salud de sus hijos y la confusión del diablo.

"Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semens illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus (Gén. III, 15): Yo pondré enemistades entre tú y la mujer, y tu raza y la suya; ella misma te aplastará la cabeza y tú pondrás asechanzas a su talón".

52 Dios no ha hecho ni formado nunca sino una enemistad, pero irreconciliable, que durará y aumentará aún hasta el fin: es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen, y los hijos y secuaces de Lucifer; de suerte que la más terrible de las enemigas que Dios ha hecho contra el diablo es María, su santa Madre. El le ha dado, aun desde el paraíso terrenal, aunque no fuese todavía sino en su idea, tanto odio contra ese maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de esa antigua serpiente, tanto fuerza para vencer, abatir y aplastar a ese orgulloso impío, que éste la teme más, no sólo que a todos los ángeles y a los hombres, sino, en un sentido, más que a Dios mismo. No es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente más grandes que los de la Santísima Virgen, puesto que las perfecciones de María son limitadas; sino que es, primeramente, porque Satanás, siendo orgulloso, sufre infinitamente más al ser vencido por una pequeña y humilde sierva de Dios, y su humildad lo humilla más que el poder divino; en segundo lugar, porque Dios ha dado a María un poder tan grande contra los diablos, que ellos temen

más, como a menudo han sido obligados a confesar, a su pesar, por boca de poseídos, uno solo de sus supiros por algún alma, que las plegarias de todos los santos, y una sola de sus amenazas contra ellos que todos sus otros tormentos.

53 Lo que Lucifer perdió por orgullo, María lo ha ganado por humildad; lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, María lo ha salvado por obediencia. Eva, obedeciendo a la serpiente, perdió a todos sus hijos con ella, y se los entregó; María, habiéndose hecho perfectamente fiel a Dios, ha salvado a todos sus hijos y servidores con Ella, y los ha consagrado a Su Majestad.

54 No solamente Dios ha puesto una enemistad, sino *enemistades*, no sólo entre María y el demonio, sino entre la raza de la Santísima Virgen y la raza del demonio; es decir, que Dios ha puesto enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del diablo; ellos no se aman mutuamente, no tienen correspondencia interior unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satán, los amigos del mundo (pues es la misma cosa), han perseguido siempre hasta aquí y perseguirán más que nunca a aquellos y a aquellas que pertenecen a la Santísima Virgen, como antaño Caín persiguió a su hermano Abel, y Esaú a su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y de los predestinados. Pero la humilde María tendrá siempre la victoria sobre ese orgulloso y tan grande, que llegará hasta aplastarle la cabeza donde reside su orgullo; Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente; desbaratará sus maquinaciones infernales, disipará sus consejos diabólicos y preservará hasta el fin de los tiempos, a sus fieles servidores, de su garra cruel.

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos, en los que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. Ellos serán pequeños y pobres según el mundo, y abatidos delante de todos, hollados y perseguidos como lo es el talón respecto de los otros miembros del cuerpo; pero, en cambio, serán ricos en gracia de Dios, que María les distribuirá abundantemente;

grandes y realzados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo animado, y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que con la humildad de su talón, en unión con María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.

II. Los apóstoles de los últimos tiempos.

55 En fin, Dios quiere que su Santa Madre sea al presente más conocida, más amada, más honrada que nunca, lo que sucederá, sin duda, si los predestinados entran, con la luz y la gracia del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les descubriré en lo que sigue. Entonces ellos verán claramente, tanto cuanto lo permite la fe, a esta hermosa estrella del mar, y llegarán a buen puerto, a pesar de las tempestades y de los piratas, siguiendo su guía; conocerán las grandezas de esta Soberana, y se consagrarán enteramente a su servicio como sus súbditos y esclavos de amor; experimentarán sus dulzuras y sus bondades maternas, y la amarán tiernamente como hijos suyos bienamados; conocerán las misericordias de que está llena, y la necesidad en que están de su auxilio, y recurrirán a Ella en todas las cosas como a su querida abogada y medianera junto a Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, más fácil, más corto y más perfecto para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella con cuerpo y alma, sin participación, para ser de Jesucristo así mismo.

56 Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María?

Serán un fuego abrasador, ministros del Señor, que encenderán el fuego del amor divino por todas partes.

Serán *sicut sagittae in manu potentis*⁴⁵, agudas flechas en la mano de la poderosa María para atravesar a sus enemigos.

Serán hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones, y bien adheridos⁴⁶ a Dios, que llevarán el

⁴⁵ Ps. CXXXVI, 4.

⁴⁶ Es la traducción enérgica de la palabra de San Pablo: *Qui adhaeret Domino* (I Cor. VI, 17).

oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu y la mirra de la mortificación en el cuerpo, que serán por todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y los pequeños, mientras serán un olor de muerte para los grandes, para los ricos y orgullosos mundanos ⁴⁷.

57 Serán nubes tonantes que volarán por los aires, al menor soplo del Espíritu Santo, que, sin apegarse a nada, ni asombrarse de nada, ni preocuparse de nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado, retumbarán contra el mundo, herirán al diablo y a sus secuaces, y atravesarán de parte a parte, para la vida o para la muerte, con su espada de dos filos de la palabra de Dios ⁴⁸, a todos aquellos a quienes serán enviados de parte del Altísimo.

58 Serán apóstoles verdaderos de los últimos tiempos, a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y obtener despojos gloriosos sobre sus enemigos; dormirán sin oro ni plata y, lo que es más, sin cuidado en medio de los otros sacerdotes, eclesiásticos y clérigos, *inter medios cleros* ⁴⁹; y sin embargo tendrán las alas plateadas de la paloma, para ir, con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, a donde el Espíritu Santo los llamará, y no dejarán tras sí, en los lugares en que habrán predicado, sino el oro de la caridad divina, que es el cumplimiento de toda la ley ⁵⁰.

59 En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo que marcharán sobre las huellas de su pobreza, humildad, desprecio del mundo y caridad, que enseñarán la vía estrecha de Dios en la pura verdad según el Santo Evangelio, y no según las máximas del mundo, sin preocuparse ni hacer acepción de nadie, sin perdonar, escuchar, ni temer a mortal alguno por poderoso que sea. Tendrán en su boca la espada de dos filos de la palabra de Dios ⁵¹; llevarán sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la Cruz, el crucifijo en la

⁴⁷ Cf. II, Cor. II, 15-16.

⁴⁸ Cf. Eph. VI, 17 y Hebr IV, 12.

⁴⁹ Ps. LXVII, 14.

⁵⁰ Rom. XIII, 10.

⁵¹ Cf. Apoc. XIX, 15.

mano derecha, el rosario en la izquierda, los sagrados nombres de Jesús y de María sobre su corazón, y la modestia y mortificación de Jesucristo en toda su conducta⁵².

He ahí grandes hombres que vendrán, pero que María hará por orden del Altísimo, para extender su imperio sobre los impíos, idólatras y mahometanos. Mas, ¿cuándo y cómo será esto?... Dios sólo lo sabe⁵³: a nosotros nos corresponde callar, rogar, suspirar y esperar, *expectans expectavi*⁵⁴.

⁵² Esta descripción de los apóstoles de María recuerda la de la "oración abrasada", que se encontrará en el Apéndice de esta obra.

⁵³ Estas últimas palabras muestran que, para el Santo mismo que las ha formulado, esta profecía no carece de oscuridad.

⁵⁴ Ps. XXXIX, 2.

CAPÍTULO II

VERDADES FUNDAMENTALES DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

60 Habiendo dicho hasta aquí algo sobre la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, es preciso decir en qué consiste esta devoción: lo que haré, Dios mediante, después que haya presupuesto algunas verdades fundamentales, que darán luz a esta grande y sólida devoción que yo quiero descubrir.

Artículo I

JESUCRISTO ES EL FIN ÚLTIMO DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

61 PRIMERA VERDAD. Jesucristo Nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras otras devociones; de otra manera ellas serían falsas y engañosas. Jesucristo es *el alfa y la omega*¹, el principio y el fin de todas las cosas. Nosotros no trabajamos, como dice el Apóstol, sino para hacer a todo hombre perfecto en Jesucristo, porque es en El solo en quien habita toda la plenitud de la divinidad y todas las otras plenitudes de gracias, de virtudes y de perfecciones; porque es en El solo en quien nos-

¹ Las elocuentes páginas que siguen están casi literalmente tomadas de la Sagrada Escritura. Cf. Apoc. I, 8; Eph. IX, 13; Colos. II, 9; Mat. XXIII, 8, 10; Juan XIII, 13; I Cor. VIII, 6; Colos. I, 18; Juan XIII, 15; Juan X, 16; Juan XIV, 6; Act. IX, 12; I Cor. III, 11; Mat. VII, 26-27; Juan XV, 6; Rom. VIII 38-39, etc.

otros hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo al cual debemos conformarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe alimentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos y el único Todo en todas las cosas, que debe bastarnos. No ha sido dado otro nombre bajo el cielo, que el nombre de Jesús, por el cual debamos ser salvos. Dios no nos ha dado otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, que Jesucristo: todo edificio que no está asentado sobre esta piedra firme está fundado sobre la arena movediza, y caerá infaliblemente tarde o temprano. Todo fiel que no está unido a El como una rama a la cepa de la vid, caerá, se secará, y no será apto sino para ser arrojado al fuego². Si no estamos en Jesucristo y Jesucristo está en nosotros, no tenemos que temer condenación; ni los ángeles de los cielos, ni los hombres de la tierra, ni los demonios de los infiernos, ni ninguna otra criatura puede dañarnos, porque no nos puede separar de la caridad de Dios que está en Jesucristo. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo, nosotros podemos todas las cosas: rendir todo honor y gloria al Padre en la unidad del Espíritu Santo³; hacernos perfectos y ser para nuestro prójimo un buen olor de la vida eterna⁴.

62 Si, pues, establecemos nosotros la sólida devoción a la Santísima Virgen, no es sino para establecer más perfectamente la de Jesucristo, no es sino para dar un medio fácil y seguro para encontrar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería menester rechazarla como una ilusión del diablo; pero muy por el contrario, como ya lo he hecho ver y lo haré ver todavía después: esta devoción nos es necesaria para encontrar a Jesucristo perfectamente, amarlo tiernamente y servirlo fielmente.

² Aquí, en el manuscrito, sigue una línea tachada.

³ *Canon Missae*, Cf. Philip. IV, 13.

⁴ Cf. II, Cor. II, 15-16.

63 Aquí, me vuelvo un momento hacia Vos, ¡oh mi amable Jesús!, para quejarme amorosamente a vuestra divina Majestad de que la mayor parte de los cristianos, aun los más sabios, no conocen la vinculación necesaria que existe entre Vos y vuestra Santa Madre. Vos estáis, Señor, siempre con María, y María está siempre con Vos y no puede estar sin Vos: de otra manera cesaría de ser lo que Ella es; de tal modo está transformada en Vos por la gracia que ya no vive Ella, que no es Ella más; sois Vos solo, Jesús mío, quien vivís y reináis en Ella, más perfectamente que en todos los ángeles y bienaventurados. ¡Ah! si se conociese la gloria y el amor que Vos recibís en esta admirable criatura, se tendría de Vos y de Ella muy otros sentimientos que los que se tienen. Ella [os]⁵ está tan íntimamente unida, que más bien se separaría la luz del sol, el calor del fuego, digo más, se separaría más bien a todos los ángeles y santos de Vos, que a la divina María: porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras otras criaturas juntas.

64 Después de esto, mi amable Dueño, ¿no es algo asombroso y lamentable, ver la ignorancia y las tinieblas de todos los hombres de aquí abajo acerca de vuestra Santa Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos que, no conociéndolos, no se cuidan de conocerla; tampoco hablo de los herejes y cismáticos, que no se cuidan de ser devotos de vuestra Santa Madre, habiéndose separado de Vos y de vuestra Santa Iglesia; sino que hablo de los cristianos católicos, y aun de los doctores entre los católicos⁶, que, haciendo profesión de enseñar a los otros las verdades, no os conocen a Vos ni a vuestra Santa Madre, a no ser de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente. Estos señores no hablan sino raramente de vuestra Santa Madre y de la devoción que se le debe tener, porque temen, dicen ellos, que se abuse de ella, que se os haga injuria honrando demasiado a vuestra Santa Madre. Si ven u oyen a algún devoto de la Santísima Virgen hablar a menudo de la devoción a

⁵ Este [os] no está en el manuscrito.

⁶ El Santo escribía en una época en la que el jansenismo, adversario de la devoción a la Santísima Virgen (Ver más adelante punto nº 93), contaba con adeptos entre personas de renombre.

esta buena Madre, de una manera tierna, fuerte y persuasiva, como de un medio seguro sin ilusión, de un camino corto sin peligro, de una vía inmaculada sin imperfección, y de un secreto maravilloso para encontraros y amaros perfectamente, claman contra él y le dan mil falsas razones para probarle que no es preciso que hable tanto de la Santísima Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción, y que es menester aplicarse a destruirlos y a hablar de Vos más bien que ir a llevar a los pueblos a la devoción a la Santísima Virgen a quien ellos aman ya lo suficiente.

A veces se les oye hablar de la devoción a vuestra Santa Madre, no para establecerla y persuadir a que se la abraza, sino para destruir los abusos que se hacen de ella; mientras que esos señores no tienen piedad ni devoción tierna para con Vos, porque no la tienen para con María, considerando el rosario, el escapulario y la corona⁷ como devociones de mujercilla, propias de ignorantes, sin las cuales se puede uno salvar; y si cae en sus manos algún devoto de la Santísima Virgen, que recite su corona o tenga alguna otra práctica de devoción hacia Ella, le cambiarán muy pronto el espíritu y el corazón: en lugar de la corona, le aconsejarán decir los siete salmos; en lugar de la devoción a la Santísima Virgen, le aconsejarán la devoción a Jesucristo. ¡Oh mi amable Jesús! ¿tiene esa gente vuestro espíritu? ¿Os agradan obrando de tal suerte? ¿Es agradaros no emplear todos los esfuerzos para agradar a vuestra Madre, de miedo de disgustaros? ¿La devoción a vuestra Santa Madre impide la vuestra? ¿Acaso Ella se atribuye el honor que se le tributa? ¿Es que Ella hace bando aparte? ¿Es Ella una extraña que no tiene vínculo alguno con Vos? ¿Es disgustaros el querer agradarla? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor, darse a Ella y amarla?

65 Sin embargo, mi amable Dueño, la mayoría de los sabios⁸, no alejarían más de la devoción a vuestra Santa Madre, ni le demostrarían más indiferencia si todo lo que acabo de decir fuese verdadero. Guardadme, Señor, guardadme de sus

⁷ Corona (*chapelet*): la tercera parte del Rosario completo, es decir, cinco misterios. En adelante "corona" equivale a ésto.

⁸ Después de "sabios", en el manuscrito, siguen cinco palabras anuladas.

sentimientos y de sus prácticas, y dadme alguna parte en los sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y de amor que Vos tenéis para con vuestra Santa Madre, a fin de que os ame y glorifique tanto más cuanto más os imite y de más cerca os siga.

66 Como si hasta aquí nada hubiese dicho todavía en honor de vuestra Santa Madre, concededme la gracia de alabarla dignamente: *Fac me digne tuam matrem collaudare*, a pesar de todos sus enemigos, que son los vuestros, que yo les diga en alta voz con los santos: "*Non praesumat aliquis Deum se habere propitium qui benedictam Matrem offensam habuerit* - Que no presuma recibir la misericordia de Dios, aquel que ofende a su Santa Madre".

67 Y para obtener de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Santa Madre, y para inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardientemente, y recibid para esto el ruego ardiente que os hago con San Agustín⁹ y vuestros verdaderos amigos (Tom. 9 Operum, medit.):

"Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

"Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; currite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem per-

⁹ Meditationum lib. 1, cap. XVIII, n° 2 (inter opera S. Augustini).

lectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen"¹⁰.

He querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín, a fin de que las personas que entienden el latín la digan todos los días para pedir el amor de Jesús, que busquemos por la divina María.

Artículo II

PERTENECEMOS A JESUCRISTO Y A MARÍA EN CALIDAD DE ESCLAVOS

68 SEGUNDA VERDAD. Es menester concluir de lo que Jesucristo es a nuestro respecto, que nosotros no nos pertenecemos, como dice el Apóstol¹¹, sino todos enteramente somos de El, como sus miembros y sus esclavos a quienes ha comprado infinitamente caro, por el precio de toda su sangre. Antes del bautismo éramos del diablo como sus esclavos; y el

¹⁰ "Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna...

"¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis medulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti... Amén.

¹¹ I Cor. VI, 19-20.

bautismo nos ha hecho verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar y morir sino para fructificar para este Dios-hombre¹², glorificarle en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su herencia. Por la misma razón el Espíritu Santo¹³ nos compara: 1º) a árboles plantados a lo largo de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar sus frutos a su tiempo; 2º) a las ramas de una vid de la que Jesucristo es la cepa, que debe producir buenas uvas; 3º) a un rebaño del cual Jesucristo es el pastor, que debe multiplicarse y dar leche; 4º) a una buena tierra de la cual Dios es el labrador, y en la cual la semilla se multiplica y produce el treinta, el sesenta o el ciento por uno. Jesucristo ha dado su maldición a la higuera infructuosa¹⁴ y ha fulminado condenación contra el servidor inútil que no hizo valer su talento¹⁵. Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recibir algunos frutos de nuestras débiles personas, a saber: nuestras buenas obras, porque esas buenas obras le pertenecen a El únicamente: "*Creati in operibus bonis in Christo Jesu*"¹⁶ - Creados en las buenas obras en Jesucristo". Las cuales palabras del Espíritu Santo muestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas obras, y que le debemos servir, no solamente como servidores contratados, sino como esclavos de amor. Me explico.

69 Hay dos maneras aquí abajo de pertenecer a otro y de depender de su autoridad, a saber: la simple servidumbre y la esclavitud; que constituyen a los que llamamos un servidor y un esclavo.

Por la servidumbre común entre los cristianos, un hombre se obliga a servir a otro durante un cierto tiempo, mediante una cierta retribución o recompensa.

Por la esclavitud, un hombre está enteramente bajo la dependencia de otro para toda su vida, y debe servir a su dueño,

¹² Rom. VII, 4.

¹³ Cf. Ps. I, 3; Juan XV, 1 y X, 11; Mat. XIII, 3, 8.

¹⁴ Mat. XXI, 19.

¹⁵ Mat. XXV, 24-30.

¹⁶ Eph. II, 10.

sin pretender por ello salario alguno ni recompensa, como una de sus bestias sobre la cual tiene derecho de vida y muerte.

70 Hay tres clases de esclavitud¹⁷: una esclavitud de naturaleza, una esclavitud de fuerza y una esclavitud de voluntad. Todas las criaturas son esclavas de Dios de la primera manera: *Domini est terra et plenitudo ejus*¹⁸; los demonios y los condenados de la segunda; los justos y los santos lo son de la tercera. La esclavitud de voluntad es la más perfecta y la más gloriosa a Dios, que mira el corazón¹⁹ y que pide el corazón²⁰ y se llama el Dios del corazón, o de la voluntad amorosa, porque por esta esclavitud se elige a Dios y su servicio por sobre todas las cosas, aun cuando la naturaleza no nos obligase a ello.

71 Hay una total diferencia entre un servidor y un esclavo:

1º) Un servidor no da a su dueño todo lo que es y todo lo que posee y todo lo que puede adquirir por otro o por sí mismo; en cambio el esclavo se da todo entero, todo lo que posee y todo lo que puede adquirir, a su dueño, sin excepción alguna.

2º) El servidor exige remuneración por los servicios que presta a su señor; en cambio el esclavo ninguna puede exigir, por más asiduidad, industria o fuerza que emplee para trabajar.

3º) El servidor puede dejar a su señor cuando quisiere, o por lo menos cuando el tiempo de su servicio haya expirado; pero el esclavo no tiene derecho a dejar a su dueño cuando quisiere.

4º) El señor del servidor no tiene sobre él ningún derecho de vida y muerte, de modo que si le matase como a una de sus bestias de carga, cometería un homicidio injusto; pero el dueño del esclavo tiene, por las leyes²¹, derecho de vida y

¹⁷ Cf. S. Agustín, *Expositio cantici Magnificat* (circa medium). Sto. Tomás, *Summa Theol.*, III, q. 48, a. 4, corp. ad. lum.

¹⁸ Ps. XXIII, 1: "Del Señor es la tierra y todo lo que contiene".

¹⁹ Reyes XVI, 7.

²⁰ Prov. XXIII, 26.

²¹ La ley natural, la ley mosaica y las leyes modernas no reconocen un derecho tal, fuera de un mandato especial del Soberano Dueño

muerte sobre él, de suerte que puede venderle a quien quisiera, o matarle como, sin comparación, haría a su caballo.

5º) En fin, el servidor no está sino por un tiempo al servicio de su señor, y el esclavo para siempre.

72 Nada hay entre los hombres que más nos haga pertenecer a otro como la esclavitud; nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más absolutamente a Jesucristo y a su Santa Madre como la esclavitud de voluntad, según el ejemplo de Jesucristo mismo, que ha tomado la forma de esclavo por amor nuestra: *Formam servi accipiens*²² y de la Santísima Virgen, que se ha llamado la servidora y la esclava del Señor²³. El Apóstol se llama, honrándose, *servus Christi*²⁴. Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Santa *servi Christi*; la cual palabra *servus*, según lo ha hecho notar un gran hombre²⁵, no significaba en otro tiempo sino a un esclavo, porque no había aún servidores como los de ahora, los señores no eran servidos sino por esclavos o libertos; lo que el Concilio de Trento, para no dejar duda alguna de que somos esclavos de Jesucristo, expresa con un término que no es equívoco, llamándonos *mancipia Christi*: esclavos de Jesucristo²⁶. Esto sentado:

73 Digo que debemos ser de Jesucristo y servirle, no solamente como servidores mercenarios, sino como esclavos amo-

de la vida y de la muerte. El Santo se coloca aquí simplemente en el punto de vista del hecho, según las leyes de los países en que la esclavitud estaba en vigencia (Cf. *Secreto de María*, p. 34, donde dice: "...no puede convenir propiamente a un hombre sino con respecto a su Creador. Por eso entre los cristianos no hay tales esclavos; sólo entre los turcos e idólatras los hay así"). Abstracción hecha de la moralidad del acto, solamente quiere el Santo mostrar, por medio de un ejemplo, esta total dependencia de que habla.

²² Philip. II, 7.

²³ Luc. I, 38.

²⁴ Rom. I, 1; Gál. I, 10; Philip, I, 1; Tit. I, 1.

²⁵ Enrique María Boudon, arcediano de Evreux en su libro: *La santa Esclavitud de la admirable Madre de Dios*, cap. II.

²⁶ *Cathechism. Roman*, pars I, cap. III. *De secundo Symboli artículo* (in fine).

rosos, que, por el efecto de un gran amor, se dan y se entregan para servirle en calidad de esclavos, por sólo el honor de pertenecerle. Antes del bautismo éramos esclavos del diablo, el bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo: es menester que los cristianos sean o esclavos del diablo o esclavos de Jesucristo.

74 Lo que digo absolutamente de Jesucristo, lo digo relativamente de la Santísima Virgen, a quien Jesucristo habiéndola elegido para compañera indisoluble de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y sobre la tierra, le ha dado por gracia, relativamente a su Majestad, todos los mismos derechos y privilegios que El posee por naturaleza: "*Quidquid Deo convenit per naturam, Mariae convenit per gratiam...*: Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia", dicen los santos; de suerte que, según ellos, no teniendo los dos sino la misma voluntad y el mismo poder, no tienen ambos sino los mismos súbditos, servidores y esclavos ²⁷.

75 Se puede, pues, según el sentir de los santos y de muchos grandes hombres, decirse y hacerse esclavo de amor de la Santísima Virgen, a fin de ser por ahí más perfectamente esclavo de Jesucristo ²⁸. La Santísima Virgen es el medio del cual se ha servido Nuestro Señor para venir a nosotros; es también el medio del cual nos debemos servir para ir a El ²⁹; Ella no es como las otras criaturas, las cuales si nosotros nos adherimos a ellas, podrían más bien alejarnos de Dios que acercarnos a El; pero la más fuerte inclinación de María es de unirnos a Jesucristo, su Hijo; y la más fuerte inclinación del Hijo es que vaya a El por su Santa Madre; y es hacerle honor y darle placer, como sería hacer honor y dar placer a un rey si, para llegar a ser más perfectamente su súbdito y su esclavo, uno

²⁷ *Oportebat... Dei Matrem ea quae Filii essent possidere*, San Juan Damasceno (Serm. 2 in Dormitione B. M.).

²⁸ *Ita serviam Matri tuae, ut ex hoc ipse me probes servisse tibi*. San Ildefonso (*De virginitate perpetua* B. M., cap. XII).

²⁹ *Per ipsam Deus descendit ad terras, ut per ipsam homines ascendere mereantur ad coelos*. San Agustín, *Sermo* 13, in *Nativit. Domini* (inter opera S. August.). Ver también San Buenaventura. *Expositio in Luc.*, cap. I, n. 38, y Encíclica *Ad diem illum* de S. S. Pío X.

se hiciese esclavo de la reina. Por eso los Santos Padres y San Buenaventura siguiéndolos, dicen que la Santísima Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: *Via veniendi ad Christum est appropinquare ad illam*³⁰.

76 Además, si, como ya he dicho³¹, la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra: *Ecce imperio Dei omnia subjiuntur et Virgo; ecce imperio Virginis omnia subjiuntur et Deus*³², dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, ¿no tiene Ella tantos súbditos y esclavos como criaturas hay?³³ ¿No es razonable que entre tantos esclavos de fuerza, no los haya de amor que, por una buena voluntad, elijan, en calidad de esclavos, a María como soberana suya? ¡Qué! los hombres y los demonios tendrán sus esclavos voluntarios, ¿y María no los tendrá? ¡Qué! un rey tendrá a honra que la reina, su compañera, tenga esclavos sobre los cuales tenga derecho de vida y muerte, porque el honor y el poder de uno es el honor y el poder de la otra, ¿y se creería que Nuestro Señor —que como el mejor de todos los hijos ha hecho partícipe de todo su poder a su Santa Madre— encuentra mal que Ella tenga esclavos?³⁴ ¿Tiene menos respeto y amor por su Madre que Asuero por Esther, y que Salomón por Betsabé? ¿Quién osaría decirlo y aún pensarlo?

77 Pero, ¿a dónde me conduce mi pluma? ¿Por qué me detengo aquí a probar una cosa tan visible? Si no se quiere que se diga esclavo de la Santísima Virgen, ¡qué importa! ¡Que uno se haga y que se diga esclavo de Jesucristo!: es serlo de la Santísima Virgen puesto que Jesús es el fruto y la gloria de

³⁰ *Psolter majus B. V.*, Ps. CXVII.

³¹ Ver nº 38.

³² “He aquí que todo está sujeto al imperio de Dios, aún la Virgen; he aquí que todo está sujeto al imperio de la Virgen, aún Dios”.

³³ *Res quippe omnes conditas Filius Matri mancipavit*: San Juan Damasceno (*Serm. 2 in Dormitione B. M.*). Lo mismo S. Buenaventura: *Ancilla Dominae Mariae est quaelibet anima fidelis, imo etiam Ecclesia universalis* (*Speculum B. M. V.*, lect. III, § 5).

³⁴ *Christianorum memento, que servi tui sunt*. S. Germán de Constantinopla (*Orat. hist. in Dormitione Deiparae*).

María. Esto es lo que se hace perfectamente por la devoción de que hablaremos en lo que sigue³⁵.

Artículo III

DEBEMOS VACIARNOS DE LO MALO QUE HAY EN NOSOTROS

78 *Tercera verdad.* Nuestras mejores acciones están ordinariamente manchadas y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros. Cuando se pone agua limpia y clara en una vasija que huele mal, o vino en una pipa cuyo interior está malcado por otro vino que hubo allí adentro, el agua clara y el buen vino se malean y toman fácilmente el mal olor. Así mismo, cuando Dios pone en el vaso de nuestra alma, maleado por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus dones son ordinariamente maleados y manchados por la mala levadura y el mal fondo que el pecado ha dejado en nosotros; nuestras acciones, aun las de las virtudes más sublimes, se resienten de ello. Es, entonces, de una importancia grandísima, para adquirir la perfección, que no se adquiere sino por la unión a Jesucristo, el vaciarnos de lo malo que hay en nosotros; de otra manera, Nuestro Señor, que es infinitamente puro y que odia infinitamente la menor mancha en el alma, nos rechazará de delante de sus ojos y no se unirá a nosotros.

79 Para vaciarnos de nosotros mismos, es menester, primeramente, conocer bien, por la luz del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia en todo tiempo, nuestra indignidad para toda gracia, y nuestra iniquidad en todo lugar. El pecado de nuestro primer padre a todos nos ha maleado, agriado, hinchado y corrompido como la levadura agría, hincha y corrompe la masa en la que es puesta. Los pecados actuales

³⁵ Para la explicación de la doctrina expuesta en este artículo II, véase: A. Lhoumeau, *La vie spirituelle à l'école du B. L. M. Grignon de Monfort*, 1ª parte, cap IV.

que hemos cometido, mortales o veniales, por perdonados que estén, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupción, y han dejado malos restos en nuestra alma.

Nuestros cuerpos están de tal modo corrompidos, que son llamados por el Espíritu Santo³⁶ cuerpos del pecado, concebidos en el pecado, alimentados en el pecado y capaces de todo pecado; cuerpos sujetos a mil y mil enfermedades, que se corrompen de día en día, y que no engendran sino sarna, gusanos y corrupción.

Nuestra alma, unida a nuestro cuerpo, ha llegado a ser tan carnal, que es llamada carne: *Toda carne había corrompido su camino*³⁷. No tenemos por hijuela sino orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad e inconstancia en el alma, concupiscencia, pasiones rebeldes y enfermedades en el cuerpo. Somos naturalmente más orgullosos que los pavos reales, más apegados a la tierra que los sapos, más viles que los machos cabríos, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más coléricos que los tigres y más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas y más inconstantes que las veletas. No tenemos en nuestro fondo sino la nada y el pecado, y no merecemos sino la ira de Dios y el infierno eterno³⁸.

80 Después de esto ¿deberá uno asombrarse si Nuestro Señor ha dicho que quien quiere seguirle debe renunciarse a sí mismo y odiar su alma; que quien amare su alma la perderá y que quien la odie la salvará?³⁹ Esta Sabiduría infinita, que no da mandamientos sin razón, no nos ordena odiarnos a nosotros mismos sino porque somos grandemente dignos de odio:

³⁶ Rom. VI, 6. Ps. L, 7.

³⁷ Gén. VI, 12.

³⁸ El Santo habla de nuestra nada y de nuestra impotencia en el orden sobrenatural *sin el socorro de la gracia*. (En efecto, ver en el n° 83 donde dice: "Nuestro fondo... está tan corrompido, que si nosotros nos apoyamos sobre nuestros propios trabajos... y preparaciones para llegar a Dios... serán de poco peso..."). Cf. II Concilio de Orange.

³⁹ Juan XII, 25.

nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de odio como nosotros mismos.

81 En segundo lugar, para vaciarnos de nosotros mismos, es preciso morir todos los días a nosotros mismos: es decir, que es menester renunciar a las operaciones de las potencias de nuestra alma y de los sentidos del cuerpo, que es menester ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo como si uno no se sirviese de ellas⁴⁰, lo que San Pablo llama morir todos los días: *Quotidie morior*⁴¹. "Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, permanece solo⁴² y no produce fruto que sea bueno: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*"⁴³. Si no morimos a nosotros mismos, y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga y nuestras devociones se nos harán inútiles, todas nuestras justicias⁴⁴ estarán manchadas por nuestro amor propio y nuestra propia voluntad, lo que hará que Dios tenga como abominación los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos hacer, y que a nuestra muerte nos encontremos con las manos vacías de virtudes y de méritos, y que no tengamos ni una chispa del puro amor, que es comunicado sólo a las almas muertas a sí mismas cuya vida está escondida con Jesucristo en Dios⁴⁵.

82 En tercer lugar, es menester elegir, entre todas las devociones a la Santísima Virgen, aquella que más nos lleve a esta muerte a nosotros mismos, como siendo la mejor y más santificante; pues no se debe creer que todo lo que reluce sea oro, que todo lo que es dulce sea miel, y que todo lo que es fácil de hacer y es practicado por el mayor número sea lo más santificante. Como hay secretos de naturaleza para hacer en poco tiempo, con poco gasto y con facilidad ciertas operaciones

⁴⁰ Cf. I Cor. VII, 29-31.

⁴¹ I Cor. XV, 31.

⁴² En el manuscrito en vez de "solo" dice "tierra".

⁴³ Juan XII, 24-25.

⁴⁴ Expresión bíblica, traducida literalmente por el Santo, que equivale a "obras de justicia".

⁴⁵ Colos. III, 3.

naturales, asimismo hay secretos en el orden de la gracia, para hacer en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, *vaciarse de sí mismo, llenarse de Dios* y hacerse perfecto.

La práctica que quiero descubrir es uno de esos secretos de gracia, desconocido por un gran número de cristianos, conocido por pocos devotos y gustado por un mucho más pequeño número. Para comenzar a descubrir esta práctica, he aquí una cuarta verdad que se sigue de la tercera.

Artículo IV

TENEMOS NECESIDAD DE UN MEDIADOR PARA CON EL MEDIADOR NUESTRO, JESUCRISTO

83 *Cuarta verdad.* Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sin tomar un mediador. Nuestro fondo, como acabo de mostrar, está tan corrompido, que si nos apoyamos sobre nuestros propios trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradarle, es cierto que todas nuestras justicias estarán manchadas o serán de poco peso delante de Dios para obligarle a unirse a nosotros y a escucharnos. Pues no sin razón Dios nos ha dado mediadores ante Su Majestad: ha visto nuestra indignidad e incapacidad, ha tenido piedad de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias, nos ha provisto de intercesores poderosos para ante Su Grandeza; de suerte que descuidar esos mediadores, y acercarse directamente a Su Santidad sin recomendación alguna, es carecer de humildad, es carecer de respeto hacia un Dios tan alto y tan santo; es hacer menos caso de este Rey de reyes que el que se haría de un rey o de un príncipe de la tierra, a quienes no nos querríamos acercar sin algún amigo que hablase por nosotros.

84 Nuestro Señor es nuestro abogado y nuestro mediador de redención junto a Dios Padre; por El debemos rogar con toda la Iglesia triunfante y militante; por El tenemos acceso junto a Su Majestad, y nunca debemos presentarnos delante de El sino apoyados y revestidos de sus méritos, como el pequeño Jacob con

las pieles de cabrito delante de su padre Isaac, para recibir su bendición.

85 Pero, ¿no tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo? ¿Nuestra pureza es bastante grande como para unirnos directamente a El, y por nosotros mismos? No es Dios, en todo igual a su Padre, y por consiguiente el Santo de los Santos, tan digno de respeto como su Padre? Si, por su caridad infinita, El se ha hecho nuestra caución y nuestro Mediador ante Dios, su Padre, para aplacarle y pagarle lo que le debemos, ¿será menester por esto que tengamos menos respeto y temor para con su majestad y su santidad?

Digamos pues, sin más, con San Bernardo⁴⁶, que tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo, y que la divina María es la más capaz de desempeñar este caritativo oficio; por Ella nos ha venido Jesucristo, por Ella debemos ir a El. Si tememos ir directamente a Jesucristo-Dios, o a causa de su grandeza infinita, o a causa de nuestra bajeza, o a causa de nuestros pecados, imploremos animosamente la ayuda y la intercesión de María nuestra Madre; es buena y tierna; nada de austero hay en Ella, ni que rechace; nada demasiado sublime ni demasiado brillante: Viéndola, vemos nuestra pura naturaleza. No es el sol, que, por la vivacidad de sus rayos, podría deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad; sino que es bella y dulce como la luna⁴⁷, que recibe su luz del sol y la atempera para hacerla conforme a nuestra pequeña capacidad. Es tan caritativa que a nadie rechaza de aquellos que piden su intercesión, por más pecadores que sean; porque, como dicen los santos, *jamás se ha oído decir desde que el mundo es mundo, que alguien haya recurrido a la Santísima Virgen con confianza y perseverancia, y haya sido rechazado*⁴⁸. Es tan poderosa que jamás ha sido desoída en sus pedidos; no tiene sino que mos-

⁴⁶ *Serm. in Domin. infra octav. Assumptionis*, n. 2: *Opus est enim mediatore ad Mediatorem istum, nec alter nobis utilior quam Maria*. Todo este párrafo del Santo está tomado del mismo sermón de San Bernardo.

⁴⁷ Cant. VI, 9.

⁴⁸ Aquí termina la cita de San Bernardo. La frase siguiente está traducida de San Buenaventura, *Sermo 2 in B. V. M.*

trarse ante su Hijo para rogarle: El de inmediato concede, de inmediato recibe; es siempre vencido amorosamente por los pechos y las entrañas y los ruegos de su queridísima Madre.

86 Todo esto está tomado de San Bernardo y de San Buenaventura; de suerte que, según ellos, nosotros tenemos que subir tres gradas para ir a Dios: la primera, que es la más cercana a nosotros y la más conforme con nuestra capacidad, es María; la segunda es Jesucristo; y la tercera es Dios Padre⁴⁹. Para ir a Jesús, es preciso ir a María: es nuestra mediadora de intercesión; para ir al Padre Eterno, es menester ir a Jesús: es nuestro mediador de Redención. Ahora bien, por la devoción que yo diré aquí, después, éste es el orden que se observa perfectamente.

Artículo V

NOS ES MUY DIFÍCIL CONSERVAR LAS GRACIAS Y LOS TESOROS RECIBIDOS DE DIOS

87 *Quinta verdad.* Es muy difícil, vista nuestra flaqueza y fragilidad, que conservemos en nosotros las gracias y los tesoros que hemos recibido de Dios:

1º) Porque tenemos ese tesoro, que vale más que el cielo y la tierra, en vasos frágiles: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*⁵⁰; en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante, que una nada turba y abate.

88 2º) Porque los demonios, que son ladrones finos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y desvalijarnos: espían día y noche el momento favorable para ello; rondan incesantemente para devorarnos⁵¹, y arrebatarnos en un momento, por un pecado, todo lo que hemos podido ganar en gracias o

⁴⁹ Cf. S. Buenaventura: *Per Mariam ad Christum accedimus, et per Christum gratiam Spiritus Sancti invenimus* (*Speculum B. V.*, lect. VI, 2). Ver también León XIII, Encíclica *Octobri mense*, 22 setiembre de 1891.

⁵⁰ II Cor. IV, 7.

⁵¹ Cf. I Pedro V, 8.

méritos en muchos años. Su malicia, su experiencia, sus astucias y su número deben hacernos temer infinitamente esa desgracia, visto que personas más llenas de gracias, más ricas en virtudes, más fundadas en experiencia y de más elevada santidad, han sido sorprendidas, robadas y saqueadas desgraciadamente. ¡Ah! ¡A cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento se ha visto caer miserablemente⁵² y perder toda su alteza y su claridad en poco tiempo! ¿De dónde proviene este extraño cambio? No ha sido falta de gracia de la que no carece nadie, sino falta de humildad. Se han creído más fuertes y suficientes de lo que eran, se han creído capaces de guardar sus tesoros; se han fiado y apoyado sobre sí mismos; han creído su casa bastante segura y sus cofres bastante fuertes para guardar el precioso tesoro de la gracia, y a causa de este apoyo imperceptible que tenían en sí mismos, aunque les pareciese que se apoyaban únicamente sobre la gracia de Dios, el Señor justísimo ha permitido que sean robados, abandonándolos a sí mismos. ¡Ay! Si hubieran conocido la devoción admirable que mostraré en lo que sigue, hubieran confiado su tesoro a una Virgen poderosa y fiel, que se los hubiera guardado como bien propio, y hasta se hubiera hecho de ello un deber de justicia.

89 3º) Es difícil perseverar en la justicia a causa de la extraña corrupción del mundo. El mundo está ahora tan corrompido, que es como necesario que los corazones religiosos sean por él manchados, si no por su lodo, por lo menos por su polvo; de suerte que es una especie de milagro cuando una persona permanece firme en medio de este torrente impetuoso sin ser arrastrada por él, en medio de este mar borrascoso sin ser sumergida o saqueada por los piratas y corsarios, en medio de este aire apestado sin ser por él perjudicada; es la Virgen únicamente fiel, en la cual la serpiente jamás ha tenido parte, quien ha hecho ese milagro respecto de aquellos y de aquellas [que la aman]⁵³ de la mejor manera.

⁵² Cf. Is. XIV, 12.

⁵³ "Que la aman", falta en el manuscrito. Se ha puesto así, tomándolo de una carta del Santo a los "Amigos de la Cruz", donde dice: "Amemos a Jesucristo de la mejor manera".

CAPÍTULO III

ELECCION DE LA VERDADERA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

90 Presupuestas estas cinco verdades, es menester, ahora más que nunca, hacer una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen: pues hay más que nunca falsas devociones a la Santísima Virgen, que es fácil tomar por verdaderas devociones. El diablo, como un monedero falso y un engañador fino y experimentado, ya ha engañado y condenado a tantas almas por una falsa devoción a la Santísima Virgen, que él se sirve todos los días de su experiencia diabólica para condenar a muchas otras, entreteniéndolas y adormeciéndolas en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira. Como un monedero falso no falsifica ordinariamente sino el oro y la plata y muy raramente los otros metales, porque no valen la pena, así el espíritu maligno no falsifica tanto las otras devociones como las de Jesús y de María, la devoción a la Santa Comunión y la devoción a la Santa Virgen, porque éstas son, entre las otras devociones, lo que son el oro y la plata entre los metales.

91 Es importantísimo, pues, conocer: 1º las falsas devociones a la Santísima Virgen para evitarlas, y la verdadera para abrazarla; 2º entre tantas prácticas diferentes de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, cuál es la más perfecta, la más agradable a la Santísima Virgen, la más gloriosa para Dios y la más santificante para nosotros, a fin de adherirnos a ella.

Artículo I

LAS SEÑALES DE LA FALSA Y DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN SANTÍSIMA

1. *Los falsos devotos y las falsas devociones*

92 Encuentro siete clases de falsos devotos y de falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber: 1º los devotos *críticos*; 2º los devotos *escrupulosos*; 3º los devotos *exteriores*; 4º los devotos *presuntuosos*; 5º los devotos *inconstantes*; 6º los devotos *hipócritas*; 7º los devotos *interesados*.

1º) *Los devotos críticos*

93 Los devotos *críticos* son, de ordinario, sabios orgullosos, espíritus fuertes y suficientes, que tienen en el fondo alguna devoción a la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de la devoción a la Santísima Virgen que la gente sencilla tributa simple y santamente a esta buena madre, porque ellas no satisfacen su fantasía. Ponen en duda todos los milagros e historias referidos por autores dignos de fe, o tomados de las crónicas de las órdenes religiosas, que dan fe de las misericordias y del poder de la Santísima Virgen. No pueden ver sino con pena a la gente sencilla y humilde de rodillas delante de un altar o imagen de la Santísima Virgen, a veces en la esquina de una calle, para rogar allí a Dios; y la acusan hasta de idolatría, como si adorase la madera o la piedra; dicen que, en cuanto a ellos, no gustan de estas devociones exteriores, y que no tienen el espíritu tan débil como para prestar fe a tantos cuentos e historietas que se atribuyen a la Santísima Virgen. Cuando se les refiere las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a la Santísima Virgen, o responden que éstos han hablado como oradores, con exageración, o dan una torcida explicación a sus palabras ¹.

¹ No se crea que el Santo ha exagerado la nota. Era, entonces, la época en la que estos "devotos críticos" trataban de difundir por todas partes, entre los fieles, escritos venenosos, como ese panfleto de

Esta clase de falsos devotos y de gente orgullosa y mundana son muy de temer e infieren un daño incalculable a la devoción a la Santísima Virgen, y alejan de ella a los pueblos de una manera eficaz, so pretexto de destruir sus abusos.

2º) *Los devotos escrupulosos*

34 Los devotos *escrupulosos* son gente que teme deshonorar al Hijo honrando a la Madre, rebajar a Aquél exaltando a Esta. No podrían sufrir que se tribute a la Santísima Virgen alabanzas muy justas, que le han tributado los Santos Padres; no toleran sino con pena que haya más gente de rodillas delante de un altar de la Santísima Virgen que delante del Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario a lo otro; como si los que oran a la Santísima Virgen no orasen a Jesucristo por Ella. No quieren que se hable tan a menudo de la Santísima Virgen, que uno se dirija tan a menudo a Ella.

He aquí algunas de las sentencias que les son ordinarias: ¿Para qué tantas coronas, tantas cofradías y devociones exteriores a la Santísima Virgen? Hay en esto mucha ignorancia. Es hacer una mojiganga de nuestra religión. Habladme de aquellos que son devotos de Jesucristo (a menudo lo nombran sin descubrirse, lo digo entre paréntesis): es menester recurrir a Jesucristo, El es nuestro único mediador; es menester predicar a Jesucristo; he ahí lo sólido.

Lo que dicen es verdadero en un sentido; pero con relación a la aplicación que de ello hacen, para impedir la devoción a la Santísima Virgen, es muy peligroso, y un lazo sutil del ma-

Adam Widenfelt: *Monita Salutaria B. V. Maria ad cultores suos indiscretos* (condenado por Decreto del S. Off. 20 febrero 1674 y S. Off. jul. 1674; e incluido en el *Indice*). (Ver Lhoumeau, *Vida espiritual*; y Terrien, IV vol., p. 478). Asimismo, puede consultarse el *Index* en el que figuran otras obras condenadas en esa misma época. Véase a G. Alastruey en su *Tratado de la Virgen Santísima*, especialmente en el capítulo IV (al fin) donde dice "En los siglos XVI y XVII, el culto de la Sma. Virgen tuvo que sufrir violentos ataques de los protestantes y jansenistas. ... Pero Dios hizo que ... surgieran acérrimos defensores que, saliendo al encuentro de los enemigos de María, vindicaran su culto, entre los cuales deben ser citados principalmente S. Pedro Canisio... *Luis María Grignon de Monfort*...", etc.

ligno, so pretexto de un mayor bien; pues nunca se honra más a Jesucristo que cuando se honra más a la Santísima Virgen, puesto que no se la honra sino a fin de honrar más perfectamente a Jesucristo, puesto que no se va a Ella sino como al camino para encontrar el término al cual se va, que es Jesús.

95 La Santa Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice a la Santísima Virgen la primera, y a Jesucristo el segundo: *benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesús*. No porque la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a El, lo cual sería una herejía intolerable; sino porque para bendecir más perfectamente a Jesucristo es menester antes bendecir a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen, contra esos falsos devotos escrupulosos: ¡Oh María!, *¡bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!*

3º) *Los devotos exteriores*

96 Los devotos *exteriores* son personas que hacen consistir toda la devoción a la Santísima Virgen en prácticas exteriores; que gustan sólo lo exterior de la devoción a la Santísima Virgen, porque no tienen espíritu interior; que dirán muchas coronas a prisa, oirán varias misas sin atención, irán a las procesiones sin devoción, entrarán en todas sus cofradías sin enmienda de su vida, sin violencia de sus pasiones y sin imitación de las virtudes de esta Virgen Santísima. Aman sólo lo sensible de la devoción, sin gustar lo sólido de ella; si no tienen sensibilidades en sus prácticas, creen que ya no hacen nada, se alteran, abandonan todo allí, o hacen todo descosidamente. El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores, y no hay gente que más critique que ella a las personas de oración que se aplican a lo interior, como a lo esencial, sin despreciar lo exterior de modestia que acompaña siempre a la verdadera devoción.

4º) *Los devotos presuntuosos*

97 Los devotos *presuntuosos* son pecadores abandonados a sus pasiones, o amadores del mundo, que, bajo el bello nom-

bre de cristiano y de devoto de la Santísima Virgen, ocultan o el orgullo, o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el perjurio, o la maledicencia, o la injusticia, etc.; que duermen en paz en sus malos hábitos, sin hacerse mucha violencia para corregirse, so pretexto de que son devotos de la Virgen; que se prometen que Dios los perdonará, que no morirán sin confesión, y que no serán condenados, porque dicen su corona, porque ayunan el sábado, porque son de la cofradía del Santo Rosario o Escapulario, o de sus congregaciones; porque llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc.

Cuando se les dice que su devoción no es sino una ilusión del diablo y una presunción perniciosa capaz de perderlos, no lo quieren creer; dicen que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha hecho para condenarnos; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que un buen *peccavi*² a la hora de la muerte, es suficiente; además, que son devotos de la Santísima Virgen; que llevan el escapulario; que dicen todos los días sin reproche y sin vanidad³ siete Padrenuestros y siete Avemarías en su honor; que hasta dicen algunas veces la corona y el Oficio de la Santísima Virgen; que ayunan, etc. Para confirmar lo que dicen y cegarse más traen a colación algunas historias que han oído, o leído en libros, verdaderas o falsas, no importa, que dan fe que personas muertas en pecado mortal sin confesión, porque durante su vida habían dicho algunas oraciones o hecho alguna práctica de devoción a la Santísima Virgen, o han sido resucitadas para confesarse, o su alma ha permanecido milagrosamente en su cuerpo hasta la confesión, o, por la misericordia de la Santísima Virgen han obtenido de Dios, en el momento de su muerte, la contribución y el perdón de sus pecados, y por ahí han sido salvadas, y así que ellos esperan la misma cosa.

98 Nada es tan condenable, en el cristianismo, como esta presunción diabólica; porque ¿se puede decir con verdad que se ama y que se honra a la Santísima Virgen, desde que por sus pecados se punza, se atraviesa, se crucifica y ultraja des-

² Cf. II Reyes XII, 13.

³ Es decir, con fidelidad y humildad.

piadadamente a Jesucristo su Hijo? Si María se impusiese como ley el salvar por su misericordia a esta clase de gente, autorizaría el crimen, ayudaría a crucificar y a ultrajar a su Hijo, ¿quién osaría nunca pensarlo?

99 He dicho que abusar así de la devoción a la Santísima Virgen que, después de la devoción a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, es la más santa y sólida, es cometer un horrible sacrilegio que, después del sacrilegio de la comunión indigna, es el más grande y el menos perdonable.

Confieso que, para ser verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado, aunque lo fuese de desear; sino que es menester, por lo menos, (que se note bien lo que voy a decir) ⁴:

1º) Estar en una sincera resolución de evitar por lo menos todo pecado mortal, que ultraja a la Madre tanto como al Hijo;

2º) Hacerse violencia para evitar el pecado;

3º) Ingresar en alguna cofradía, recitar la corona, el santo Rosario u otras oraciones, ayunar el sábado, etc.

100 Esto es maravillosamente útil para la conversión de un pecador, aun endurecido; y si tal es mi lector, aunque tuviese un pie en el abismo, yo se lo aconsejo, pero a condición de que practique estas buenas obras sólo con la intención de obtener de Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, la gracia de la contrición y del perdón de sus pecados, y de vencer sus malos hábitos, y no para permanecer apaciblemente en el estado de pecado, contra los remordimientos de su conciencia, contra el ejemplo de Jesucristo y de los santos y contra las máximas del Santo Evangelio.

5º) *Los devotos inconstantes*

101 Los devotos *inconstantes* son aquellos que son devotos a la Santísima Virgen por intervalos y por arranques: ora son fervientes y ora tibios, ora parecen dispuestos a hacer todo por su servicio, y luego, poco después, ya no son los mismos.

⁴ El paréntesis es del Santo.

Abrazarán desde luego todas las devociones de la Santísima Virgen; entrarán en sus cofradías, y después no practicarán sus reglas con fidelidad; cambian como la luna ⁵, y María los pone bajo sus pies, con la media luna, porque son cambiantes e indignos de ser contados entre los servidores de esta Virgen fiel, que tienen por patrimonio la fidelidad y la constancia. Más vale no cargarse con tantas oraciones y prácticas de devoción, y hacer poco de eso con amor y fidelidad a pesar del mundo, del diablo y de la carne.

6º) *Los devotos hipócritas*

102 Hay también falsos devotos de la Santísima Virgen, que son devotos *hipócritas*, que cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de esta Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.

7º) *Los devotos interesados*

103 También hay devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ganar algún pleito, para evitar algún peligro, para sanar de una enfermedad, o para cualquiera otra necesidad de esta laya, sin lo cual la olvidarian; tanto unos como otros son falsos devotos que no tienen crédito ante Dios ni su Santa Madre.

104 Tengamos, pues, mucho cuidado de no ser del número de los devotos *críticos*, que nada creen y critican todo; de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos de la Santísima Virgen, por respeto a Jesucristo; de los devotos *exteriores*, que hacen consistir toda su devoción en prácticas exteriores; de los devotos *presuntuosos*, que so pretexto de su falsa devoción a la Santísima Virgen, se sumen en sus pecados; de los devotos *inconstantes*, que, por ligereza, cambian sus prácticas de devoción, o las abandonan enteramente a la menor ten-

⁵ La luna, a causa de sus variaciones, a menudo es tomada, por los antiguos autores místicos, como símbolo de los cambios del alma inconstante. Cf. Eccli. XXVII, 12; San Bernardo, *Sermo super Signum magnum*, n. 3.

tación; de los devotos *hipócritas*, que se meten en las cofradías y llevan las libreas de la Santísima Virgen a fin de pasar por buenos; y, en fin, de los devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ser librados de males del cuerpo u obtener bienes temporales.

II. La verdadera devoción a la Santísima Virgen

105 Después de haber descubierto y condenado las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: 1º *interior*, 2º *tierna*, 3º *santa*, 4º *constante* y 5º *desinteresada*.

I. La verdadera devoción es interior

106 1º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*, es decir, parte del espíritu y del corazón, proviene de la estima que se hace de la Santísima Virgen, de la alta idea que se ha formado de sus grandezas, y del amor que se le tiene.

II. La verdadera devoción es tierna

107 2º) Es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen como de un niño en su buena madre. Hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y de espíritu, con mucha simplicidad, confianza y ternura; implore la ayuda de su buena Madre en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa: en sus dudas, para que se las aclare; en sus extravíos, para ser enderezada; en sus tentaciones, para ser sostenida; en sus debilidades, para ser fortificada; en sus caídas, para ser levantada; en sus desalientos, para ser animada; en sus escrúpulos, para ser librada de ellos; en sus cruces, trabajos y reveses de la vida, para ser consolada. En fin, en todos sus males de cuerpo y de espíritu, María es su recurso ordinario, sin temor de importunar a esta buena madre y de desagradar a Jesucristo.

III. La verdadera devoción es santa

108 3º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *santa*, es decir, que lleva a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, particularmente su humildad profunda, su fe viva, su ciega obediencia, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su ardiente caridad, su paciencia heroica, su angélica dulzura y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

IV. La verdadera devoción es constante

109 4º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *constante*, afirma a un alma en el bien, y la lleva a no dejar fácilmente sus prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, en sus modas y máximas, a la carne, en sus fastidios y sus pasiones, y al diablo, en sus tentaciones; de suerte que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa, ni medrosa. Esto no quiere decir que no caiga y que no cambie alguna vez en la *sensibilidad*⁶ de su devoción, pero si cae, se vuelve a levantar tendiendo la mano a su buena Madre; si le acaece estar sin gusto ni devoción sensible, no se inquieta por ello: pues el justo y el devoto fiel de María vive de la fe de Jesús y de María, y no de lo que siente el cuerpo.

V. La verdadera devoción es desinteresada

110 5º) En fin, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *desinteresada*, es decir, que ella inspira a un alma a no buscarse [a sí misma]⁸ sino a *Dios solo* en su Santa Madre. Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni para su bien temporal ni

⁶ Se subraya sensibilidad, pues parece que el Santo después de esta palabra ha puesto un signo de admiración.

⁷ Hebr. X, 38. Rom. I, 17. Gál. III, 1.

⁸ Entre corchetes "a sí misma" no está en el manuscrito.

eterno, corporal ni espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y *Dios solo* en Ella; no ama a María precisamente porque le beneficia, o porque eso espera de Ella, sino porque Ella es amable. Por lo cual la ama y la sirve fielmente en los disgustos y sequedades, como en las dulzuras y fervores sensibles; la ama tanto en el Calvario como en las bodas de Caná. ¡Oh! ¡Cuán agradable y precioso a los ojos de Dios y de su Santa Madre es un devoto tal de la Santísima Virgen, que no se busca en nada en los servicios que le presta! ¡Pero cuán raro es ahora! A fin de que no sea más tan raro, he tomado la pluma para escribir en el papel lo que he enseñado con fruto en público y en privado en mis misiones, durante muchos años.

111 Ya he dicho muchas cosas de la Santísima Virgen; pero aun tengo más para decir, y omitiré todavía infinitamente más, sea por ignorancia, insuficiencia, o falta de tiempo, en el designio que tengo de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

112 ¡Oh, cuán bien habría empleado mi afán, si este pequeño escrito, cayendo en las manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre⁹, le descubriese e inspirase, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que voy al presente a describir! Si supiese yo que mi sangre criminal pudiese servir para hacer entrar en el corazón las verdades que escribo en honor de mi querida Madre y Soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, en lugar de tinta, me serviría de ella para trazar estos caracteres en la esperanza que abrigo de encontrar almas buenas que, por su fidelidad a la práctica que enseño, resarzan a mi querida Madre y Señora de las pérdidas que ha sufrido por mi ingratitud e infidelidad.

113 Más que nunca me siento animado a creer y a esperar todo lo que tengo profundamente grabado en el corazón, y que pido a Dios desde hace muchos años, a saber: que tarde

⁹ Juan I, 13.

o temprano la Santísima Virgen tendrá más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca¹⁰, y que, por este medio, Jesucristo, mi querido Dueño, reinará en los corazones más que nunca.

114 Preveo muchas bestias convulsas que vienen furiosas para desgarrar con su dientes diabólicos este pequeño escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo, o por lo menos para envolverlo en las tinieblas y el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; atacarán y perseguirán aún a aquellos y a aquellas que lo lean y lo lleven a la práctica¹¹. Pero, ¿importa? ¡Al contrario, tanto mejor! ¡Esta perspectiva me anima y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los peligrosos tiempos que van a llegar más que nunca!

*Qui legit, intelligat*¹². *Qui potest capere, capiat*¹³.

¹⁰ Nótese la asociación de estos dos términos: *hijo y esclavo*. La misma aproximación ha sido hecha por el Catecismo del Concilio de Trento (parte I, cap. 3, *De secundo symboli articulo*, in fine).

¹¹ Esta predicción se ha realizado al pie de la letra. En todo el curso del siglo XVIII, los hijos de Monfort fueron objeto de los ataques de las jansenistas, a causa de su celo por esta devoción; y el precioso manuscrito, escondido durante las revueltas de la revolución francesa, fue encontrado recién el 22 de abril de 1842 por el R. P. Pedro Rautureau. "Nótase que por una especie de Providencia, aunque todas las hojas del manuscrito estuviesen separadas unas de otras, todas sin embargo estaban en su lugar y bien conservadas". El manuscrito ha sido conservado con piadosa veneración. Ha sido fotografiado por entero, una de estas copias fascimilares impresas ha sido tenida a la vista y seguida fielmente, en cuanto nuestra capacidad lo ha permitido, para hacer la traducción que hoy se entrega a los devotos de María.

El superior General R. P. Dalin, en el momento del descubrimiento del manuscrito, reconoció la escritura que conocía perfectamente por haber estudiado los otros del Santo. Además fue enviada al obispo de Luçon quien con sus expertos, por comisión apostólica, lo reconoció bajo juramento y lo remitió a Roma ese mismo año de 1842, y la Santa Sede, por decreto del 7 de mayo de 1853, lo recibía como absolutamente auténtico. (Datos tomados de la introducción a la Edición fototípica, Roma 1942).

¹² Mat. XXIV, 15: "Quien lee, entienda".

¹³ Mat. XIX, 12: "Quien puede comprender, comprenda".

Artículo II

LAS PRÁCTICAS DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

I. Las prácticas comunes

115 Hay varias prácticas *interiores* de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. He aquí, en resumen, las principales:

1º) Honrarla como la digna Madre de Dios, con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y honrarla por sobre todos los otros santos, como a la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; 2º) meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones; 3º) contemplar sus grandezas; 4º) hacerle actos de amor, de alabanza y de reconocimiento; 5º) invocarla cordialmente; 6º) ofrecerse y unirse a Ella; 7º) realizar las acciones con la mira de agradar-la; 8º) comenzar, continuar y terminar todas las acciones por Ella, en Ella y con Ella¹⁴, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestro último fin. Explicaremos esta última práctica¹⁵.

116 La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas *exteriores*: he aquí las principales:

1º) Alistarse en sus cofradías y entrar en sus congregaciones; 2º) entrar en las comunidades religiosas instituidas en su honor; 3º) publicar sus alabanzas; 4º) hacer limosnas, ayunos y mortificaciones de espíritu o de cuerpo, en su honor; 5º) llevar sobre sí sus libreas, como el santo Rosario o la corona, el escapulario o la cadenilla; 6º) recitar con atención, devoción y modestia o el santo rosario, compuesto de quince decenas de Avemarias, en honor de los quince principales misterios de Jesucristo, o la *corona* de cinco decenas, que es la tercera parte del rosario, o en honor de los cinco misterios gozosos, que son:

¹⁴ En el manuscrito falta "*para* Ella". Al correr de la pluma el Santo tal vez lo ha omitido. El contexto, y lo puesto en otras partes, lo pide.

¹⁵ Ver al fin del *Tratado*, capítulo VIII, artículo II.

la Anunciación, la Visitación, la Natividad de Jesucristo, la Purificación y el Hallazgo de Jesucristo en el Templo; o en honor de los cinco misterios dolorosos, que son: la Agonía de Jesucristo en el Huerto de los Olivos, su Flagelación, su Coronación de Espinas, su Cruz auestas y su Crucifixión; o en honor de los cinco misterios gloriosos que son: la Resurrección de Jesucristo, su Ascensión, la Venida del Espíritu Santo o Pentecostés, la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al Cielo, y su Coronación por las tres Personas de la Santísima Trinidad. También se puede decir una corona de seis o siete decenas, en honor de los años que se cree que la Santísima Virgen ha vivido sobre la tierra; o la coronita de la Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de su corona de doce estrellas o privilegios¹⁶; o el Oficio de la Santísima Virgen, tan universalmente recibido y recitado en la Iglesia; o el pequeño salterio de la Santísima Virgen, que San Buenaventura ha compuesto en su honor, y que es tan tierno y tan devoto, que no se lo puede recitar sin enternecerse; o catorce Padrenuestros y Avemarías en honor de sus catorce alegrías; o algunas otras oraciones, himnos y cánticos de la Iglesia, como el *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave Regina coelorum*, o el *Regina coeli*, según los diferentes tiempos; o el *Ave maris stella*, *O gloriosa Domina*, etc., o el *Magnificat*, o algunas otras oraciones de devoción, de que están llenos los libros; 7º) cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales; 8º) hacerle un cierto número de genuflexiones o reverencias diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas, sesenta o cien veces: *Ave Maria Virgo fidelis*, para obtener de Dios, por Ella, la fidelidad a las gracias de Dios durante el día; y por la noche: *Ave Maria Mater misericordiae*, para pedir perdón a Dios, por Ella, de los pecados que se han cometido durante el día; 9º) preocuparse por sus cofradías y adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes; 10º) llevar y hacer llevar sus imágenes en procesión, o llevar una consigo como arma poderosa contra el maligno; 11º) mandar hacer imágenes suyas o letreros con su nombre, y colocarlos o en las

¹⁶ Ver al fin del Tratado, capítulo VIII, artículo I, segunda práctica, página 136.

Iglesias o en los hogares, o sobre las puertas o entradas de las ciudades, de las iglesias y de las casas; 12º) consagrarse a Ella de una manera especial y solemne.

117 Hay una cantidad de otras prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas, que son muy santificantes; se las podrá leer más extensamente en *Le Paradis ouvert à Philagie*, compuesto por el reverendo Padre Pablo Barry, de la Compañía de Jesús, donde ha reunido un gran número de devociones que los santos han practicado en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven maravillosamente para santificar a las almas, con tal que sean hechas como es debido, es decir:

1º) Con una buena y recta intención de agradar a *Dios solo*, de unirse a Jesucristo como a su fin último, y de edificar al prójimo; 2º) con atención, sin distracciones voluntarias; 3º) con devoción, sin apresuramiento ni negligencia; 4º) con modestia y compostura de cuerpo respetuosa y edificante.

II. La práctica perfecta

118 Después de todo, declaro abiertamente que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen y habiendo conversado familiarmente con los más santos y sabios personajes de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción hacia la Santísima Virgen semejante a la que quiero decir, que exija de un alma más sacrificios por Dios, que la vacíe más de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y a la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y, en fin, que sea más gloriosa a Dios, santificante para el alma y útil al prójimo.

119 Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, que debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no pasarán más allá, y éste será el mayor número; algunos, en pequeño número, entrarán en su interior, pero allí no subirán sino un grado. ¿Quién es el que subirá al segundo? ¿Quién

llegará hasta el tercero? En fin, ¿quién permanecerá allí [como] por *estado*?¹⁷ Aquel solo a quien el Espíritu de Jesucristo revele este secreto; y allí conducirá El mismo al alma muy fiel para avanzar de virtudes en virtudes, de gracia en gracia y de luces en luces, para llegar hasta la transformación de sí mismo en Jesucristo, y a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.

¹⁷ Dice el Santo literalmente: “qui est celui qui y sera *par état*?” El R. P. Monplaisir, S. M. M. (en la pequeña vida del Santo, publicada en Bogotá), al hablar de su doctrina, dice: no actos aislados de devoción... sino un ESTADO, como decían los místicos del siglo XVII. “...un *estado* de unión íntima a María Santísima...”.

CAPÍTULO IV

LA PERFECTA CONSAGRACION A JESUCRISTO ¹

120 Consistiendo toda nuestra perfección en ser conformes y estar unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin dificultad, aquella que nos conforme, una y consagre más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, siendo María de todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, se sigue de ello que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su Madre, y que cuanto más un alma esté consagrada a María tanto más lo estará a Jesucristo; por esta razón la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, que es la devoción que yo enseño; o, dicho de otro modo, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo.

Artículo I

ESTA DEVOCIÓN CONSISTE EN UNA PERFECTA CONSAGRACIÓN
DE SÍ MISMO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

121 Esta devoción consiste, pues, en darse por entero a la Santísima Virgen, para ser enteramente de Jesucristo por Ella ². Se le debe dar: 1º) nuestro cuerpo con todos sus sen-

¹ Este título está puesto por el mismo Santo.

² Cf. S. Juan Damasceno: *Mentem, animam, corpus, nos ipsosque totos tibi consecramus* (*Sermo I in Dormitione B. V.*).

tidos y miembros; 2º) nuestra alma con todas sus potencias; 3º) nuestros bienes exteriores, que se llaman de fortuna, presentes y futuros; 4º) nuestros bienes interiores y espirituales, que son nuestros méritos, nuestras virtudes, y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras: en dos palabras, todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que podamos tener en lo por venir en el orden de la naturaleza, de la gracia o de la gloria, y esto sin reserva alguna, ni aun de un céntimo, de un cabello ni de la más mínima buena acción, y esto por toda la eternidad, y esto sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa por nuestra ofrenda y nuestro servicio, que el honor de pertenecer a Jesucristo por Ella y en Ella, aunque esta amable Señora no fuese, como siempre lo es, la más liberal y la más agradecida de las criaturas.

122 Aquí, es menester notar que hay dos cosas en las buenas obras que hacemos, a saber: la satisfacción y el mérito, o, con otras palabras, el valor satisfactorio o impetratorio, y el valor meritorio. El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra, es una buena acción en tanto satisface la pena debida al pecado, u obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio, o mérito, es una buena acción en tanto merece la gracia y la gloria eterna. Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen, le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, o, dicho de otra manera, las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras: le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlos a otros (pues nuestros méritos, gracias y virtudes son, hablando propiamente, incommunicables; y únicamente Jesucristo, haciéndose nuestra caución junto a su Padre, ha podido comunicarnos sus méritos), sino para que nos lo conserve, aumente y embellezca como diremos más adelante³; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien le plazca, y para la mayor gloria de Dios.

³ Ver nº 146 y siguientes. El paréntesis que precede está puesto por el Santo.

123 Síguese de ahí:

1º) Que por esta devoción se da a Jesucristo de la manera más perfecta, porque se lo hace por las manos de María, todo lo que se le puede dar, y mucho más que por medio de las otras devociones por las que se le da o una parte del tiempo, o una parte de las buenas obras, o una parte de las satisfacciones y mortificaciones. Aquí todo es dado y consagrado, hasta el derecho de disponer de los bienes interiores, y las satisfacciones que se ganan por las buenas obras, día a día: lo que no se hace ni aún en congregación religiosa alguna. En éstas se da a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, la propia voluntad por el voto de obediencia, y, algunas veces, la libertad del cuerpo por el voto de clausura; pero no se le da la libertad o el derecho que se tiene de disponer del valor de las buenas obras, y uno no se despoja, tanto cuanto lo puede, de lo más precioso y más querido que tiene el cristiano, que son sus méritos y sus satisfacciones.

124 2º) Se sigue de ello que, una persona que voluntariamente se ha consagrado y sacrificado así a Jesucristo por María, ya no puede disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones; todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno, pertenece a María, a fin de que disponga de ello según la voluntad de su Hijo, y para su mayor gloria, sin que, sin embargo, esta dependencia perjudique de ninguna manera a las obligaciones del estado en el que al presente se esté o pueda estarse en lo por venir: por ejemplo, a las obligaciones de un sacerdote que, por su oficio o por otra causa, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular; pues no se hace esta ofrenda sino según el orden de Dios y los deberes del propio estado.

125 3º) Se sigue de ello que uno se consagra al mismo tiempo a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, como al medio perfecto que Jesucristo ha elegido para unirse a nosotros y unírnos a El; y a Nuestro Señor como a nuestro fin último, al cual debemos todo lo que somos, como a nuestro Redentor y a nuestro Dios.

Artículo II

UNA PERFECTA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS DEL SANTO BAUTISMO

126 He dicho⁴ que esta devoción podría muy bien ser llamada una perfecta renovación de los votos o promesas del santo Bautismo; pues todo cristiano antes de su bautismo era esclavo del demonio, porque le pertenecía. En su bautismo, por boca propia o por la de su padrino y de su madrina, ha renunciado solemnemente a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y ha tomado a Jesucristo por su dueño y soberano Señor, para depender de El en calidad de esclavo de amor. Eso es lo que se hace por la presente devoción: se renuncia (como se señala en la fórmula de la consagración)⁵ al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se da uno totalmente a Jesucristo por las manos de María. Y aun se hace algo más, pues, en el bautismo, de ordinario se habla por boca de otro, a saber, por el padrino y la madrina, y uno se da a Jesucristo por medio de procurador; pero en esta devoción se lo hace por sí mismo, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el santo Bautismo no se da uno a Jesucristo por las manos de María, por lo menos de manera expresa, y no se da a Jesucristo el valor de las buenas acciones; después del bautismo quédase enteramente libre para aplicarlo a quien se quiera o para conservarlo para sí; pero por esta devoción se da uno expresamente a Nuestro Señor por las manos de María, y se le consagra el valor de todas las acciones.

127 Los hombres, dice Santo Tomás⁶, hacen voto, en el santo Bautismo, de renunciar al diablo y a sus pompas: *In Baptismo vovent homines abrenuntiare diabolo et pompis ejus*. Y este voto, dice San Agustín, es el mayor y el más indispensable, *Votum maximum nostrum quo vovimus nos in Christo esse mansuros* (Epis. 59 ad Paulin.). Es también lo que dicen

⁴ Ver nº 120.

⁵ Este paréntesis es del Santo. La fórmula de consagración se encontrará en el Apéndice de esta obra.

⁶ *Summa Theol.* II-II, q. 88, art. 2, arg. I.

los canonistas: *Praecipuum votum est quod in baptismo facimus*⁷. Sin embargo, ¿quién es el que guarda este gran voto? ¿Quién es el que cumple fielmente las promesas del santo Bautismo? ¿No quebrantan casi todos los cristianos la fidelidad que en su bautismo han prometido a Jesucristo? ¿De dónde puede provenir este desarreglo universal, sino del olvido en que se vive de las promesas y compromisos del santo Bautismo, y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza que ha hecho con Dios por medio de su padrino y su madrina?

128 Esto es tan verdadero que el Concilio de Sens, convocado por Ludovico Pío⁸ para poner remedio a los desórdenes de los cristianos, que eran grandes, juzgó que la causa principal de esta corrupción en las costumbres provenía del olvido e ignorancia, en que se vivía de los compromisos del santo Bautismo; y no encontró medio mejor para remediar mal tan grande que el de inducir a los cristianos a renovar los votos y promesas del santo Bautismo.

129 El Catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de las intenciones de este santo Concilio, exhorta a los curas párrocos a hacer lo mismo y a llevar a sus pueblos a recordar y creer que están ligados y consagrados a Nuestro Señor Jesucristo, como esclavos a su Redentor y Señor. He aquí sus palabras: *Parrochus fidelem populum ad rationem cohortabitur ut sciat aequissimum esse... nos ipsos, non secus ac mancipia Redemptori nostro et Domino in perpetuum addicere et consecrare* (Cat. Conc. Trid. Part. 1, c. 3)⁹.

130 Ahora bien, si los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos muestran que el mejor medio para remediar los desarreglos de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones de su bautismo y hacerles renovar los votos que han hecho en él, ¿no es acaso razonable que se lo haga al presente

⁷ El principal de los votos, es el que hacemos en el bautismo.

⁸ O Luis el "debonario", 1º de Francia, hijo de Carlomagno y de Hildegarde, emperador de Occidente y rey de los francos. Reinó desde el año 814 al 840.

⁹ Catec. Conc. Trento parte I, cap. 3, art. 2 § 15, *De secundo Symboli articulo in fine*.

de una manera perfecta, por esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su Santa Madre? Digo de una manera perfecta, porque uno se sirve, para consagrarse a Jesucristo, del más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

Respuestas a algunas objeciones

131 No se puede objetar que esta devoción sea nueva o indiferente. No es nueva, pues los Concilios, los Padres y muchos autores, antiguos y modernos, hablan de esta consagración a Nuestro Señor o renovación de los votos del santo Bautismo, como de una cosa antiguamente practicada y que ellos aconsejan a todos los cristianos. No es indiferente, porque la principal fuente de desórdenes y, por consiguiente, de la condenación de los cristianos, proviene del olvido y de la indiferencia hacia esta práctica.

132 Algunos pueden decir que esta devoción, haciéndonos dar a Nuestro Señor por las manos de la Santísima Virgen el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, y mortificaciones y limosnas, nos pone en la impotencia de socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores.

Les respondo:

1º) que no es creíble que nuestros amigos, parientes o bienhechores sufran perjuicio por el hecho de que nos hayamos dedicado y consagrado sin reserva al servicio de Nuestro Señor y de su Santa Madre; eso sería hacer injuria al poder y a la bondad de Jesús y de María, que sabrán muy bien asistir a nuestros parientes, amigos y bienhechores, con nuestra pequeña *renta* espiritual o por otras vías.

2º) Esta práctica no impide que se ruegue por los otros, muertos o vivos, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; esto es, por el contrario, lo que nos llevará a rogar con más confianza, tanto así como una persona rica, que hubiera dado todos sus bienes a un gran príncipe, a fin de honrarlo más, rogaría con más confianza a ese príncipe que hiciese limosna a alguno de

sus amigos que se la pidiera. Hasta sería complacer a ese príncipe por darle ocasión de testimoniar su reconocimiento para con una persona que se ha despojado para vestirle, que se ha empobrecido para honrarle. Lo mismo debe decirse de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen: jamás se dejarán vencer en reconocimiento.

133 Tal vez alguno dirá: si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para que lo aplique a quien Ella quiera, será preciso quizás que yo sufra mucho tiempo en el purgatorio.

Esta objeción, que proviene del amor propio y de la ignorancia de la liberalidad de Dios y de su Santa Madre, se destruye por sí misma. Un alma ferviente y generosa que aprecia más los intereses de Dios que los suyos, que da a Dios sin reserva todo lo que ella tiene, de suerte que ya no puede más, *non plus ultra*, que no respira sino la gloria y el reino de Jesucristo por medio de su Santa Madre, y que se sacrifica enteramente para ganarlo; esta alma generosa y liberal, digo yo, ¿será más castigada en el otro mundo por haber sido más liberal y más desinteresada que las otras? Muy por el contrario; es para con esta alma, como veremos a continuación, para con quien Nuestro Señor y su Santa Madre son liberalísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

134 Es menester, ahora, que veamos lo más brevemente que podamos, los *motivos* que nos deben hacer recomendable esta devoción, los maravillosos efectos que produce en las almas fieles, y sus prácticas.

CAPÍTULO V

MOTIVOS QUE NOS RECOMIENDAN ESTA DEVOCION

Artículo I

ESTA DEVOCIÓN NOS ENTREGA TOTALMENTE AL SERVICIO DE DIOS

135 PRIMER MOTIVO, que nos muestra la excelencia de esta consagración de sí mismo a Jesucristo por las manos de María.

Si no se puede concebir sobre la tierra empleo más relevante que el servicio de Dios; si el menor servidor de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los reyes y emperadores de la tierra, si ellos no son servidores de Dios, ¿cuáles no son las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto servidor de Dios, que está dedicado enteramente a su servicio, sin reserva y tanto como puede estarlo? Tal es un fiel y amoroso esclavo de Jesús en María, que se ha dado por entero al servicio de este Rey de reyes, por las manos de su Santa Madre, y que nada ha reservado para sí mismo: ni todo el oro de la tierra y las bellezas de los cielos lo pueden pagar.

136 Las otras congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Santa Madre, que tan grandes bienes producen en el cristianismo, no hacen dar todo sin reserva; no prescriben a sus asociados sino ciertas prácticas y acciones para satisfacer sus obligaciones; los dejan libres para todas sus otras acciones y para todo el resto de su tiempo. Pero esta devoción hace dar a Jesús y a María, sin reserva, todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, y todo

el tiempo de la vida, de modo que sea que se vele o duerma, sea que se beba o que se coma, sea que se realicen las más grandes acciones o las más pequeñas, siempre resulta verdadero decir que lo que se hace, aunque no se piense en ello, es de Jesús y de María, en virtud de nuestra ofrenda, a menos que se la haya expresamente retractado... ¡qué consuelo!

137 Además, como ya he dicho¹, no hay ninguna otra práctica fuera de esta por la cual uno se deshaga fácilmente de una cierta propiedad, que imperceptiblemente se desliza en las mejores acciones; y nuestro buen Jesús da esta gran gracia como recompensa de la acción heroica y desinteresada que se ha realizado, haciéndole, por las manos de su Santa Madre, cesión de todo el valor de las buenas obras. Si El da el céntuplo, aun en este mundo, a los que por su amor abandonan los bienes exteriores, temporales y perecederos², ¿cuál no será el céntuplo que dará al que le haya sacrificado hasta sus bienes interiores y espirituales?

138 Jesús, nuestro gran amigo, se ha dado a nosotros sin reserva, cuerpo y alma, virtudes, gracia y méritos: "*Se totum me comparavit*, dice San Bernardo: Me ha ganado todo entero dándose todo entero a mí"; ¿no es, pues, de justicia y de reconocimiento que le demos todo lo que podamos darle? El primero³, ha sido liberal para con nosotros; seámoslo con El a nuestra vez, ahora, y lo encontraremos, durante nuestra vida, en nuestra muerte y en toda la eternidad, aun más liberal: *Cum liberali liberalis erit*⁴.

Artículo II

ESTA DEVOCIÓN NOS HACE IMITAR EL EJEMPLO DADO POR JESUCRISTO, Y PRACTICAR LA HUMILDAD

139 SEGUNDO MOTIVO, que nos muestra que es justo en sí mismo, y ventajoso para el cristiano, el consagrarse por entero

¹ Ver Quinta señal de la verdadera devoción, nº 110.

² Mat. XIX, 2.

³ Dios nos amó el primero, I Juan, IV, 10 y 19.

⁴ Con el liberal El será liberal. San Germán de Constantinopla (*Orat. in Encoenia venerandae oedis B. V.*, cit. S. A. VI, 51).

a la Santísima Virgen por esta práctica, a fin de estar consagrado más perfectamente a Jesucristo.

Este buen Señor no ha tenido como indigno de El encerrarse en el seno de la Santísima Virgen, como un cautivo y un esclavo de amor, y estarle sometido y serle obediente durante treinta años. Aquí es, lo repito, donde el espíritu humano se abisma cuando reflexiona seriamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada, que no ha querido, aunque lo pudo hacer, darse directamente a los hombres, sino por medio de la Santísima Virgen; que no ha querido venir al mundo a la edad de un hombre perfecto independiente de otro, sino como un pobre y pequeño niño, dependiente de los cuidados y de la manutención de su Santa Madre. Esta Sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios su Padre y de salvar a los hombres, no ha encontrado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los otros niños, sino durante treinta años; y ha dado más gloria a Dios su Padre, durante todo ese tiempo de sumisión y de dependencia a la Santísima Virgen, que la que le hubiera dado empleando esos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra, en convertir a todos los hombres; de otro modo, lo hubiera hecho. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios sometiéndonos a María a ejemplo de Jesús!

Teniendo ante nuestros ojos un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿somos tan insensatos como para creer encontrar un medio más perfecto y más corto para glorificar a Dios, que el de someternos a María, a ejemplo de su Hijo?

140 Que se recuerde aquí, como prueba de la dependencia que debemos tener de la Santísima Virgen, lo que ya dije más arriba⁵ refiriendo los ejemplos que nos dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la dependencia que debemos tener de la Santísima Virgen. El Padre no ha dado ni da a su Hijo sino por Ella, no comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella, no es formado todos los días y engendrado sino por Ella

⁵ Ver cap. I (nº 14-39).

en unión con el Espíritu Santo, y no comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por Ella, no forma los miembros de su cuerpo místico sino por Ella, y no dispensa sus dones y favores sino por Ella. Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podemos, sin una extrema ceguera, prescindir de María, y no consagrarnos a Ella y depender de Ella para ir a Dios y para sacrificarnos a Dios?

141 He aquí algunos pasajes latinos de los Padres, que he escogido para probar lo que acabo de decir:

Duo filii Mariae sunt, homo Deus et homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter Mater est Maria (S. Buenaventura y Orígenes) ⁶.

Haec est voluntas Dei, qui totum nos voluit habere per Mariam; ac proinde, si quid spei, si quid gratiae, si quid salutis, ab ea noverimus redundare (S. Bernardo) ⁷.

Omnia dona, virtutes et gratiae ipsius Spiritus Sancti, quibus vult, quando vult, quomodo vult et quantum vult, per ipsius manus administrantur (San Bernardino) ⁸.

Qui indignus eras cui daretur, datum est Mariae, ut per eam acciperes quidquid haberes (San Bernardo) ⁹.

142 Dios, viendo que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, dice San Bernardo, las da a María a fin de que tengamos por Ella todo lo que El quiere dar-

⁶ S. Buenaventura (*Speculum B. M. V.*, lect. III, § I, 2º): "Dos hijos son de María: un hombre-Dios y un hombre puro. De uno María es Madre corporalmente, del otro espiritualmente".

⁷ S. Bernardo (*De aquaeductu*, n. 6): "Esta es la voluntad de Dios que quiso que tengamos todo por María; y, por lo tanto, que lo que tenemos de esperanza, de gracia, de salud, sepamos que de Ella redunda".

⁸ S. Bernardino de Siena (*Sermo in Nativit. B. V.*, art. un., cap. 8): "Todos los dones, virtudes y gracias del mismo Espíritu Santo, a quienes quiere, cuando quiere, como quiere y cuanto quiere, por las manos de Ella misma son administrados".

⁹ San Bernardo (*Sermo 3 in Vigilia Nativitatis Domini*, n. 10): "Porque eras indigno de que se te diese, fue dado a María para que, por Ella, recibieses todo lo que tuvieses". Y, al final, de este mismo Sermón: "...nada quiso Dios que tuviéramos que no pasase por manos de María".

nos; y encuentra también su gloria en recibir por las manos de María el reconocimiento, el respeto y el amor que le debemos por sus beneficios. Es, pues, muy justo que imitemos esta conducta de Dios, “a fin —dice el mismo San Bernardo— de que la gracia retorne a su Autor por el mismo canal por donde ha venido: *Ut eodem alveo ad largitorem gratia redeat quo fluxit*”¹⁰.

Eso es lo que hacemos por nuestra devoción: nos ofrecemos y consagramos todo lo que somos y todo que poseemos a la Santísima Virgen, a fin de que Nuestro Señor reciba, por su intermedio, la gloria y el reconocimiento que se le debe. Nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos a la Majestad infinita por nosotros mismos, por lo cual nos servimos de la intercesión de la Santísima Virgen.

143 Además, es ésta una práctica de gran humildad, que Dios ama por sobre las otras virtudes. Un alma que se exalta rebaja a Dios, un alma que se humilla eleva a Dios. Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes¹¹, si os abajáis, creyéndos indignos de comparecer ante El y de acercaros a El, El descende, baja para venir a vosotros, para complacerse en vosotros, y para elevaros a pesar de vosotros; mas, todo lo contrario, cuando uno se acerca atrevidamente a Dios, sin mediador, Dios huye, no se le puede alcanzar. ¡Oh, cuánto ama la humildad de corazón! A esta humildad nos lleva esta práctica de devoción, puesto que enseña a no acercarse nunca por sí mismo a Nuestro Señor, por dulce y misericordioso que sea, sino a servirse siempre de la intercesión de la Santísima Virgen, sea para comparecer ante Dios, sea para hablarle, sea para acercársele, sea para ofrecerle algo, sea para unirse y consagrarse a El.

¹⁰ S. Bernardo, *De aquaeductu*, nº 18.

¹¹ Prov. III, 34. Santiago IV, 6.

Artículo III

ESTA DEVOCIÓN NOS PROCURA LOS BUENOS OFICIOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

María se da a su esclavo de Amor

144 La Santísima Virgen, que es madre de dulzura y de misericordia, y que jamás se deja vencer en amor y en liberalidad, viendo que alguien se da por entero a Ella para honrarla y servirla, despojándose de lo que se tiene de más querido para adornarla con ello, también se da por entero y de una manera inefable a aquel que le da todo. Lo hace sumergir en el abismo de sus gracias; lo adorna con sus méritos; lo apoya con su poder; lo esclarece con su luz; lo abrasa con su amor; le comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; se hace su fianza, su suplemento y su querido todo para con Jesús. En fin, como esta persona consagrada es toda de María, María también es toda de ella; de modo que se puede decir de este perfecto servidor e hijo¹² de María lo que San Juan Evangelista dice de sí mismo, que ha tomado a la Santísima Virgen por todos sus bienes: *Accepit eam discipulus in sua*¹³.

145 Esto es lo que produce en su alma, si es fiel: una gran desconfianza, desprecio y aborrecimiento de sí mismo, y una gran confianza y un gran abandono en la Santísima Virgen, su buena Soberana. Ya no pone, como antes, su apoyo en sus disposiciones, intenciones, méritos, virtudes y buenas obras, porque habiendo hecho un sacrificio total a Jesucristo por medio de esta buena Madre, ya no tiene sino un tesoro donde están todos sus bienes, que no está más en sí mismo, y este tesoro es María.

Esto es lo que le hace acercarse a Nuestro Señor sin temor servil ni escrupuloso, y rogarle con mucha confianza; esto es lo que le hace entrar en los sentimientos del devoto y sabio abad Ruperto, quien haciendo alusión a la victoria que obtuvo Jacob sobre un ángel¹⁴, dice a la Santísima Virgen estas bellas pala-

¹² Ver la nota 1 del n° 113.

¹³ Juan XIX, 27.

¹⁴ Cf. Gén. XXXII, 24.

bras: “¡Oh María, mi Princesa, y Madre Inmaculada de un Dios-hombre, Jesucristo, yo deseo luchar con este Hombre, a saber, el Verbo divino, armado no con mis propios méritos, sino con los vuestros: *O Domina, Dei Genitrix, Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis, non meis, sed tuis armatus meritis, cum isto Viro, scilicet Verbo Dei, luctari cupio*” (Rup., prolog. in Cantic.).

¡Oh! ¡Cuán poderoso y fuerte se es junto a Jesucristo cuando se está armado con los méritos y la intercesión de la digna Madre de Dios, que, como dice San Agustín, ha vencido amorosamente al Todopoderoso!

146 Como por esta práctica se da a Nuestro Señor, por las manos de su Santa Madre, todas las buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y las hace aceptar por su Hijo.

1) Las *purifica* de toda la suciedad del amor propio y del apego imperceptible a la criatura, que se desliza insensiblemente aún en las mejores acciones. Desde que están en sus manos purísimas y fecundas, estas mismas manos, que jamás han sido estériles ni han estado ociosas, y que purifican lo que tocan, quitan del presente que se le hace todo lo que pueda haber en él de maleado o imperfecto.

147 2º) Las *embellece*, adornándolas con sus méritos y virtudes. Es como si un campesino, queriendo ganar la amistad y la benevolencia del rey, fuese a la reina y le presentase una manzana, que es lo único de que puede disponer, a fin de que ella la presente al rey. La reina, habiendo aceptado el pobre pequeño obsequio del campesino, pondrá esa manzana en un grande y hermoso plato de oro, y así la presentará al rey de parte del campesino; entonces la manzana, aunque indigna por sí misma de ser ofrendada a un rey, llegará a ser un presente digno de su majestad, en atención al plato de oro en el que está y a la persona que la presenta.

148 3º) *Presenta a Jesucristo* esas buenas obras, porque nada de lo que se le presenta guarda para sí, como si fuese fin último; Ella remite todo a Jesús fielmente. Si se le da algo, necesariamente se da a Jesús; si se la alaba y se la glorifica, Ella inmediatamente alaba y glorifica a Jesús. Ahora, como an-

tano cuando Santa Isabel la alabó, cuando se la alaba y se la bendice Ella canta: *Magnificat anima mea Dominum*¹⁵.

149 4º) *Hace que Jesús* acepte esas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el presente para este Santo de los santos y este Rey de reyes. Cuando se presenta algo a Jesús, por uno mismo y apoyado en la propia industria y disposición, Jesús examina el presente y, a menudo, lo rechaza a causa de la avaricia que contrae por el amor propio; como en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos, llenos todos de su voluntad propia. Pero cuando se le presenta algo por las manos puras y vírginales de su Bienamada, se lo toma por su flaco, si se le permite usar este término; no considera tanto la cosa que se le da sino a su buena Madre que la presenta; no mira tanto de dónde viene ese presente como a Aquella por quien le viene. Así María, que jamás es rechazada y siempre es bien recibida por su Hijo, hace recibir con agrado por Su Majestad todo lo que le presenta, pequeño o grande: basta que María lo presente para que Jesús lo reciba y le plazca. Es el gran consejo que daba San Bernardo a aquellos y a aquellas a quienes conducía a la perfección: “Cuando quieras ofrecer algo a Dios, ten cuidado de ofrecerlo por las manos agradabilísimas y dignísimas de María, a no ser que quieras ser rechazado: *Modicum quid offere desideras, manibus Mariae offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam*”. (S. Bernardo, Lib. *De Aquoed.*)

150 ¿No es esto lo que la misma naturaleza inspira a los pequeños respecto de los grandes, como hemos visto?¹⁶ ¿Por qué la gracia no nos llevará a hacer lo mismo respecto de Dios, que es infinitamente mayor que nosotros, y delante del cual somos menos que átomos; teniendo, por otra parte, una abogada tan poderosa que jamás es rehusada; tan industriosa, que conoce todos los secretos para ganar el corazón de Dios; tan buena y caritativa que a nadie rechaza por pequeño y malo que sea?

¹⁵ Luc. I, 46: “Mi alma glorifica al Señor”. Ver el comentario que hace S. Bernardo, en el Sermón “En el domingo infraoctavo de la Asunción de la B. V. María”, punto 12. Allí trata también de sus 12 prerrogativas.

¹⁶ *Supra* nº 146.

Expondré más adelante ¹⁷ la figura verdadera de las verdades que digo, en la historia de Jacob y de Rebeca.

Artículo IV

ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO EXCELENTE PARA PROCURAR LA MAYOR GLORIA DE DIOS

151 CUARTO MOTIVO. Esta devoción, practicada con fidelidad, es un medio excelente para obrar de modo que el valor de todas nuestras obras sea empleado en la mayor gloria de Dios. Casi nadie obra con este noble fin, aunque se esté obligado a ello, sea porque no se conoce dónde está la mayor gloria de Dios, sea porque no se la quiere. Mas, conociendo perfectísimamente la Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y el mérito de las buenas obras, dónde está la mayor gloria de Dios y no obrando Ella sino para esta mayor gloria de Dios, un perfecto servidor de esta buenísima Señora, que a Ella se ha consagrado por entero, como dijimos ya ¹⁸, puede decir sin temor que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se emplea para la mayor gloria de Dios, a menos que revoque expresamente su ofrenda. ¿Puede encontrarse algo más consolador para un alma que ama a Dios con amor puro y desinteresado, y que aprecia más la gloria de Dios y sus intereses que los suyos propios?

Artículo V

ESTA DEVOCIÓN CONDUCE A LA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR

152 QUINTO MOTIVO. Esta devoción es un camino *fácil, corto, perfecto y seguro*, para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección del cristiano.

¹⁷ Ver *infra*, capítulo VI.

¹⁸ Ver nº 136.

I. Esta devoción es un camino fácil

Es *un camino fácil*; es un camino que Jesucristo ha abierto viniendo a nosotros, en el que ningún obstáculo hay para llegar a El. Se puede, en verdad, llegar a la unión divina por otros caminos; pero será por muchas más cruces o extrañas muertes, y con muchas más dificultades que no venceremos sino difícilmente. Será menester pasar por noches oscuras, por combates y agonías extrañas, por sobre escarpadas montañas, por sobre punzantísimas espinas y desiertos horrorosos. Mas, por el camino de María, se pasa más dulce y más tranquilamente. Se encuentra en él, en verdad, grandes combates que librar y grandes dificultades que vencer, pero esta buena Madre y Señora se mantiene tan cerca y tan presente a sus fieles servidores, para iluminarlos en sus tinieblas, para ilustrarlos en sus dudas, para afirmarlos en medio de sus temores, para sostenerlos en sus combates y dificultades, que, en verdad, este camino virginal para encontrar a Jesucristo es un camino de rosas y de miel, frente a los otros caminos. Ha habido algunos santos, pero en pequeño número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc., que han pasado por este dulce camino para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha mostrado por una gracia singular; pero los otros santos, que son el mayor número, aunque hayan tenido toda devoción a la Santísima Virgen, no han entrado, sin embargo, o han entrado muy poco en este camino; por esta razón han pasado por pruebas más rudas y más peligrosas.

153 ¿De dónde proviene, pues, me preguntará algún servidor fiel de María, que los servidores fieles de esta buena Madre tienen tantas ocasiones de sufrir, y más que los otros que no le son tan devotos? Se los contradice, se los persigue, se los calumnia, no se los puede sufrir¹⁹; o bien, marchan en las tinieblas interiores y desiertos donde no hay ni la menor gota de rocío del cielo. Si esta devoción a la Santísima Virgen vuel-

¹⁹ Cf. San Buenaventura: *Servientes tibi plus aliis invadunt dracones inferni* (Psalter. majus B. V., Ps. CXVIII).

ve fácil el camino para encontrar a Jesucristo, ¿de dónde viene que sean ellos los más crucificados?

154 Le respondo que es muy verdadero que los más fieles servidores de la Santísima Virgen, siendo sus más grandes favoritos, reciben de Ella las mayores gracias y favores del cielo, que son las cruces; pero sostengo que son también esos servidores de María los que llevan esas cruces con más facilidad, mérito y gloria; y que lo que detendría mil veces a otro o le haría caer, no los detiene ni una vez y los hace avanzar, porque esta buena Madre, toda llena de gracia y de la unción del Espíritu Santo, endulza todas sus cruces que Ella les talla en el azúcar de su dulzura maternal y en la unción del puro amor: de suerte que ellos las comen golosamente como nueces confitadas, aunque sean por sí mismas muy amargas. Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo y, por consiguiente, sufrir persecución y llevar todos los días su cruz, nunca llevará grandes cruces o no las llevará gozosamente ni hasta el fin, sin una tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la confitura de las cruces: del mismo modo que una persona no podrá comer sin gran violencia, que no sería durable, nueces verdes sin estar confitadas en azúcar.

II. Esta devoción es un camino corto

155 Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto²⁰ para encontrar a Jesucristo, sea porque uno no se extraña en él, sea porque, como acabo de decir, se camina en él con más gozo y facilidad y, por consiguiente, con más prontitud. Se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de voluntad propia y de apoyo en sí mismo; porque *un hombre obediente* y sumiso a la divina María, *cantará victorias*²¹ señaladas sobre todos sus enemigos. Que-

²⁰ Cf. S. Bernardo: *Tu es via compendiosa in coelo (Laudes gloriosae Virginis, cit. S. A. VI, 939)*. Cf. S. S. Benedicto XV: *Recta et tanquam compendiaría via ad Jesum per Mariam itur* (Epist. ad R. P. D. Schoepfer, Ep. Tarb. et Lourd., 24 setiembre 1914). Acta Ap. Sed. 1914, p. 515.

²¹ Prov. XXI, 28.

rrán éstos impedirle caminar, o hacerle retroceder, o hacerle caer, es verdad; pero con el apoyo y la ayuda y la conducción de María, sin caer, sin retroceder y hasta sin retardarse, avanzará a paso de gigante hacia Jesucristo, por el mismo camino por el cual está escrito²² que Jesús ha venido hacia nosotros a paso de gigante y en poco tiempo.

156 ¿Por qué pensáis que Jesucristo ha vivido tan poco sobre la tierra, y que, en los pocos años que ha vivido, ha pasado casi toda su vida en la sumisión y obediencia a su Madre? ¡Ah!, es porque habiéndose consumado en poco tiempo²³, ha vivido mucho tiempo y mucho más que Adán, cuyas pérdidas había venido a reparar, aunque éste haya vivido más de novecientos años²⁴; y Jesucristo ha vivido largo tiempo, porque ha vivido muy sometido y muy unido a su Santa Madre para obedecer a Dios su Padre; pues: 1º Aquel que honra a su Madre se asemeja a un hombre que atesora, dice el Espíritu Santo²⁵, es decir, que aquel que honra a María su Madre, hasta someterse a Ella, y obedecerla en todas las cosas, pronto llegará a ser rico, porque amontona tesoros todos los días por medio del secreto de esta piedra filosofal: *Quid honorat matrem, quasi qui thesaurizat*²⁶; 2º Porque, según una interpretación espiritual de esta palabra del Espíritu Santo: "*Senectus mea in misericordia uberi* — Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno"²⁷, es el seno de María, que *ha rodeado y engendrado a un hombre perfecto*²⁸, y *que ha tenido la capacidad de contener a Aquel a quien todo el universo no comprende ni contiene*²⁹, es en el seno de María, digo, donde los jóvenes se hacen ancianos en luz, en santidad, en experiencia y en sabiduría, y donde se llega en pocos años hasta la plenitud de la edad de Jesucristo.

²² Ps. XVIII, 6.

²³ Cf. Sab. IV, 13.

²⁴ Gén. V, 5.

²⁵ Eccli. III, 5.

²⁶ Eccli. III, 5.

²⁷ Ps. XCI, 11.

²⁸ Cf. Jerem. XXXI, 22.

²⁹ Cf. Gradual de la Misa de la Sma. Virgen (de Pentecostés al Adviento); Primer Responsorio del Oficio de la Sma. Virgen.

III. Esta devoción es un camino perfecto

157 Esta práctica de devoción a la Santísima Virgen es un *camino perfecto* para ir y unirse a Jesucristo, puesto que la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y que Jesucristo, que ha venido perfectamente a nosotros, no ha tomado otra ruta en su grande y admirable viaje. El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, Aquel que Es, ha querido venir a nosotros, lombricillas, que nada somos. ¿Cómo se ha hecho esto? El Altísimo ha descendido perfecta y divinamente por la humilde María hasta nosotros, sin perder nada de su divinidad y santidad; y es por María por quien los pequenísimos deben subir perfecta y divinamente al Altísimo sin recelar nada. El Incomprensible se ha dejado comprender y contener perfectamente por la pequeña María, sin perder nada de su inmensidad; también por la pequeña María nosotros debemos dejarnos contener y conducir perfectamente sin reserva alguna. El Inaccesible se ha aproximado, se ha unido estrecha, perfecta y aun personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su majestad; también por María debemos nosotros acercarnos a Dios y unirnos a su Majestad perfecta y estrechamente, sin temor de ser rechazados. En fin, *Aquel que es*³⁰ ha querido venir a lo que no es, y ha querido hacer que lo que no es llegue a ser Dios o *Aquel que es*³¹; y lo ha hecho perfectamente dándose y sometiéndose enteramente a la Santísima Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo *Aquel que es* desde toda la eternidad; igualmente, por María, aunque nada seamos, podemos llegar a ser semejantes a Dios, por la gracia y por la gloria, dándonos a Ella tan perfecta y enteramente, que nada seamos en nosotros mismos y todo en Ella, sin temor de engañarnos.

³⁰ Ex. III, 14.

³¹ Dice el Beato Susón, en el *Libro de la Eterna Sabiduría* (Cap. XXXII): "El alma justa que se abandona en Dios para unirse con Él, que es eterno, triunfa del tiempo y posee una vida bienaventurada que la transforma en Dios". Y dice San León (citado en la Encic. sobre El Cuerpo Místico de Cristo, de S.S. Pío XII): "Conoce, oh, cristiano, tu dignidad, y una vez hecho participante de la naturaleza divina, no quieras volver a la antigua vileza... Acuérdate de qué Cabeza y de qué cuerpo eres miembro". Cf. II, Pedro I, 4.

158 Que se me dé un camino nuevo para ir a Jesucristo, y que este camino esté empedrado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus heroicas virtudes, iluminado y embellecido con todas las luces y bellezas de los ángeles, y que todos los ángeles y los santos estén allí para conducir, defender y sostener a aquellos y aquellas que quieran marchar por él; en verdad, digo sin vacilación, y digo la verdad, prefiriéndola a este camino, que sería tan perfecto, tomaría yo la vía inmaculada de María; *Posui immaculatam viam meam*³², vía o camino sin mancha ni suciedad alguna, sin pecado original³³ ni actual, sin sombra ni tinieblas; y si mi amable Jesús viene, en su gloria, por segunda vez a la tierra (como es cierto) para reinar en ella³⁴, no elegiré otro camino para su viaje que la divina María, por la cual tan segura y perfectamente ha venido por primera vez. La diferencia que habrá entre su primera venida y la última, es que la primera ha sido secreta y escondida, la segunda será gloriosa y resplandeciente; pero ambas serán perfectas, porque las dos serán por María. ¡Ay! He aquí un misterio incomprensible: *Hic taceat omnis lingua...*³⁵.

IV. Esta devoción es un camino seguro

159 Esta devoción a la Santísima Virgen es un *camino seguro* para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndonos a El:

1º) Porque esta práctica que yo enseño no es nueva; es tan antigua que, como dice Boudon³⁶ (muerto hace poco en olor de santidad) en un libro que ha escrito sobre esta devoción,

³² Ps. XVII, 33.

³³ El Santo, que murió el 28 de abril de 1716, sostenía, pues, el dogma de la Inmaculada Concepción que fue solemnemente declarado recién en 1854.

³⁴ "...Et iterum venturus est *cum gloria judicare* vivos et muertos... *cujus regni non erit finis (Credo)*.

³⁵ "Calle aquí toda lengua".

³⁶ Doctor en Teología y gran arcediano de Evreux, autor del libro titulado: *La santa esclavitud de la admirable Madre de Dios* y de otras numerosas obras, impregnadas todas de una ardiente devoción a la Santísima Virgen.

no se pueden señalar con precisión sus comienzos; es cierto, sin embargo, que desde hace más de 700 años encuéntrase señales de ella en la Iglesia ³⁷.

San Odilón, abad de Cluny, que vivía hacia el año 1040, ha sido uno de los primeros que la ha practicado públicamente en Francia, como se indica en su vida.

El Cardenal Pedro Damiano ³⁸ refiere que en el año 1076 ³⁹, el Beato Marín, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director, de un modo muy edificante: pues se puso una cuerda en el cuello, se disciplinó, y puso sobre el altar una suma de dinero como señal de su entrega y consagración a la Santísima Virgen; lo que tan fielmente continuó observando toda su vida, que mereció a su muerte ser visitado y consolado por su buena Dueña, y recibir de su misma boca las promesas del Paraíso como recompensa de sus servicios ⁴⁰.

Cesareo Bolando ⁴¹ hace mención de un ilustre caballero, Vautier de Birback, pariente cercano de los duques de Lovaina, que, alrededor del año 1300, hizo esta consagración de sí mismo a la Santísima Virgen ⁴².

Esta devoción ha sido practicada por muchos particulares hasta el siglo XVII, en que llegó a ser pública ⁴³.

³⁷ El santo rey Dagoberto II (siglo VII) se consagró así a la Santísima Virgen en calidad de esclavo (citado por Kronenburg, *Maria's Heerlijkheid*, I, 98). Lo mismo el Papa Juan VII (701-707), cit. S. A. X, 627).

³⁸ Declarado Doctor de la Iglesia por León XII.

³⁹ Claramente se lee en el manuscrito esta fecha de 1076.

⁴⁰ Cf. S. A. X, 1310 y sig.

⁴¹ Cesareo d'Heisterbach.

⁴² Cf. S. A. XI, 347 y sig.

⁴³ Cf. *Místicos franciscanos* (Edic. B. A. C. Madrid).

En Quito, Perú, a raíz de la erupción del volcán Pichincha, cuenta el R. P. Vargas Ugarte, en su *Historia del Culto de María en Iberoamérica y de sus Imágenes y Santuarios más celebrados*, que "Acudió el pueblo a su único refugio: la Virgen de la Merced. El 27 de octubre [de 1660] se llevó solemnemente el Santísimo de la Catedral a la iglesia de los Mercedarios y una vez en el templo la Real Audiencia juró, sobre los evangelios, y en manos del Obispo que todos sus miembros se reconocían por *esclavos de Nuestra Señora*" (Pág. 462. Edic. Huarpes, Buenos Aires, 1947).

160 El Padre Simón de Rojas, de la orden de la Trinidad, llamada de la redención de los cautivos, predicador del rey Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España⁴⁴ y Alemania⁴⁵, y obtuvo de Gregorio XV, a instancias de Felipe III, grandes indulgencias para los que la practicasen. El Padre de los Ríos, de la orden de San Agustín, se dedicó con su íntimo amigo el Padre Rojas, a extender esta devoción de viva voz y con sus escritos en España y Alemania⁴⁶, compuso un grueso volumen titulado: *Hierarchia Mariana*⁴⁷, en el que trata, con tanta piedad como erudición, de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción⁴⁸.

161 Los Reverendos Padres Teatinos, en el siglo último, establecieron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya.

El Reverendo Padre Estanislao Phalacio, de la Compañía de Jesús, adelantó maravillosamente esta devoción en Polonia⁴⁹.

El Padre de los Ríos, en su libro citado más arriba, consigna el nombre de los príncipes, princesas, obispos⁵⁰ y cardenales de distintos reinos que abrazaron esta devoción.

El R. P. Cornelio a Lápide, tan recomendable por su piedad cuanto por su profunda ciencia, habiendo sido comisionado por varios obispos y teólogos para examinar esta devoción, después de haberlo hecho maduramente, le tributó alabanzas dignas de su piedad, y varios otros altos personajes siguieron su ejemplo.

Los Reverendos Padres Jesuítas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron, en nombre de los congregantes de Colonia, un tratadito de esta devoción⁵¹ al du-

⁴⁴ En el año 1611.

⁴⁵ El emperador Fernando II hizo, él mismo, esta consagración con toda su corte, en 1640.

⁴⁶ Estableció esta devoción especialmente en Bélgica, con Lovaina y Malinas como principales centros (Cf. S. A., X, 923 y sig.).

⁴⁷ Editado en Amberes en 1641.

⁴⁸ Ella fue aprobada por los obispos de Malinas, Cambrai y Gantes.

⁴⁹ El rey de Polonia, Wladislao IV, habiéndose hecho inscribir en Lovaina encargó a los Padres Jesuítas la predicasen en su reino (S. A. XI, 124 y sig.).

⁵⁰ Leemos en el manuscrito *evêques* ("eueques" y no "ducs").

⁵¹ Titulado *Mancipium Virginis*. La Esclavitud de la Virgen, Colonia 1634. (Cf. Kronenburg, VII, 316-317).

que Fernando de Baviera, arzobispo entonces de Colonia, que le dio su aprobación y el permiso de imprimirlo, exhortando a todos los párrocos y religiosos de su diócesis a que hicieran progresar, cuanto pudiesen, esta sólida devoción.

162 El Cardenal de Berulle, cuya memoria bendice Francia entera, fue uno de los más celosos en difundir en Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones de que lo hicieron objeto los críticos y libertinos. Lo acusaron de novedad y de superstición; escribieron y publicaron contra él un libelo difamatorio, y se sirvieron, o más bien el demonio por su ministerio, de mil ardides para impedirle extendiese esta devoción en Francia. Pero este grande y santo varón no respondió a sus calumnias sino con su paciencia, y a sus objeciones contenidas en el libelo, por medio de un pequeño escrito en que las refuta vigorosamente, mostrándoles que esta devoción está fundada sobre el ejemplo de Jesucristo, las obligaciones que tenemos para con El, y los votos que le hemos hecho en el santo Bautismo; y particularmente por esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Santísima Virgen, y a Jesucristo por sus manos, no es sino una perfecta renovación de los votos o promesas del Bautismo. Dijo muchas cosas hermosas, sobre esta práctica, que se pueden leer en sus obras.

163 Se puede leer en el libro del señor Boudón⁵² el nombre de los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, los teólogos que la han examinado, las persecuciones que ha sufrido y vencido, y los millares de personas que la han abrazado, sin que nunca Papa alguno la haya condenado; y no se lo podría hacer sin trastornar los cimientos del cristianismo.

Queda, pues, comprobado, que esta devoción no es nueva, y que si no es común, es porque es demasiado preciosa para ser gustada y practicada por todo el mundo.

164 2º) Esta devoción es *medio seguro* para ir a Jesucristo, porque es lo propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente a Jesucristo, como lo propio de Jesucristo es el conducirnos seguramente al Eterno Padre. Y las personas

⁵² Citado más arriba, nº 159, nota.

espirituales no crean falsamente que María les sea un impedimento para llegar a la unión divina. Pues, ¿sería posible que Ella, que ha encontrado gracia ante Dios para todo el mundo en general, y para cada uno en particular, fuese un impedimento a una alma para encontrar la gran gracia de la unión con El? ¿Sería posible que Ella, que ha sido plena y sobreabundantemente colmada de gracias, tan unida y transformada en Dios, que ha sido menester que se haya encarnado en Ella, impida que un alma se una perfectamente a Dios?

Es muy verdadero que el ir por otras criaturas, aunque santas, podría tal vez, en ciertas épocas, demorar la unión divina, pero no María, como lo he dicho y siempre lo diré sin cansarme. Una razón de porqué tan pocas almas llegan a la plenitud de la edad de Jesucristo, es porque María, tan Madre como siempre de Jesucristo y fecunda Esposa del Espíritu Santo, no es suficientemente formada en los corazones. Quien quiera tener el fruto bien maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce; quien quiera tener el fruto de vida, Jesucristo, debe tener el árbol de vida, que es María. Quien quiera tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e indisoluble, la divina María, que lo hace fértil y fecundo, como ya lo hemos dicho en otra parte ⁵³.

165 Persuadíos, pues, de que cuanto más miréis a María en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, si no con vista distinta y advertida, por lo menos con una general e imperceptible, más perfectamente encontraréis a Jesucristo. que siempre está con María, grande, poderoso, operante e incomprendible, y más que en el cielo y en criatura alguna del universo. Así, muy lejos de que la divina María, totalmente abismada en Dios, se convierta para los perfectos en obstáculo para llegar a la unión con Dios, no ha habido hasta aquí, ni habrá jamás, criatura que os ayude más eficazmente en esta gran obra, sea por las gracias que os comunicará a este efecto, ya que nadie está lleno del pensamiento de Dios a no ser por Ella, como dice un santo: *Nemo cogitatione Dei repletur nisi*

⁵³ Ver más arriba nº 20-21.

*per te*⁵⁴; sea por las ilusiones y engaños del espíritu maligno, de los cuales Ella os preservará.

166 Allí donde está María, allí no está el espíritu maligno; y una de las señales más infalibles de que se es conducido por el buen espíritu, es el ser muy devoto de María, pensar en Ella a menudo y hablar a menudo de Ella. Es el pensamiento de un santo⁵⁵, que añade que, como la respiración es una señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el frecuente pensamiento de María y su amorosa invocación, señal cierta es de que el alma no está muerta por el pecado.

167 Como es María sola, dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la conduce, la que sola hace parecer todas las herejías: *Sola cunctas haereses interemisti in universo mundo*⁵⁶; aunque los críticos regañen por ello, nunca un fiel devoto de María caerá en herejía o en ilusión, por lo menos formal; bien que podrá errar materialmente, tomar por verdad la mentira y por espíritu bueno al maligno, aunque más difícilmente que otra persona; pero, tarde o temprano, conocerá su falla y su error material; y cuando la conozca no se obstinará, de ninguna manera, en creer y sostener lo que había creído verdadero.

168 Quien quiera, pues, sin temor a ilusión (la que es común en personas de oración) avanzar en el camino de la perfección y encontrar segura y perfectamente a Jesucristo, que abraza de todo corazón, *corde magno et animo volenti*⁵⁷, esta devoción a la Santísima Virgen, que, tal vez, aun no conocía. Que entre en este camino excelente que le era desconocido y que yo le muestro: *Excellentiorem viam vobis demonstro*⁵⁸. Es un camino abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza; pasando por él, sus miembros no pueden engañarse.

Es un camino *fácil*, a causa de la plenitud de la gracia y

⁵⁴ S. Germán de Constantinopla (*Sermo 2 in Dormition.*, cit. S. A. VI, 37).

⁵⁵ S. Germán de Constantinopla (*Orat. in Encoenia venerandae aedis B. V.*, cit. S. A. VI, 51).

⁵⁶ Oficio de la Sma. Virgen, 1ª Antífona del tercer Nocturno.

⁵⁷ II Macab. I, 3.

⁵⁸ Cor. XII, 31.

de la unción del Espíritu Santo que lo llena; uno no se cansa ni retrocede andando por él. Es un camino corto que, en poco tiempo, nos lleva a Jesucristo. Es un camino *perfecto*, donde no hay lodo ni polvo alguno ni la menor basura de pecado. Es, en fin, un camino *seguro*, que nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna de una manera recta y segura, sin desviar ni a derecha ni a izquierda. Entremos, pues, en este camino, y marchemos por él día y noche, hasta la plenitud de la edad de Jesucristo⁵⁹.

Artículo VI

ESTA DEVOCIÓN DA UNA GRAN LIBERTAD INTERIOR

170 SEXTO MOTIVO. Esta práctica de devoción da una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios⁶⁰, a las personas que la practican fielmente. Porque, como por esta devoción uno se hace esclavo de Jesucristo, consagrándose por entero a El en tal calidad, este buen Señor, como recompensa de la cautividad de amor a la que uno se somete: 1º) quita todo escrúpulo y temor servil del alma, que no hacen sino angustiarla, cautivarla y enredarla; 2º) ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que lo mire como a su padre; 3º) le inspira un amor tierno y filial.

170 Sin detenerme a probar esta verdad por medio de razones, me contento con referir un rasgo histórico que he leído en la vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa jacobina⁶¹ del convento de Langeac, en Auvernia, que murió en olor de santidad en el mismo lugar, el año 1634. No teniendo todavía sino siete años y sufriendo grandes penas de espíritu, oyó una voz que le dijo que, si quería ser librada de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciese cuanto antes esclava

⁵⁹ Cf. Ephes. IV, 13.

⁶⁰ Cf. Rom. VIII, 21.

⁶¹ Hasta la Revolución francesa, los religiosos de la orden de Santo Domingo eran llamados *jacobinos*, por el nombre de la iglesia de San Santiago (*Jacques*), en París, junto a la cual se estableció la orden.

de Jesús y de su Santísima Madre. No bien hubo vuelto a su casa se dio por entero a Jesús y a su Santísima Madre en esta calidad, aunque no supiese antes lo que era esta devoción; y, habiendo encontrado una cadena de hierro, se la puso en la cintura y la llevó hasta su muerte. Después de esta acción cesaron todas sus penas y escrúpulos, encontrando grande paz y alegría de corazón, lo cual la comprometió a enseñar esta devoción a varias otras personas que hicieron en ella grandes progresos, entre otros, al señor Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y a varios sacerdotes y eclesiásticos del mismo seminario. Un día la Santísima Virgen se le apareció y le puso en el cuello un cadena de oro, como testimonio de la alegría que le daba por haberse hecho esclava de su Hijo y suya; y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: Dichosos aquellos que son esclavos fieles de la Reina del cielo, porque ellos gozarán de la verdadera libertad: *Tibi servire libertas*.

Artículo VII

ESTA DEVOCIÓN PROCURA GRANDES BIENES AL PRÓJIMO

171 SÉPTIMO MOTIVO. Lo que puede también comprometernos a abrazar esta práctica son los grandes bienes que con ello recibirá nuestro prójimo. Porque por esta práctica se ejerce para con él la caridad de una manera eminente, puesto que se le da, por las manos de María, todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor buen pensamiento y el más mínimo sufrimiento; se consiente en que todo valor satisfactorio que se ha adquirido y se adquiera hasta la muerte, sea empleado, según la voluntad de la Santísima Virgen, o en la conversión de los pecadores o en la liberación de las almas del purgatorio.

¿No es esto amar al prójimo perfectamente? ¿No es esto ser verdadero discípulo de Jesucristo, al cual se le reconoce por la caridad? ⁶² ¿No es el medio para convertir a los pecadores,

⁶² Juan XIII, 35.

sin temor de vanidad, y librar a las almas del purgatorio, sin casi hacer otra cosa que lo que cada uno está obligado a hacer en su estado?

172 Para conocer la excelencia de este motivo, sería preciso conocer cuán grande bien es el convertir a un pecador o librar a un alma del purgatorio: bien infinito, que es mayor que el de crear el cielo y la tierra⁶³, pues se da a un alma la posesión de Dios. Aun cuando por esta práctica no se librara, en toda la vida, sino un alma del purgatorio o no se convirtiera más que un pecador, ¿no sería esto bastante para comprometer a toda persona verdaderamente caritativa a abrazarla?

Mas, se debe notar que nuestras buenas obras, al pasar por las manos de María, reciben un aumento de pureza y, por consiguiente, de mérito y de valor satisfactorio e impetratorio, por lo cual se hacen mucho más capaces de aliviar a las almas del purgatorio y convertir a los pecadores, que si no pasaran por las manos virginales y liberales de María. Lo poco que se da por la Santísima Virgen, sin propia voluntad y por caridad muy desinteresada, llega a ser, en verdad, muy poderoso para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia; y quizás suceda que al morir una persona enteramente fiel a esta práctica se encuentre con que habrá librado, por este medio, a más de un alma del purgatorio, y convertido a más de un pecador, aunque no haya hecho más que acciones de su estado bastante comunes. ¡Qué alegría en su juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

Artículo VIII

ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO ADMIRABLE DE PERSEVERANCIA

173 OCTAVO MOTIVO. En fin, lo que más poderosamente nos compromete, en cierto modo, a esta devoción a la Santísima Virgen, es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fiel. Pues ¿de dónde viene que la mayoría de las conversiones de los pecadores no sean duraderas? ¿De dón-

⁶³ S. Agustín (*Tract. 72 in Joann, a medio*).

de que tan fácilmente se recaiga en el pecado? ¿De dónde que la mayor parte de los justos, en lugar de avanzar de virtud en virtud y adquirir nuevas gracias, a menudo pierden lo poco que tienen en virtudes y gracias? Esta desgracia viene, como he mostrado precedentemente ⁶⁴, de que siendo el hombre tan corrompido, tan débil e inconstante, se fía en sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y méritos.

Por esta devoción se confía a la Santísima Virgen, que es fiel, todo lo que se posee; se la toma por depositaria universal de todos los bienes de naturaleza y de gracia. Se fía en su fidelidad, se apoya en su poder, se funda en su misericordia y su caridad, a fin de que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos, a pesar del diablo, del mundo y de la carne, que hacen sus esfuerzos para robárnoslos. Se le dice, como un buen hijo a su madre, y un fiel servidor a su Señora: *Depositum custodi* ⁶⁵: Madre mía amable y Dueña mía, reconozco que hasta aquí he recibido de Dios por vuestra intercesión más gracias de las que merezco, y reconozco que mi experiencia funesta me enseña que llevo ese tesoro en vaso muy frágil, y que soy demasiado miserable para conservarlo en mí mismo: *adolescentulus sum ego et contemptus* ⁶⁶; por favor, recibid en depósito todo lo que poseo, y conservádmelo por vuestra fidelidad y vuestro poder. Si Vos me guardáis, nada perderé; si Vos me sostenéis, no caeré; si Vos me protegéis, estoy a cubierto de mis enemigos.

174 Esto es lo que dice San Bernardo, en términos formales, para inspirarnos esta práctica: “Si Ella os sostiene no caéis; si Ella os protege, nada teméis; si Ella os conduce, no os fatigáis; si Ella os es propicia, llegáis hasta el puerto de salvación; *Ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis* (San Bernardo, *Serm. super Miss.* ⁶⁷). San Buenaventura parece decir lo

⁶⁴ Cf. 5ª verdad fundamental, nº 87-89.

⁶⁵ I Tim. VI, 20.

⁶⁶ Ps. CXVIII, 141.

⁶⁷ S. Bernardo, Sermón II, n. 17 (hacia el fin) sobre las palabras “Missus est” (Luc. I, 26). El trozo que cita el Santo figura, también,

mismo, en términos todavía más formales: “La Santísima Virgen, dice, no está sólo retenida en la plenitud de los santos; sino que también Ella retiene y guarda a los santos en su plenitud, a fin de que no disminuya; impide que se disipen sus virtudes, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios los dañen; en fin, impide que Nuestro Señor los castigue cuando pecan: *Virgo non solum in plenitudinem sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctos detinet, ne plenitudo miniatur; detinet merita ne pereant; detinet virtutes ne fugiant; detinet gratias ne effluant; detinent daemones ne noceant; detinet Filium ne peccatores percutiat* (San Buenaventura en *Speculo B. V.*) ⁶⁸.

175 La Santísima Virgen es la Virgen fiel que, por su fidelidad a Dios, repara las pérdidas que ha ocasionado Eva la infiel por su infidelidad, y les obtiene la fidelidad y la perseverancia a aquellos y aquellas que se le sujetan. Es por esto que un santo la compara a un ancla firme, que los retiene y les impide naufragar en el agitado mar de este mundo, donde tantos perecen por no adherirse a Ella. “Atamos, dice, las almas a vuestra esperanza, como a un ancla firme: *Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamus*” ⁶⁹. A Ella es a quien los santos que se han salvado son los que más se han sujetado y han sujetado a los otros, a fin de perservar en la virtud. ¡Dichosos, pues, mil veces dichosos, los cristianos que ahora se sujetan fiel y enteramente a Ella, como a un ancla firme! Los esfuerzos de la tormenta de este mundo no los hará sumergir, ni perder sus tesoros celestiales. ¡Dichosos aquellos y aquellas que entren en Ella como en el Arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados, que ahogan a tantos, no los dañará, porque: “*Qui operantur in me non peccabunt*” ⁷⁰: los que están en mí para trabajar en su salvación no pecarán”, dice

en la Lección VI del II Nocturno del Breviario Romano, el día 12 de setiembre “del Smo. Nombre de María”. La traducción literal, es: “... si Ella te tiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te fatigas; si Ella te es propicia, llegas...”.

⁶⁸ Lección VII, n° 6.

⁶⁹ S. Juan Damasceno, *Sermo I in Dormitione B. M. V.*

⁷⁰ Eccli. XXIV, 30.

Ella con la Sabiduría. ¡Dichosos los infieles hijos de la desdichada Eva que se sujetan a la Madre y Virgen fiel, que permanece siempre fiel y jamás se desmiente: *Fidelis permanet, se ipsam negare non potest*⁷¹, y que siempre ama a los que la aman⁷², no sólo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiéndoles, por una gran abundancia de gracia, retroceder en la virtud o caer en el camino, perdiendo la gracia de su Hijo.

176 Esta buena Madre recibe siempre, por pura caridad, todo lo que se le da en depósito; y, una vez que lo ha recibido en calidad de depositaria, está obligada por justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo; así como una persona a quien yo hubiese confiado mil escudos en depósito estaría obligada a guardármelos, de suerte que, si por su negligencia, llegasen a perderse mis mil escudos, ella sería responsable en estricta justicia. Pero no, nunca la fiel María dejará perder por su negligencia lo que se le haya confiado: el cielo y la tierra pasarán antes que sea negligente e infiel para con los que se fían en Ella.

177 Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, vuestra inconstancia es grande, vuestro fondo está muy echado a perder. Confieso, habéis sido sacados de la misma masa corrompida de los hijos de Adán y de Eva; pero no os desaniméis por eso; antes bien consolaos, regocijaos: he aquí el secreto que os enseño, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun los más devotos.

No dejéis vuestro oro y vuestra plata en vuestros cofres, que han sido ya rotos por el espíritu maligno que os ha robado, y que son demasiado pequeños, demasiado débiles y demasiado viejos para contener un tesoro tan grande y tan precioso. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos todos maleados e infectados por el pecado; si no está más en ellos el pecado, todavía está su olor; el agua será maleada por él. No pongáis vuestros vinos exquisitos en los antiguos tone-

⁷¹ Aplicación a la Sma. Virgen del texto de S. Pablo: II Tim. II, 13.

⁷² Prov. VIII, 17.

les que han estado llenos de malos vinos: se echarán allí a perder y estarán en peligro de derramarse.

178 Aunque vosotras ya me entendéis, almas predestinadas, hablo más abiertamente. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes, a un saco agujereado, a un cofre viejo y quebrado, a un vaso dañado y corrompido, como sois vosotros: de otra manera seréis saqueados por los ladrones, es decir, los demonios, que buscan y espían, noche y día, el tiempo propio para hacerlo; de otro modo, echaréis a perder, por vuestro mal olor de amor de vosotros mismos, de confianza en vosotros mismos y de voluntad propia, todo lo que Dios os da de más puro. Poned, verted en el seno y el Corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes: es un vaso de espíritu, es un vaso de honor, es un vaso insigne de devoción: *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis*. Desde que Dios mismo en persona se ha encerrado con todas sus perfecciones en este vaso, se ha hecho enteramente espiritual, y la morada espiritual de las almas más espirituales; se ha hecho honorable, y trono de honor de los grandes príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devoción, y mansión de los más ilustres en dulzuras, en gracias y virtudes; en fin, se ha hecho rico como casa de oro, como torre de David, y puro como torre de marfil.

179 ¡Oh, cuán feliz es el hombre que ha dado todo a María, que se confía y se pierde en todo y para todo en María! Es todo de María y María toda de él. Puede decir intrépidamente con David: "*Haec facta est mihi*"⁷³: María ha sido hecha para mí"; o con el discípulo bienamado: "*Accepi eam in mea*"⁷⁴: La he tomado por todo mi bien: o con Jesucristo: "*Omnia mea tua sunt, et omnia tua mea sunt*"⁷⁵: Todo lo que tengo es vuestro, y todo lo que vos tenéis, mío".

180 Si algún crítico, que lea esto, se imagina que hablo aquí por exageración y por una devoción excesiva, ¡ay!, no me

⁷³ Ps. CXVIII, 56.

⁷⁴ Juan XIX, 27.

⁷⁵ Juan XVII, 10.

entiende, sea porque es un hombre carnal, que no gusta de las cosas del espíritu, sea porque es del mundo, que no puede recibir al Espíritu Santo, sea porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia lo que no entiende. Pero las almas que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre⁷⁶, sino de Dios y de María, me comprenden y me gustan; y es para ellas también para quienes escribo esto.

181 Sin embargo, digo, para unos y otros, retomando mi materia interrumpida, que la divina María, siendo la más honrada y la más liberal de todas las criaturas, nunca se deja vencer en amor y en liberalidad; y, por un huevo, dice un santo varón, da Ella un buey⁷⁷, es decir, por poco que se le dé, da Ella mucho de lo que ha recibido de Dios; y, por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, Ella se da a esta alma sin reserva, si se pone toda la confianza en Ella, sin presunción, trabajando por su parte para adquirir las virtudes y domar las pasiones.

182 ¡Que digan, pues, los fieles servidores de la Santísima Virgen, intrépidamente, con San Juan Damasceno: “Teniendo confianza en Vos, oh Madre de Dios, seré salvo; teniendo vuestra protección, nada temeré; con vuestro socorro, combatiré y pondré en fuga a mis enemigos, porque vuestra devoción es un arma de salvación que Dios da a quienes quiere salvar: *Spem tuam habens, o Deipara, servabor; deffensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem tuam et auxilium tuum; nam tibi devotum esse est arma quaedam salutis quae Deus his dat quos vult salvos fieri* (Juan Damas. *Serm. de An.*).

⁷⁶ Cf. Juan I, 13.

⁷⁷ Se trata de un adagio francés que encierra un juego de palabras: “por un *oeuf* da un *boeuf*”, correspondería al castellano: “meter aguja para sacar reja”.

CAPÍTULO VI

FIGURA BIBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCION. REBECA Y JACOB

183 De todas las verdades que acabo de describir con relación a la Santísima Virgen y a sus hijos y servidores, el Espíritu Santo nos da, en la Sagrada Escritura ¹, una figura admirable, en la historia de Jacob, que recibió la bendición de su padre Isaac por los cuidados y la industria de Rebeca, su madre.

Hela aquí como el Espíritu Santo la refiere. En seguida le añadiré su explicación.

Artículo I

REBECA Y JACOB

I. Historia de Jacob

184 Habiendo Esaú vendido a Jacob su derecho de primogenitura, Rebeca, madre de los dos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, le aseguró esta ventaja, varios años después, mediante un ardid enteramente santo y totalmente lleno de misterios. Porque Isaac, sintiéndose muy viejo y queriendo bendecir a sus hijos antes de morir, llamó a su hijo Esaú, a quien amaba, le mandó fuese a cazar para tener algo que comer, a fin de bendecirle después. Rebeca advirtió prontamente a Jacob lo que pasaba, y le mandó fuese a traer dos cabritos del rebaño. Cuando se los hubo dado a su madre, ésta preparó con ellos para Isaac lo que sabía que le gustaba; vistió a Jacob

¹ Génesis, XXVII.

con las vestiduras de Esaú, que ella guardaba, y le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que ya no veía, al oír la voz de Jacob pudiese creer, siquiera por el vello de sus manos, que era su hermano Esaú. En efecto, sorprendido Isaac por la voz, que le parecía era la de Jacob, hizo que se le acercara, y habiendo palpado las pieles con que se había cubierto las manos, dijo que la voz, en verdad, era la voz de Jacob, pero que las manos eran las manos de Esaú. Después que hubo comido y que hubo oído, al besar a Jacob, el olor de sus perfumados vestidos, lo bendijo, y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; lo estableció señor de todos sus hermanos, y terminó su bendición con estas palabras: “quien te maldijere, sea maldito; y quien te bendijere, sea colmado de bendiciones”.

Apenas había terminado Isaac estas palabras, entró Esaú trayéndole para comer lo cazado, a fin de que su padre lo bendijese en seguida. El santo patriarca se sobrecogió de increíble asombro, cuando se dio cuenta de lo que acababa de pasar; pero, muy lejos de retractarse de lo que había hecho, por lo contrario, lo confirmó, porque vio muy patentemente el dedo de Dios en este comportamiento. Esaú, entonces, lanzó rugidos, como nota la Sagrada Escritura², y, acusando abiertamente el engaño de su hermano, preguntó a su padre si no tenía más que una sola bendición: siendo en este punto, como hacen notar los Santos Padres, la imagen de aquellos que, encontrando cómodo el aliar a Dios con el mundo, quieren gozar a la vez, de las consolaciones del cielo y de la tierra. Isaac, movido por los gritos de Esaú, lo bendijo, por fin, pero con una bendición de la tierra, y sujetándolo a su hermano: lo cual le hizo concebir un odio tan envenenado contra Jacob, que no esperaba sino la muerte de su padre para matarle; y Jacob no hubiera podido evitar la muerte, si su querida madre Rebeca no lo hubiese preservado de ella con sus industrias y los buenos consejos que le dio y que él siguió.

² Génesis XXVII, 34: “Auditis Esau sermonibus patris, irrugit clamore magno...” (Oídas por Esaú las palabras del padre, rugió [o bramó] con clamor grande...).

II. Interpretación de la historia de Jacob

185 Antes de explicar esta historia, que es tan bella, es preciso notar que, según todos los Santos Padres y los intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es figura de Jesucristo y de los predestinados, y Esaú de los réprobos; basta examinar las acciones y la conducta de uno y otro para juzgarlo.

Esaú, figura de los réprobos.

1º) Esaú, el primogénito, era fuerte y robusto de cuerpo, diestro e industrioso en el tiro del arco y en la obtención de caza abundante.

2º) Casi nunca se quedaba en casa, y, no poniendo su confianza sino en su fuerza y en su destreza, trabajaba sólo afuera.

3º) No se inquietaba mucho por agradar a su madre Rebeca, y nada hacía para esto.

4º) Era tan glotón y tanto amaba su paladar, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

5º) Estaba, como Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, y lo perseguía a ultranza.

186 He ahí la conducta que observan los réprobos todos los días:

1º) Se fían en su fuerza y sus industrias para los negocios temporales; son muy fuertes, muy hábiles y muy advertidos para las cosas de la tierra, pero muy débiles y muy ignorantes en las cosas del cielo: *In terrenis fortes, in coelestibus debiles*. Por lo cual:

187 2º) No permanecen, o lo hacen muy poco, en ellos, en su propia casa, es decir, en su interior, que es la casa interior y esencial que Dios ha dado a cada hombre, para permanecer allí, a ejemplo suyo: pues Dios permanece siempre en sí mismo. Los réprobos no aman el retiro ni la espiritualidad ni la devoción interior, y tratan de espíritus pequeños, de beatos y de salvajes a los que son interiores y están retirados del mundo y trabajan más interior que exteriormente.

188 3º) Los réprobos apenas si se preocupan de la devo-

ción a la Santísima Virgen, la Madre de los predestinados; verdad es que no la odian formalmente, a veces la alaban, dicen que la aman, hasta practican alguna devoción en su honor; pero, por lo demás, no pueden sufrir que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob; censuran las prácticas de devoción a las que sus buenos hijos y servidores se hacen fieles para ganar su afecto, porque no creen que esta devoción les sea necesaria para salvarse, y que, con tal que no odien formalmente a la Santísima Virgen o que no desprecien abiertamente su devoción, ello es suficiente y han ganado las benevolencias de la Santísima Virgen, son sus servidores recitando y mascullando algunas oraciones en su honor, sin ternuras para con Ella ni enmienda para ellos mismos.

189 4º) Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los placeres del Paraíso, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan, etc., sin tomarse el trabajo, como Esaú, de hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En tres palabras: no piensan sino en la tierra, no aman sino la tierra, no hablan ni actúan sino para la tierra y sus placeres, vendiendo por un pequeño momento de placer, por un vano humo de honra, y por un pedazo de tierra dura, blanca o amarilla, la gracia bautismal, su vestidura de inocencia, su herencia celestial.

190 En fin, los réprobos odian y persiguen siempre a los predestinados, abierta o secretamente; les resultan insoportables, los desprecian, los critican, los remedan, los injurian, los roban, los engañan, los empobrecen, los rechazan, los reducen a polvo; mientras ellos hacen fortuna, se entregan a sus placeres, están en buena posición, se enriquecen, se engrandecen y viven a sus anchas³.

Jacob, figura de los predestinados.

191 1º) Jacob, el hijo menor, era de débil complexión, dulce y apacible, y ordinariamente permanecía en casa para granjearse la benevolencia de su madre Rebeca, a quien amaba

³ Cf. *Sabiduría*, capítulo II.

tiernamente; si salía no era por su propia voluntad, ni porque tuviese confianza en su industria, sino por obedecer a su madre.

192 2º) Amaba y honraba a su madre, por lo cual se mantenía en casa junto a ella; no estaba ya contento sino cuando la veía; evitaba todo lo que pudiese desagradarla y hacía todo lo que creía agradarla: lo cual aumentaba en Rebeca el amor que le profesaba.

193 3º) Se mantenía sumiso a su querida madre en todas las cosas, la obedecía enteramente en todo, prontamente sin tardar, y amorosamente sin quejarse; al menor signo de su voluntad, el pequeño Jacob corría y trabajaba. Creía todo lo que ella le decía, sin razonar: así por ejemplo, cuando ella le dijo que fuese a buscar dos cabritos y los trajese para preparar comida a su padre Isaac, Jacob no le replicó que con uno era suficiente para preparar comida una vez para un solo hombre, sino que, sin razonar, hizo lo que ella le había dicho.

194 4º) Tenía una gran confianza en su querida madre; como él no se apoyaba de modo alguno en su habilidad, se apoyaba únicamente en los cuidados y en la protección de su madre; la imploraba en todas sus necesidades y la consultaba en todas sus dudas, por ejemplo, cuando le preguntó si, en lugar de la bendición, no recibiría la maldición de su padre, le creyó y se confió en ella, cuando ésta le dijo que tomaba sobre sí esta maldición.

195 5º) En fin, imitaba, según su capacidad, las virtudes que veía en su madre; y parece que una de las razones del porqué permanecía estable en la casa, era para imitar a su querida madre que era tan virtuosa, y para alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. Por este medio, se hacía digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196 He aquí, también, la conducta que observan todos los días los predestinados:

1º) Permanecen estables en casa con su madre, es decir, aman el retiro, son interiores, se aplican a la oración, pero a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen, cuya gloria toda está en el interior⁴ y que, durante toda su vida,

4 "Gloria filiae Regis ab intus". Ps. XLIV, 14.

amó tanto el retiro y la oración. Es verdad que algunas veces se dejan ver exteriormente en el mundo; pero lo hacen por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre, para cumplir los deberes de su estado. Por grandes que sean en apariencia las cosas que hagan al exterior, estiman aún mucho más las que hacen dentro de sí mismos, en su interior, en compañía de la Santísima Virgen, porque allí ejecutan la gran obra de su perfección, junto a la cual todas las otras obras no son sino juegos de niños. Es por ello que, mientras algunas veces sus hermanos y hermanas trabajan para lo exterior con mucha fuerza, industria y éxito, con alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen, por la luz del Espíritu Santo, que hay mucha mayor gloria, bien y gozo en permanecer escondidos en el retiro con Jesucristo, su modelo, en una entera y perfecta sumisión a su Madre, que en hacer por sí mismos maravillas de naturaleza y de gracia en el mundo, como tantos Esaúes y réprobos. *Gloria et divitiae in domo ejus*⁵: la gloria para Dios y las riquezas para el hombre se encuentran en la casa de María.

¡Señor Jesús, cuán amables son vuestros tabernáculos! El pajarillo ha encontrado un abrigo donde guarecerse, y la tortolilla un nido para poner sus polluelos. ¡Oh! Cuán dichoso es el hombre que mora en la casa de María, en la cual Vos, el primero, hicisteis vuestra morada! En esta casa de los predeterminados es donde recibe su socorro de Vos solo, y donde ha dispuesto ascensiones y grados de todas las virtudes en su corazón para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas. *Quam dilecta tabernacula*, etc.⁶.

197 2º) Aman tiernamente y honran verdaderamente a la Santísima Virgen, como a su buena Madre y Señora. La aman no sólo con la boca, sino en verdad; la honran no sólo externamente, sino también en el fondo del corazón; evitan, como Jacob, todo lo que la puede desagradar, y practican con fervor todo lo que cren que puede granjearles su benevolencia. Le llevan y le entregan, no dos cabritos como Jacob a Rebeca, sino su cuerpo y su alma, con todo lo que de éstos depende,

⁵ Ps. CXI, 3.

⁶ Ps. LXXXIII.

figurados por los dos cabritos de Jacob, a fin de que: 1º los reciba como a cosa que le pertenece; 2º los sacrifique y los haga morir a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio para, por este medio, agradar a Jesús, su Hijo, que quiere por amigos y discípulos suyos solamente a muertos a sí mismos; 3º los aderece al gusto del Padre celestial, y para su mayor gloria, que Ella conoce mejor que ninguna otra criatura; 4º por sus cuidados e intercesiones, ese cuerpo y esa alma, bien purificados de toda mancha, totalmente muertos, enteramente despojados y bien aderezados, sean un delicado manjar, digno de la boca⁷ y de la bendición del Padre celestial. ¿No es esto lo que harán las personas predestinadas, que gustarán y practicarán la consagración perfecta a Jesucristo por las manos de María, que nosotros les enseñamos para testimoniar a Jesús y a María un amor efectivo y valiente?

Los réprobos a menudo dicen que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no es con su *sustancia*⁸, no es hasta sacrificarles su cuerpo con sus sentidos, y su alma con sus pasiones, como los predestinados.

198 3º) Son sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su buena Madre, a ejemplo de Jesucristo, que, de los treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios su Padre por una perfecta y entera sumisión a su Santa Madre. Le obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el pequeño Jacob los de Rebeca que le dice: “*Acquiesce consiliis meis*”⁹: Hijo mío, sigue mis consejos”; o como los convidados a las bodas de Caná, a los cuales dijo la Santísima Virgen: “*Quodcumque dixerit vobis facite*”¹⁰, haced todo lo que os diga mi Hijo”. Por haber obedecido a su madre, Jacob recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no debió tenerla; los convidados a las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió allí el agua en vino, a ruego de su Santa Madre. Del mismo modo, todos

⁷ Cf. Apoc. III, 16.

⁸ Cf. Prov. III, 9; “Honora Dominum de tua *substantia*”.

⁹ Genes, XXVII, 8.

¹⁰ Juan II, 5.

los que hasta el fin de los siglos recibirán la bendición del Padre celestial, y serán honrados con las maravillas de Dios, no recibirán estas gracias sino como consecuencia de su perfecta obediencia a María; los Esaúes, por el contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199 4º) Tienen una gran confianza en la bondad y el poder de la Santísima Virgen, su buena Madre, reclaman sin cesar su socorro; la miran como a su estrella polar, para arribar a buen puerto; le descubren sus penas y necesidades con mucha franqueza de corazón: se adhieren a sus pechos de misericordia y de dulzura, para obtener el perdón de sus pecados por su intercesión, o para gustar sus dulzuras maternales en sus penas y tedios. Y aun se arrojan, se esconden y se pierden de una manera admirable en su seno amoroso y virginal, para ser allí abrazados por el puro amor, para ser allí purificados hasta de las menores manchas, y para encontrar plenamente a Jesús que allí reside como en su más glorioso trono. ¡Oh! ¡Qué felicidad! “No creáis, dice el abad Guerrico, que haya más felicidad en habitar en el seno de Abrahán que en el seno de María, puesto que el Señor ha colocado en él su trono: *No credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahae quam in sinu Mariae, cum in eo ominis posuerit tronum suum*”¹¹.

Los réprobos, por el contrario, poniendo toda su confianza en sí mismos, no comiendo, con el hijo pródigo, sino lo que comen los cerdos; no alimentándose, con los sapos, sino de tierra; y, no amando, sino las cosas visibles y exteriores, con los mundanos, no gustan las dulzuras del seno y del pecho de María; no sienten un apoyo cierto y una confianza cierta que los predestinados sienten por la Santísima Virgen, su buena Madre. Aman miserablemente su hambre de lo exterior, como dice San Gregorio¹², porque no quieren gustar la dulzura que está totalmente preparada en el interior de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.

200 5º) En fin, los predestinados guardan los caminos de la Santísima Virgen, su buena Madre, es decir, la imitan, y

¹¹ *Sermo 1 in Assumptione*, n. 4.

¹² *Amamus foris miseri famem nostram* (Homil. 56, in. Evangel.).

en esto son verdaderamente felices y devotos y llevan la señal infalible de su predestinación, como les dice esta buena Madre: *Beati qui custodiunt vias meas*¹³: es decir, bienaventurados aquellos que practican mis virtudes, y marchan por las huellas de mi vida, con el auxilio de la divina gracia. Son felices en este mundo, durante su vida, por la abundancia de las gracias y de las dulzuras que yo les comunico de mi plenitud, y más abundantemente que a los otros que no me imitan de tan cerca; son felices en su muerte, que es dulce y tranquila, y a la cual asisto ordinariamente, para conducirlos yo misma a los júbilos de la eternidad; en fin, serán felices en la eternidad, porque jamás ninguno de mis buenos servidores, que ha imitado mis virtudes durante su vida, se ha perdido.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en la eternidad, porque no imitan a la Santísima Virgen en sus virtudes, contentándose con ingresar algunas veces en sus cofradías, con recitar algunas oraciones en su honor o con hacer alguna otra devoción exterior.

¡Oh, Virgen Santa, mi buena Madre!, ¡cuán felices son aquellos, repito con los transportes de mi corazón, cuán felices son aquellos y aquellas que, no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, guardan fielmente vuestros caminos, vuestros consejos y vuestras órdenes! Mas, ¡cuán desgraciados y malditos son aquellos que, abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo: *Maledicti OMNES*¹⁴ *qui declinant a mandatis tuis*¹⁵.

¹³ Prov. VIII, 32.

¹⁴ El Santo ha puesto este OMNES (todos) con letra minúscula pero de doble tamaño que el resto. El texto de la Vulgata no lo tiene, aunque evidentemente lo implica. *Qui*, es decir, *los que*, a saber, *todos los que*.

¹⁵ Ps. CXVIII, 21.

Artículo II

LA SANTÍSIMA VIRGEN Y SUS ESCLAVOS DE AMOR

201 He aquí, ahora, los servicios caritativos que la Santísima Virgen, como la mejor de todas las madres, presta a sus fieles servidores, que se han dado a Ella de la manera que he dicho, y según la figura de Jacob.

I. Ella los ama

Los ama: "*Ego diligentes me diligo*"¹⁶ — Yo amo a los que me aman". Los ama: 1º) porque Ella es su Madre verdadera; ahora bien, una madre ama siempre a su hijo, el fruto de sus entrañas; 2º) los ama por reconocimiento, porque efectivamente ellos la aman como a su buena Madre; 3º) los ama, porque siendo predestinados, Dios los ama: *Jacob dilexi Esau autem odio habuit*¹⁷; 4º) los ama, porque se han consagrado del todo a Ella, y porque son su porción y su herencia: *In Israel haereditare*¹⁸.

202 Los ama tiernamente, y más tiernamente que todas las madres juntas. Poned, si podéis, todo el amor natural que las madres de todo el mundo tienen para sus hijos, en un mismo corazón de una madre para un único hijo: ciertamente esta madre amará mucho a ese hijo; sin embargo, es verdad que María ama aún más tiernamente a sus hijos que lo que esa madre amaría al suyo. No los ama sólo con afecto, sino con eficacia. Su amor por ellos es activo y efectivo¹⁹, como y más aún que el de Rebeca para Jacob. He aquí lo que esta buena Madre, de la cual Rebeca no era sino la figura, hace para obtener a sus hijos la bendición del Padre Celestial:

¹⁶ Prov. VIII, 17.

¹⁷ Rom. IX, 13.

¹⁸ Eccli. XXIV, 13.

¹⁹ Siguiendo la mente del Santo podemos decir que, como María está transformada y unida en Dios ama con el amor de Este que, según santo Tomás, es *causa de bondad* en las cosas. *Cum amor Dei sit causa bonitatis rerum...* (*Summa Theol.* I^a, q. XX, a. 2, 3 et 4).

203 1º) Espía, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, engrandecerlos y enriquecerlos. Como ve claramente en Dios todos los bienes y los males, los sucesos favorables y los adversos, las bendiciones y las maldiciones de Dios, dispone Ella las cosas desde mucho antes para librar de toda clase de males a sus servidores y para colmarlos de toda clase de bienes; de suerte que, si hay algún buen lucro para realizar, en Dios, por la fidelidad de una criatura en algún alto cometido, es seguro que María procurará esta ventura para alguno de sus buenos hijos y servidores, y le dará la gracia para llevarlo a cabo con fidelidad. *Ipsa procurat negotia nostra* ²⁰, dice un santo.

204 2º) Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: "*Fili mi, acquiesce consiliis meis* ²¹: Hijo mío, sigue mis consejos". Y, entre otros consejos, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir, su cuerpo y su alma, que se los consagren para hacer con ellos un manjar que sea agradable a Dios, y que hagan todo lo que Jesucristo, su Hijo, ha enseñado con sus palabras y con sus ejemplos. Si no es por sí misma que les da esos consejos, lo hace por el ministerio de los ángeles, que no tienen mayor honor y placer que el de obedecer a alguno de sus mandatos para descender a la tierra y socorrer a alguno de sus servidores.

205 3º) Cuando se ha llevado y consagrado el cuerpo y el alma y todo lo que depende de ellos, sin exceptuar nada, ¿qué hace esta buena Madre? Lo que hizo antaño Rebeca a los dos cabritos que le llevó Jacob: 1º) los sacrifica y hace morir a la vida del viejo Adán; 2º) los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones naturales, de su amor propio y voluntad propia y de todo apego a las criaturas; 3º) los purifica de sus manchas, suciedades y pecados; 4º) los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria. Como no hay, excepto Ella, quien conozca perfectamente este gusto divino y esta mayor gloria del Altísimo ²², tampoco hay, excepto Ella, quien sin

²⁰ "Ella misma procura [gestiona, administra, por nosotros] nuestro interés".

²¹ Gén. XXVII, 8.

²² Cf. Sap. IX, 13. "Aut quis poterit cogitare quid velit Deus?"

equivocarse, pueda acomodar y aderezar nuestro cuerpo y nuestra alma a este gusto infinitamente sublime y a esta gloria infinitamente oculta.

206 4º) Esta buena Madre, habiendo recibido la ofrenda perfecta que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, por la devoción de que he hablado, y habiéndonos despojado de nuestras viejas vestiduras, nos limpia y nos hace dignos de comparecer ante nuestro Padre celestial. 1º) Nos viste con las vestiduras limpias, nuevas, preciosas y perfumadas²³ de Esaú el primogénito, es decir, de Jesucristo su Hijo, que Ella guarda en su casa²⁴, es decir, que Ella tiene en su poder, siendo la tesorera y la dispensadora universal y eterna de los méritos y de las virtudes de su Hijo, Jesucristo²⁵, que Ella da y comunica a quien Ella quiere, cuando Ella quiere, como Ella quiere y cuanto Ella quiere, como hemos visto antes²⁶. 2º) Ella envuelve el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados; es decir, los adorna con los méritos y el valor de sus propias acciones. Mata y mortifica, en verdad, todo lo que hay de impuro y de imperfecto en sus personas; pero no pierde ni disipa ningún bien que la gracia ha obrado en ellos; lo guarda y lo aumenta para hacer con ello el ornamento y la fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortificarlos, a fin de llevar el yugo del Señor, que se lleva sobre el cuello, y obrar grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos. 3º) Ella da un nuevo perfume y una nueva gracia a estas vestiduras y ornamentos comunicándoles sus propias vestiduras: sus méritos y sus virtudes, que al morir les ha

²³ "...et osculatus est eum. Statimque ut sensit vestimentorum illius fragrantiam, benedicens illi, ait: Ecce odor filii mi - Sicut odor agri pleni, - Cui benedixit Dominus (Gén. XXVII, 27).

²⁴ "Et vestibus Esau valde bonis, quas apud, se habebat domi, induit eum". (Gén. XXVII, 15).

²⁵ Mediación universal de María. La Iglesia, en su fiesta el 31 de Mayo dice en las 1ras. Vísperas: *Ora pro nobis, Mediatrix nostra potentissima* (alleluia), y en la Antífona: *Ecce Dominus meus omnia mihi tradidit, nec quidquam est, quod non in mea sit potestate, vel non tradiderit mihi.*

²⁶ Cf. nº 25 y 141.

legado, por testamento, como dice una santa religiosa del siglo pasado, muerta en olor de santidad, y que lo ha sabido por revelación; de modo que todos sus domésticos y esclavos, son doblemente vestidos, con las vestiduras de su Hijo y con las suyas propias: *Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus*²⁷, por esto es que nada tienen que temer del frío de Jesucristo, blanco como la nieve, que los réprobos totalmente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de la Santísima Virgen no podrán resistir²⁸.

207 5º) Ella, en fin les hace obtener la bendición del Padre celestial, aunque, no siendo sino segundones e hijos adoptivos no debieran naturalmente tenerla. Con estas vestiduras totalmente nuevas, preciosísimas y de fragancia agradabilísima, y con sus cuerpos y sus almas bien preparados y compuestos, se acercan confiadamente al lecho de reposo de su Padre celestial. Este oye y distingue su voz, que es la del pecador; toca sus manos cubiertas de pieles; siente el buen olor de sus vestiduras; come con gozo lo que María, Madre de ellos, le ha aderezado; y, reconociendo en ellos los méritos y la fragancia de su Hijo y de su Santa Madre: 1º les da su doble bendición, bendición del rocío del cielo: *De rore coeli*²⁹, es decir, de la gracia divina que es la semilla de la gloria: *Benedixit nos in omni benedictione spirituali... in Christo*³⁰, bendición de la grosura de la tierra: *De pinguedine terrae*³¹, es decir, que este buen Padre les da su pan cotidiano y una suficiente abundancia de bienes de

²⁷ Prov. XXXI, 21.

²⁸ Profunda figura. La desnudez de la nada, no cubierta de lo que Es, se helará de espanto ante Dios, no encontrando para cubrirse ni las hojas del Edén (Gén. III, 7) (excusas), ni las vestiduras de la Mujer fuerte (misericordia), ni tan siquiera los montes que querrían los cubran sepultándolos, es decir el aniquilamiento (Cf. Apoc. IX, 6). Ver, además, Apoc. XVI, 15.

²⁹ El Santo ha puesto, no literalmente "del rocío del cielo" (*rore coeli*), sino, "del rocío celestial" (de *rore coelesti*.) Dice la Vulgata: "Det tibi Deus de rore coeli". (Gén. XXVII, 28).

³⁰ Ephes. I, 3. El Santo ha puesto: *benedixit nos - omni benedictione spirituali*, in Christo Jesu. Al correr de la pluma, tal vez omite "in" (antes de *omni*) e "in coelestibus" después de *spirituali*. Además, añade *Jesu* al final.

³¹ Gén. XXVII, 28.

este mundo; 2º los hace señores de sus otros hermanos, los réprobos: no que esta primacía aparezca siempre en este mundo, que pasa en un instante³², donde los réprobos a menudo dominan: *Peccatores effabuntur et gloriabuntur...*³³, *Vidi impium superexaltatum et elevatum*³⁴, mas, con todo es verdadera, y aparecerá manifiestamente en el otro mundo, por toda la eternidad, en la cual los justos, como dice el Espíritu Santo, dominarán y mandarán a las naciones: *Dominabuntur populis*³⁵. 3º Su Majestad, no contento con bendecirlos en sus personas y en sus bienes, bendice también a todos aquellos que los bendigan y maldice a todos aquellos que los maldigan y persigan.

II. Ella los mantiene

208 El segundo oficio de caridad que la Santísima Virgen ejerce para con sus fieles servidores, es el de mantenerlos en todo lo requerido para el cuerpo y para el alma. Les da vestiduras dobles, como acabamos de ver. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; les da a comer el pan de vida que Ella ha formado: "*A generationibus meis implemini*: Hijos míos queridos, les dice, bajo el nombre de la Sabiduría, saciaos de mis generaciones, es decir, de Jesucristo, el fruto de vida³⁶, que yo he dado a luz por vosotros. *Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis*³⁷, comedite, et bibite, et inebriamini, carissimi³⁸: Venid, les repite Ella en otra parte, comed mi pan, que es Jesús, y bebed el vino de su amor, que yo os he mezclado" con la leche de mis pechos. Como Ella es la tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo³⁹, da de ellos una buena porción, y la mejor, para alimentar y mantener a sus hijos y servidores. Estos son col-

³² Cf. I, Cor. VII, 31.

³³ Ps. XCIII, 4 y 3.

³⁴ Ps. XXXVI, 35.

³⁵ Sap. III, 8. Cf. Sap. V, 16-17.

³⁶ Eccli. XXIV, 26. Cf. Juan VI, 35, 41, 48 ("Yo soy el pan de vida") a 57.

³⁷ Prov. IX, 5.

³⁸ Cant. V, 1: "Comed, y bebed, y embriagaos amadísimos".

³⁹ Ver nota 19 del nº 202.

mados con el pan vivo, y embriagados con el vino que engendra vírgenes ⁴⁰. Son llevados al pecho: *Ad ubera portabimini* ⁴¹. Tan- ta facilidad tienen en llevar el yugo de Jesucristo que casi no sienten su peso, a causa del óleo de la devoción con que Ella lo hace podrir ⁴²: *et computrescet jugum a facie olei* ⁴³.

III. Ella los conduce

209 El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores, es el de conducirlos y dirigirlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca conducía a su pequeño Jacob y, de tiempo en tiempo, le daba buenos consejos, sea para atraer sobre él la bendición de su padre, sea para evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores a buen puerto; les muestra los caminos de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; los conduce de la mano en los senderos de la justicia; los sostiene cuando están a punto de caer; los levanta cuando han caído; los reprende como caritativa Madre cuando faltan; y, algunas veces, hasta los castiga, amorosamente ⁴⁴. ¿Puede, acaso, un hijo obediente a María, su Madre nutricia y esclarecida directora, extraviarse en los caminos de la eternidad? *Ipsam sequens, non devias*: siguiéndola no te extraviarás, dice San Bernardo ⁴⁵. No temáis que un verdadero hijo de María sea engañado por el maligno y caiga en alguna herejía formal. Allí donde conduce María, no se encuentran ni el espíritu maligno con sus ilusiones ni los herejes con sus artificios: *Ipsa tenente, non corrui*s ⁴⁶.

⁴⁰ Cf. Zac. IX, 17.

⁴¹ Is. LXVI, 12.

⁴² El Santo traduce literalmente "*podrir*". Se entiende que, siendo el yugo de madera, ésta quedaría esponjosa, fofa, en una palabra, liviana.

⁴³ Is. X, 27. El Santo ha puesto el siguiente texto: "*Jugum eorum putrescere faciet a facie olei*". El transcripto arriba es el de la Vulgata.

⁴⁴ Cf. Prov. XX, 15 "*Virga atque correptio tribuit sapientiam*". Ps. CXL, 5. Hebr. XII, 6.

⁴⁵ Texto y comentario, *supra* n° 174.

⁴⁶ N° 174.

IV. Ella los defiende y protege

210 El cuarto servicio que la Santísima Virgen hace a sus hijos y fieles servidores, es el de defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados e industrias, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y, particularmente, de la muerte que su hermano Esaú, aparentemente, le habría dado, por el odio y la envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. María, la buena Madre de los predestinados, los oculta bajo las alas de su protección, como una gallina a sus polluelos; les habla, baja hasta ellos, condesciende en todas sus flaquezas; para preservarlos del gavilán y del buitре, los rodea; y los acompaña como un ejército en orden de batalla: *ut castrorum acies ordinata*⁴⁷. Un hombre rodeado por un bien alineado ejército ¿puede, acaso, temer a sus enemigos? Un fiel servidor de María, rodeado de su protección y de su poder imperial, tiene aún menos que temer. Esta buena Madre y poderosa Princesa de los Cielos, despacharía batallones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus servidores antes de que se diga alguna vez que un fiel servidor de María, que ha confiado en Ella, sucumbió a la malicia, al número y a la fuerza de sus enemigos.

V. Intercede por ellos

211 En fin, el quinto y mayor bien que la amable María procura a sus fieles devotos, es que intercede por ellos junto a su Hijo y lo aplaca con sus ruegos, los une a El con lazo muy íntimo, y en El los conserva.

Rebeca hizo acercar a Jacob al lecho de su padre; y el buen anciano lo tocó, lo abrazó y aun lo besó con alegría, estando contento y satisfecho del manjar bien aderezado que le había traído; y habiendo olido con mucha complacencia los exquisitos perfumes de sus vestiduras, exclamó: "*Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*"⁴⁸. He aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo pleno, que

⁴⁷ Cant. VI, 3.

⁴⁸ Gén. XXVII, 27.

el Señor ha bendecido”. Este campo pleno, cuyo olor embelesó el corazón del padre, no es otra cosa que el olor de las virtudes y de los méritos de María, que es un campo pleno de gracia, en el que Dios Padre ha sembrado como un grano de trigo de los elegidos, a su Unigénito.

¡Oh! ¡Cuán bien acogido junto a Jesucristo, que es el Padre del siglo futuro ⁴⁹, es un hijo perfumado con la fragancia de María! ¡Oh! ¡Cuán pronta y perfectamente es unido a El!

212 Además, después que Ella ha colmado a sus hijos y fieles servidores de sus favores, que les ha obtenido la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo, y a Jesucristo en ellos; los guarda y cuida siempre, por temor de que pierdan la gracia de Dios y caigan en los lazos de sus enemigos: “*In plenitudine sanctos detinet* ⁵⁰: retiene a los santos en su plenitud”, los hace perseverar en ella hasta el fin, como hemos visto.

He aquí la explicación de esta grande y antigua figura de la predestinación y reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

⁴⁹ Is. IX, 6. (Letanías del Santísimo Nombre de Jesús).

⁵⁰ Sentencia de S. Buenaventura, citada y comentada más arriba (nº 174).

CAPÍTULO VII

LOS EFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVOCION PRODUCE EN UN ALMA QUE LE ES FIEL ¹

213 *Mi querido hermano*, persuádetes de que si te haces fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, que te señalaré aquí después ²:

Artículo I

CONOCIMIENTO Y DESPRECIO DE SÍ MISMO

1º) Por la luz que el Espíritu Santo te dará, por María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción, y tu incapacidad para todo bien si Dios no es el principio de él como autor de la naturaleza o de la gracia ³, y en seguida de este conocimiento te despreciarás, no pensarás en ti sino con horror. Te considerarás como un caracol que echa a perder todo con su baba, o como un sapo que emponzoña todo con su veneno, o como una serpiente maliciosa que no busca sino en-

¹ En la hoja aparte, con este título a gran tamaño, con hermosa letra de pulso firme, uniforme, flexible y elegante, el Santo comienza la última parte de su Tratado. El comienzo "Mi querido hermano" lo ha puesto con la letra de tamaño doble a la del contexto y mitad del título.

² Ver capítulo VIII, *infra* nº 226 y sig.

³ Esto es un compendio de muy honda doctrina. Véanse los siguientes textos: Phil. II, 13; I. Cor. IV, 7; II Cor. III, 5; Rom. XI, 35. Santiago I, 17. Ex. XXXIII, 19. Os. XIII, 9. Ez. XXVI, 27. Ps. XVII, 20. Tren. II, 22 Tob. XIII, 5. Juan III, 27; VI, 44 y XV, 5, etc. Cf. además, II Concilio de Orange (especialmente cánones 9, 20 y 22).

gañar. En fin, la humilde María te hará participar de su profunda humildad, lo que hará que te desprecies, que no desprecies a los otros y que ames el menosprecio.

Artículo II

PARTICIPACIÓN EN LA FE DE MARÍA

214 2º) La Santísima Virgen te hará participar de su fe, que ha sido sobre la tierra más grande que la fe de todos los patriarcas, los profetas, los Apóstoles y que la de todos los santos. Al presente, reinando en el cielo ya no tiene más esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios, por la luz de la gloria; pero, sin embargo, con el beneplácito del Altísimo, no la ha perdido al entrar en la gloria; sino que la ha conservado para guardarla en la Iglesia militante para sus más fieles servidores y servidoras. Cuanto más ganes, pues, la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, más fe pura tendrás en toda tu conducta: fe pura, que hará que apenas te cuides de lo sensible y extraordinario; fe viva y animada por la caridad, que hará que no realices tus acciones sino por el motivo del puro amor; fe firme e inquebrantable como una roca, que hará que permanezcas firme y constante en medio de las borrascas y de las tormentas; fe operante y penetrante, que, como misteriosa llave maestra te dará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en las postrimerías del hombre y en el corazón de Dios mismo; fe valiente, que te hará emprender y llevar a término, sin vacilar, grandes cosas por Dios y la salvación de las almas; fe, por último, que será tu antorcha ardiente, tu vida divina, tu escondido tesoro de la divina sabiduría, y tu arma omnipotente, de la que te servirás para iluminar a los que están en las tinieblas y sombra de la muerte, para abrasar a los que son tibios y han menester del oro ardiente de la caridad, para dar la vida a los que están muertos por el pecado, para conmovier y derribar, por tus palabras dulces y poderosas, los corazones de mármol y los cedros del Líbano y, en fin, para resistir al diablo y a todos los enemigos de la salvación.

Artículo III

LA GRACIA DEL PURO AMOR

215 3º) Esta Madre del Amor Hermoso⁴ quitará de tu corazón todo escrúpulo y todo temor servil y desarreglado; lo abrirá y ensanchará para correr en los mandamientos de su Hijo⁵ con la santa libertad de los hijos de Dios, y para introducir en él el puro amor, cuyo tesoro tiene Ella; de suerte que ya no te conducirás tanto, como lo hiciste, por temor para con Dios-caridad⁶, sino por puro amor. Lo mirarás como a tu buen padre, a quien tratarás de agradar incesantemente, con quien conversarás confiadamente, como un hijo con su buen padre. Si por desgracia llegas a ofenderlo, te humillarás por ello de inmediato ante El, le pedirás perdón humildemente, le tenderás la mano con sencillez, y te volverás a levantar amorosamente, sin turbación ni inquietud, y continuarás marchando hacia El, sin desaliento⁷.

Artículo IV

GRAN CONFIANZA EN DIOS Y EN MARÍA

216 4º) La Santísima Virgen te llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma: 1º porque ya no te acercarás a Jesucristo por ti mismo, sino siempre por medio de esta buena Madre; 2º porque, habiéndole dado todos tus méritos, gracias y satisfacciones, para que disponga de ellos a su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te vestirá con sus méritos, de suerte que podrás decir a Dios con confianza: "He aquí a María vuestra Sierva: hágase en mí según tu palabra - *Ecce ancilla*

⁴ Eccli. XXIV, 24.

⁵ Cf. Ps. CXVIII, 32.

⁶ Cf. I Juan IV, 16, 18.

⁷ Aquí el Santo termina el párrafo; ha tachado lo que seguía, aunque es todavía legible. Entre líneas tiene otras correcciones; se ve que, finalmente, se ha decidido a omitir todo lo que seguía, y nosotros lo hacemos con él.

Domini, fiat mihi secundum verbum tuum"⁸; 3º porque, habiéndote dado a Ella, por entero, cuerpo y alma, Ella que es generosa para con los generosos y más generosa aún, se dará a ti en retorno, de un modo maravilloso, pero verdadero; de suerte que le podrás decir resueltamente: "*Tuus sum ego, salvum me fac*"⁹: soy tuyo, Virgen Santísima, sálvame"; o, como dije ya¹⁰, con el discípulo bienamado: "*Accepi te in mea*: te he tomado, Santa Madre, por todos mis bienes". También puedes decir, con San Buenaventura: "*Ecce Domina salvatrix mea, fiducialiter agam, et non timebo, quia fortitudo mea et laus mea in Domino es tu...*"¹¹; y, en otro lugar: "*Tuus totus ego sum et omnia mea tua sunt; o Virgo gloriosa, super omnia benedicta, ponam te ut signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors dilecto tua*"¹²: Mi querida Señora y Salvadora, obraré con confianza y nada temeré, porque Vos sois mi fuerza y mi alabanza en el Señor... Soy todo vuestro y todo lo que tengo os pertenece. ¡Oh Gloriosa Virgen, bendita por sobre todas las cosas creadas!, ¡que os ponga yo como un sello sobre mi corazón, porque vuestro amor es fuerte como la muerte!"¹³. Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: "*Domine, non est exaltatum cor meum neque elati sunt oculi mei; neque ambulavit in magris, neque in mirabilibus super me; si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam; sicut ablactatus est super matre sua ita retributio in anima mea*"¹⁴: Señor, ni mi corazón ni mis ojos ningún motivo tienen para exaltarse ni enorgullecerse, ni para buscar cosas grandes y maravillosas; y con esto todavía no soy humilde; mas, levanté y di ánimos a mi alma por medio de la confianza; soy como un niño destetado de los placeres de la tierra y apoyado en el seno de mi madre; y sobre este seno es donde se me colma de bienes"; 4º Lo que aumentará aun más tu confianza en Ella, es que, habiéndole dado en depósito

⁸ Luc. I, 38.

⁹ Ps. CXVIII, 94.

¹⁰ Cf. nº 179.

¹¹ *Spalter majus B. V.*, Cant. instar. Isaías XII, 2.

¹² *Psalter majus B. V.*, Cant. instar. Exodo XV.

¹³ Cf. Cant. VIII, 6.

¹⁴ Ps. CXXX, 1-2.

todo lo bueno que tienes, para que lo dé o lo guarde, tendrás menos confianza en ti y mucha más en Ella, que *es* tu tesoro¹⁵. ¡Oh qué confianza y qué consuelo para un alma que puede decir que el tesoro de Dios, en el cual El ha puesto todo lo más precioso que tiene, es también el suyo! *Ipsa est thesaurus Domini*: Ella es, dice un santo¹⁶, el tesoro del Señor”.

Artículo V

COMUNICACIÓN DEL ALMA Y DEL ESPÍRITU DE MARÍA

217 5º) El alma de la Santísima Virgen se te comunicará para glorificar al Señor¹⁷; su espíritu reemplazará al tuyo para regocijarse en Dios, su Salvador¹⁸, siempre que te hagas fiel a las prácticas de esta devoción. “*Sit in singulis anima Mariae, ut magnificet Dominum; sit in singulis spiritus Mariae, ut exultet in Deo* (S. Ambr.)¹⁹: Que el alma de María esté en cada uno para glorificar en él al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para regocijarse allí en Dios”. ¡Ah!, ¿cuándo vendrá este tiempo feliz, dice un santo varón de nuestros días que estaba enteramente perdido en María, ¡ah!, ¿cuándo vendrá este tiempo feliz en el que la divina María será establecida Dueña y soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo será que las almas respirarán a María, tanto como los cuerpos respiran el aire? Para entonces acaecerán cosas maravillosas en estos bajos lugares en los que, encontrando el Espíritu Santo a su querida Esposa como reproducida en las almas, sobrevendrá a ellas abundantemente, y las llenará de sus dones, y particularmente del don de su sabiduría, para obrar maravillas de gracia. *Mi*

¹⁵ El Santo ha puesto “que es tu tesoro” (idea que desarrolla), y no “que *en* tu tesoro” como se lee en algunas traducciones.

¹⁶ R. Jordán (se dicente “idiota”) *In contemplatione B. M. V.*

¹⁷ Cf. Luc. I, 46: “Mi alma glorifica al Señor”.

¹⁸ Cf. Luc. I, 47: “Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador”.

¹⁹ S. Ambrosio: *Expositio in Luc.* Lib. II, nº 26.

*querido hermano, ¿cuándo vendrá ese tiempo feliz y ese siglo de María, en el que muchas almas elegidas y obtenidas por María del Altísimo, sumergiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, llegarán a ser copias vivientes de María, para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo vendrá sólo cuando se conozca y se practique la devoción que enseñó: Ut adveniam regnum tuum, adveniat regnum Mariae*²⁰.

Artículo VI

TRANSFORMACIÓN DE LAS ALMAS, EN MARÍA, EN LA IMAGEN DE JESUCRISTO

218 6º) Si María, que es el árbol de vida, es bien cultivada en nuestra alma por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, Ella dará su fruto a su tiempo; y su fruto no es otro que Jesucristo. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo, unos por un camino y una práctica, otros por otra; y, a menudo, después que han trabajado mucho durante la noche, pueden decir: "*Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*"²¹: Aunque hayamos trabajado durante toda la noche, nada hemos conseguido". Y se les puede decir: "*Laborastis multum, et intulistis parum*"²². Habéis trabajado mucho y habéis ganado poco", todavía Jesucristo está bien débil en vosotros. Mas, por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que yo enseño, se trabaja durante el día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. No hay noche en María, porque no ha habido en Ella pecado, ni aun la menor sombra. María es un lugar santo, y el Santo de los santos²³, donde los santos son formados y moldeados.

219 Notad, por favor, que digo que los santos son moldeados en María. Hay gran diferencia entre hacer una figura

²⁰ ¡Que venga el reino de María a fin de que venga tu reino (oh Señor)!

²¹ Luc. V, 5.

²² Cf. Ageo I, 6.

²³ Cf. Ex. XXVII, 33, II Paralip. III, 8.

en relieve a golpe de martillo y de cincel, y hacer una figura echándola en un molde: los escultores y estatuarios trabajan mucho para hacer las figuras de la primera manera, y necesitan mucho tiempo; pero haciéndolas de la segunda manera, trabajan poco y las hacen en poquísimo tiempo. San Agustín llama a la Santísima Virgen *forma Dei*: el molde de Dios; "*Si formam Dei te appellem, digna existis*"²⁴; el molde propio para formar y moldear dioses²⁵. Aquel que es echado en este molde divino es pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él: con poco gasto y en poco tiempo, se deificará, puesto que es vaciado en el mismo molde que ha formado a un Dios.

220 Me parece que puedo muy bien comparar a esos directores y personas devotas que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en otros, por medio de otras prácticas que no sean esta, a escultores que, poniendo su confianza en su habilidad, en su industria y en su arte, dan una infinidad de golpes de martillo y de cincel a una piedra dura, o a un pedazo de madera mal desbastada, para hacer con ellos la imagen de Jesucristo; y algunas veces no logran expresar a Jesucristo al natural, sea por falta de conocimiento y de experiencia sobre la persona de Jesucristo, sea a causa de algún golpe mal dado, que ha echado a perder la obra. Mas, a los que abrazan este secreto de la gracia que les presento, yo los comparo, con razón, a fundidores y moldeadores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María, en el cual Jesucristo ha sido natural y divinamente formado, sin fiarse de su propia industria, sino únicamente en la bondad del molde, se arrojan y pierden en María para llegar a ser el retrato al natural de Jesucristo.

221 ¡Oh hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? Anhele que seas tú, hermano mío querido. Pero, acuérdate, no se vacía en molde sino lo que está fundido y licuado: es decir, que es necesario destruir y fundir en ti el viejo Adán, para llegar a ser el nuevo en María.

²⁴ S. Agustín: *Sermo* 208 (inter opera).

²⁵ Es decir, como lo explica en seguida, "deificados". Ver nota 29 del punto 157, *supra*.

Artículo VII

LA MAYOR GLORIA DE JESUCRISTO

222 7º) Por esta práctica, observada con entera fidelidad, darás a Jesucristo más gloria en un mes de vida, que por cualquiera otra aunque más difícil en varios años. He aquí las razones que anticipo:

I. Porque, realizando tus acciones por la Santísima Virgen, como esta práctica enseña, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque ellas te sean desconocidas; y, por ahí, entras tú a participar de la sublimidad de sus intenciones, que tan puras han sido que Ella ha dado más gloria a Dios por la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando su rueca, dando una puntada de aguja, que un San Lorenzo sobre su parrilla, con su cruel martirio, y aun más que todos los santos por sus acciones más heroicas: lo cual hace que, durante su permanencia aquí en la tierra, haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos que más bien contaríase las estrellas del firmamento, las gotas de agua del mar y las arenas de las playas, que sus méritos y sus gracias; y hace que haya dado más gloria a Dios que la que todos los ángeles y los santos le han dado y le darán. ¡Oh prodigio de María; no sois capaz sino de hacer prodigios de gracia en las almas que quieren realmente perderse en Vos!

223 II. Porque un alma, por medio de esta práctica, no contando para nada con lo que piensa o hace por sí misma, y no poniendo su apoyo ni su complacencia sino en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo, y hasta para hablarle, practica mucho más la humildad que las almas que obran por sí mismas, y que tienen un apoyo y una complacencia imperceptible en sus propias disposiciones; y, por consiguiente, glorifica más altamente a Dios, el cual no es perfectamente glorificado sino por los humildes y pequeños de corazón ²⁶.

²⁶ Los que se humillan ("quia respexit humilitatem ancillae suae": Luc. I, 48) y se hacen pequeñuelos de corazón (Cf. Mat. XI, 29; XVIII, 2-4; Marc. IX, 34 y Luc. IX, 48).

224 III. Porque la Santísima Virgen, consintiendo, por una gran caridad, en recibir en sus manos virginales el presente de nuestras acciones, les da una belleza y un lustre admirable; las ofrece Ella por sí misma a Jesucristo, y sin dificultad, que con ello Nuestro Señor es más glorificado que si nosotros las ofreciéramos por nuestras manos criminales.

225 IV. En fin, porque tú nunca piensas en María sin que María, en tu lugar, piense en Dios; porque nunca alabas ni honras a María, sin que María contigo alabe y honre a Dios. María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien: la relación de Dios, que no existe sino con relación a Dios; o el eco de Dios, que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada porque había creído; María, el eco fiel de Dios, entonó: "*Magnificat anima mea Dominum: Mi alma glorifica al Señor*"²⁷. Lo que María hizo en esta ocasión, lo hace siempre; cuando se la alaba, se la ama, se la honra o se le da algo, Dios es alabado, Dios es amado, Dios es honrado, se da a Dios por María y en María.

²⁷ Ver San Bernardo, en su Sermón en el Domingo Infraoctavo de la Asunción de la B. V. María, al comentar la salutación de Santa Isabel a la Sma. Virgen (Luc. I, 39-55) exclama: "Grandes elogios, sin duda; pero la devota humildad de María, *no queriendo retener nada para sí, atribúyelo todo a aquel Señor cuyos beneficios se alaban en Ella*. Tú, dice a su prima, magnificas a la Madre del Señor, pero *mi alma magnifica al Señor*. Dices que a mi voz saltó de gozo el infante (Juan); pero *mi espíritu brincó de gozo en Dios, mi Salvador*... Bienaventurada me llamas porque he creído; pero la causa de mi fe y de mi dicha es haberme mirado la piedad suprema a fin de que por eso me llamen bienaventurada las naciones todas, *porque se dignó Dios mirar a esta sierva suya pequeña y humilde*". (*Obras de San Bernardo*. Edic. B. A. C., Madrid, página 632).

CAPÍTULO VIII

PRACTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCION ¹

Artículo I

PRÁCTICAS EXTERIORES ¹

226 Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo interior ², no deja de tener varias prácticas exteriores que no se deben descuidar: *Haec oportuit facere, et illa non omittere* ³; sea porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores, sea porque hacen recordar al hombre, el cual se guía siempre por los sentidos, lo que ha hecho o lo que debe hacer; sea porque son propias para edificar al prójimo que las ve, lo que no hacen las que son puramente interiores. Que ningún mundano, pues, ni crítico, meta aquí la nariz para decir que la verdadera devoción está en el corazón, que es preciso evitar lo que es exterior, que puede haber en ello vanidad, que es menester ocultar su devoción, etc. Les respondo, con mi Maestro: Que los hombres vean vuestras buenas obras, a fin de que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos ⁴; no —según dice San Gregorio— que se deba realizar acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y obtener por ello alguna alabanza, eso sería vanidad; sino que se las hace algunas veces delante de los hombres, con la mira de agradar a Dios y por

¹ Estos títulos han sido puestos por el Santo.

² Ver *supra* nº 119.

³ “Estas debieras hacer sin omitir aquellas”. Mat. XXIII, 23.

⁴ Mat. V, 16.

ahí hacer que se le glorifique, sin cuidarse de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres.

Mencionaré sólo en resumen algunas prácticas exteriores, que no llamo exteriores porque se las haga sin interior, sino porque tienen algo de exterior, para distinguirlas de las que son puramente interiores.

I. Consagración después de ejercicios preparatorios

227 PRIMERA PRÁCTICA. Aquellos y aquellas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía⁵, aunque fuese de desear, después de haber —como he dicho en la primera parte de esta preparación al reino de Jesucristo—⁶ empleado doce días por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo por la Santísima Virgen. He aquí el orden que podrán observar:

228 *Durante la primera semana*, emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso, podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo⁷ y no considerarse en los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpien-

⁵ Los deseos del Santo se han realizado. Su devoción ha sido ya erigida en archicofradía, cuyos miembros se multiplican maravillosamente por todo el mundo. Las obligaciones son muy fáciles y reducidas. Para los sacerdotes existe la Asociación de los sacerdotes de María. La Archicofradía ha recibido el nombre de MARÍA REINA DE LOS CORAZONES (título que el Santo emplea; ver puntos 37 y 38 del Tratado). Para cualquier información, inscripción, etc., dirigirse al *Rector del Santuario de María Reina de los Corazones*, en Roma: *Via Romagna*, 44. La casa madre de San Luis María está en Saint-Laurent-sur-Sevre (Vendée), Francia.

⁶ Estas palabras del Santo hacen suponer otra obra anterior (p. ej., *El amor de la Sabiduría Eterna*; Cf. cap. VII y XVI), o una parte del mismo *Tratado*, que se habría perdido. Al final, en el Apéndice, se encontrarán las oraciones preparatorias, o ejercicios, aconsejados por el Santo.

⁷ Ver *supra* nº 78 y sig.

tes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Cogita quid fueris, semen putridum; quid sis, vas stercorum; quid futurus sis, esca vermium*⁸. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine, con estas palabras: *Domine, ut videam*⁹, o *Noverim me*¹⁰ o *Veni Sancte Spiritus*, y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración que sigue, señaladas en la primera parte de esta obra¹¹. Recurrirán a la Santísima Virgen, y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para esto dirán todos los días el *Ave Maris Stella*, y sus letanías.

229 Durante la segunda semana, se aplicarán en todas sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen; pedirán este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que al respecto dijimos. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave Maris Stella* y, además, un rosario todos los días, o por lo menos, una corona con esta intención.

230 Emplearán la tercera semana en conocer a Jesucristo. Podrán leer y meditar lo que de ello hemos dicho y decir la oración de San Agustín, que hemos puesto hacia el comienzo de esta segunda parte¹². Podrán, con el mismo santo, decir y repetir cien y cien veces al día: "*Noverim te*: ¡Señor, que os conozca!", o bien: "*Domine, ut videam*: ¡Señor, que vea yo quien sois Vos!" Recitarán, como en las semanas precedentes, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave Maris Stella*, y añadirán todos los días las letanías de Jesús¹³.

⁸ "Piensa lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos". (S. Bernardo. Inter opera), *Meditación sobre el conocimiento de la condición humana*.

⁹ "¡Señor, que vea!", Luc. XVIII, 41. Cf. Ps. CXVIII, 18 ("Aperi oculos meos").

¹⁰ "Noverim me, noverim te". San Agustín (*Soliloquios*, I. II, c. I, n. I).

¹¹ Ver nota 6 del punto n° 227. Estas letanías se encontrarán en el Apéndice.

¹² Ver n° 67. El Santo había escrito primero: *al comienzo*... Para ser más exacto, ha corregido, y puesto: *hacia el comienzo* de esta segunda parte. (Cf. nota 6 del n° 227.)

¹³ Se encontrarán en el Apéndice.

231 Al cabo de esas tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de darse a Jesucristo en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la comunión que tratarán de hacer según el método que indicaré más adelante ¹⁴, recitarán la fórmula de su consagración, que también encontrarán más adelante ¹⁵; será menester que la escriban o la hagan escribir, si no está impresa, y que la firmen el mismo día que la hicieren.

232 Será bueno que ese día paguen algún tributo a Jesucristo y a su Santísima Madre, ya como penitencia de su infidelidad pasada a los votos del bautismo, ya para protestar su dependencia del dominio de Jesús y de María. Ahora bien, este tributo será según la devoción y la capacidad de cada uno: como un ayuno, una mortificación, una limosna, un cirio; aunque sólo diesen un alfiler en homenaje, de corazón, es suficiente para Jesús, que no mira sino la buena voluntad ¹⁶.

233 Una vez al año por lo menos, el mismo día, renovarán la misma consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas.

Podrán aún, todos los meses y todos los días, renovar todo lo que han hecho, con estas pocas palabras: *"Tuus totus ego sum et omnia mea tua sunt: soy todo vuestro y todo lo que tengo os pertenece"*, ¡oh mi amable Jesús!, por medio de María, vuestra Santísima Madre" ¹⁷.

II. El rezo de la coronita de la Santísima Virgen

234 SEGUNDA PRÁCTICA. Recitarán todos los días de su vida, si nada lo estorba, la coronita de la Santísima Virgen, com-

¹⁴ Ver nº 266 y sig.

¹⁵ Esta fórmula se encontrará en el Apéndice.

¹⁶ Cf. Marc. XII, 41/44. Ps. XLIX, CVIII, 1; CXIV, 1, II Cor. IX, 7.

¹⁷ Los miembros de la Archicofradía de MARÍA REINA DE LOS CORAZONES, ganan, cada vez que renuevan su consagración con esta fórmula, 300 días de indulgencia (aplicable a los difuntos) (S. S. Pío X, rescripto del 18 de diciembre de 1913, in perpetuo).

puesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de los privilegios y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestidas de sol y que tenía la luna bajo sus pies¹⁸, la cual mujer, según los intérpretes¹⁹, es la Santísima Virgen.

235 Hay muchas maneras de rezarla bien que sería muy largo referir; el Espíritu Santo las enseñará a aquellos y aquellas que sean los más fieles a esta devoción. Sin embargo, para rezarla de modo simple, es menester decir primero: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*²⁰; en seguida se dirá el *Credo*, después un Padrenuestro, después cuatro Avemarías, y un *Gloria Patri*; de nuevo un Padrenuestro, cuatro Avemarías y un *Gloria Patri*; otra vez esto mismo y, al final: *Sub tuum praesidium*²¹.

III. Llevar sus cadenitas

236 TERCERA PRÁCTICA. Es muy laudable, muy glorioso, y muy útil, para aquellos y aquellas que así se hayan hecho esclavos de Jesús en María, que lleven, como señal de su esclavitud de amor, cadenitas de hierro²² bendecidas con una bendición propia, que se consigna más adelante.

Estas señales exteriores, en verdad, no son esenciales, y una persona puede, muy bien, pasar sin ellas, aunque haya abra-

¹⁸ Apoc. XII, 1.

¹⁹ Entre otros: S. Agustín (*Tract. de Symbolo ad Catechumenos*, lib. IV, cap. 1). S. Bernardo (*sermo super signum magnum*, n. 3).

²⁰ "Hazme digno de alabarte, oh Virgen Sagrada, dame fuerzas contra tus enemigos". Antif. Oficio Parvo. Segundas vísperas del Común de las fiestas de la B. V. M.

²¹ Se encontrará esta oración en el Apéndice.

²² Podría creerse que ciertos decretos de las Congregaciones romanas han prohibido el uso absoluto de estas cadenitas. Nada sin embargo en esos decretos prohíbe esta práctica a los particulares, sobre todo si las lleva como símbolo de la esclavitud de Jesús en María, en lo que propiamente consiste la devoción que enseña el Santo. (Véase *Anacleta juris Pontificii*, 1ra. serie, col. 757). Hoy el Santo, en vez de cadenitas de hierro, diría tal vez, simplemente, de metal.

zado esta devoción; sin embargo, no puedo abstenerme de alabar mucho a aquellos y aquellas que, después de haber sacudido las vergonzosas cadenas de la esclavitud del diablo, a la que el pecado original y quizás los pecados actuales los habían vinculado, se han sometido voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesucristo, y se glorían con San Pablo de estar en cadenas por Jesucristo²³, cadenas mil veces más gloriosas y preciosas, aunque de hierro y sin lustre, que todos los collares de oro de los emperadores.

237 Aunque en otro tiempo no hubo nada más infame que la cruz, al presente este madero no deja de ser el objeto más glorioso del cristianismo. Digamos lo mismo de los hierros de la esclavitud. Nada había más ignominioso entre los antiguos, ni lo hay aún ahora entre los paganos; pero, entre los cristianos, nada hay más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos libertan y preservan de los vínculos infames del pecado y del demonio; porque ellas nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y a María, no por constricción y por fuerza como galeotes, sino por caridad y amor como hijos: "*Traham eos in vinculis charitatis* (Os. XI, 4): los atraeré a mí, dice Dios por boca de un profeta, con cadenas de caridad", que por consiguiente, son fuertes como la muerte²⁴, y, en cierto modo, más fuertes en aquellos que sean fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas. Pues, aunque la muerte destruya sus cuerpos reduciéndolos a podredumbre, no destruirá los vínculos de su esclavitud que, siendo de hierro, no se corromperán fácilmente; y puede ser que en el día de la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio postrimero, esas cadenas, que todavía ligarán sus huesos, constituyan parte de su gloria y sean cambiadas en cadenas de luz y de gloria. ¡Felices, pues mil veces felices, los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta la tumba!

238 He aquí las razones por las cuales se lleva estas cadenas:

1º) Es para que el cristiano se acuerde de los votos y

²³ Cf. Ephes. III, 1 y Ad Philem. 9.

²⁴ Cf. Cant. VIII, 6.

compromisos de su bautismo, de la renovación perfecta que ha hecho de ellos por medio de esta devoción, y de la estrecha obligación en que está de hacerse fiel a ellos. Como el hombre, que se conduce frecuentemente más por los sentidos que por la pura fe, se olvida fácilmente de sus obligaciones para con Dios, si no tiene algo exterior que se las traiga a la memoria, esas cadenas sirven al cristiano, maravillosamente, para hacerle recordar las cadenas del pecado y la esclavitud del demonio, de las que el Santo Bautismo lo ha libertado, y la dependencia que ha prometido a Jesucristo en el Santo Bautismo, y la ratificación que de ello ha hecho por la renovación de sus votos; y una de las razones por qué tan pocos cristianos piensan en sus votos del Santo Bautismo, y viven con tanto desenfreno como si nada hubiesen prometido a Dios, como los paganos, es que no llevan señal exterior que se los haga recordar.

239 2º) Es para mostrar que uno no se avergüenza de esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renuncia a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

3º) Es para asegurarse y preservarse de las cadenas del pecado y del demonio. Porque es preciso que llevemos o cadenas de iniquidad, o cadenas de caridad y de salvación: *Vincula peccatorum...* o *...in vinculis charitatis*.

240 ¡Ah!, querido hermano mío, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y de sus secuaces, y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo: *Dirumpamus vincula eorum et projiciamus a nobis jugum ipsorum*²⁵. Metamos nuestros pies, para servirme de los términos del Espíritu Santo, en sus hierros gloriosos, y nuestro cuello en sus collares: *Injice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum* (Eccli. VI, 25). Some-tamos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría, que es Jesucristo, y no nos disgustemos de sus cadenas: *Subjice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis ejus* (Eccli. VI, 26). Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara al alma para ellas, a fin de que no rechace su

²⁵ Ps. II, 3.

importante consejo. He aquí sus palabras²⁶: “*Audi filii, et accipe consilium intellectus, et ne abjicias consilium meum*: Escucha, hijo mío, y recibe un consejo de entendimiento, y no rechaces mi consejo”.

241 Permíteme, querido amigo mío, que me una al Espíritu Santo para darte el mismo consejo: “*Vincula illius alligatura salutis* (Eccli. VI, 31): Sus cadenas son cadenas de salvación”. Como Jesucristo en la cruz debe atraer todo a El, de grado o por fuerza, El atraerá a los réprobos por las cadenas de sus pecados, para encadenarlos como galeotes y diablos, a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá, particularmente en estos últimos tiempos, a los predestinados por cadenas de caridad: *Omnia traham ad meipsum*²⁷. *Traham eos in vinculis charitatis* (Os. XI, 4).

242 Estos esclavos amorosos de Jesucristo o encadenados de Jesucristo, *vincti Christi*²⁸, pueden llevar sus cadenas en el cuello o en los brazos, o rodeando su cintura, o en los pies. El Padre Vicente Caraffa, séptimo general de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba, como señal de su servidumbre, una argolla de hierro en el pie, y decía que su dolor era no poder arrastrar públicamente la correspondiente cadena. La Madre Inés de Jesús, de la que hemos hablado²⁹, llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia de los collares de perlas que habían ostentado en el mundo. Algunos en sus brazos, para que les hiciesen recordar en los trabajos de sus manos, que eran esclavos de Jesucristo.

²⁶ En el versículo 24, anterior a los que acaba de citar.

²⁷ Juan, XII, 32.

²⁸ Es la expresión de S. Pablo puesta en plural (Ephes. III, 1; Phil. I, 7, 13).

²⁹ Ver nº 170.

IV. Devoción especial al misterio de la Encarnación

243 CUARTA PRÁCTICA. Tendrán una singular devoción por el gran misterio de *la Encarnación del Verbo, el 25 de Marzo*³⁰, que *es el misterio propio de esta devoción*, porque esta devoción ha sido inspirada por el Espíritu Santo: 1º para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener de María, para la gloria de Dios, su Padre, y para nuestra salvación, la cual dependencia se manifiesta particularmente en este misterio en el que Jesucristo está cautivo y esclavo en el seno de la divina María, y en el que depende de Ella para todas las cosas; 2º para agradecer a Dios por las gracias incomparables que ha hecho a María y, en especial, por haberla elegido para ser su dignísima Madre, elección ésta que ha sido hecha en este misterio. Estos dos son los principales fines de la esclavitud de Jesucristo en María.

244 Notad, os lo ruego, que ordinariamente digo: *esclavo de Jesús en María, esclavitud de Jesús en María*. Se puede, en verdad, como muchos lo han hecho hasta ahora³¹, decir: *esclavo de María, esclavitud de la Santísima Virgen*; pero yo creo que es mejor que uno se llame: *esclavo de Jesús en María*, como lo aconsejaba el señor Tronçon, superior general del Seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y consumada piedad, a un eclesiástico que le consultaba al respecto. He aquí las razones de ello:

245 1º) Como estamos en un siglo orgulloso, en el que hay un gran número de sabios hinchados, de espíritus fuertes y críticos, que encuentran qué censurar en las prácticas de piedad mejor establecidas y más sólidas, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, es preferible decir *esclavitud de Jesucristo en María*, y llamarse *esclavo de Jesucristo* que *esclavo de María*; tomando el nombre de esta devoción, más bien de su fin último, que es Jesucristo, que del camino del medio para llegar

³⁰ Es la fiesta principal de la Archicofradía de María Reina de los Corazones, en la que sus cofrades pueden ganar indulgencia plenaria.

³¹ Así Boudon, en el libro ya citado en el punto 159, n. 2.

a este fin, que es María; aunque se puede, verdaderamente, hacer lo uno y lo otro sin escrúpulo, tal como yo hago. Por ejemplo, un hombre que va de Orleans a Tours, por el camino de Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que va a Tours; que es viajero de Amboise y viajero de Tours³²; con esta diferencia, sin embargo, que Amboise no es sino su camino recto para ir a Tours, y que Tours sólo es su fin último y el término del viaje.

246 2º) Como el principal misterio que se celebra y que se honra en esta devoción, es el misterio de la Encarnación, en el que no puede verse a Jesucristo sino en María, y encarnado en su seno, es más a propósito decir la *esclavitud de Jesús en María*, de Jesús que reside y reina en María, según esta hermosa plegaria, de tantos grandes hombres: ¡Oh Jesús, que vives en María!, ven y vive en nosotros en tu Espíritu de Santidad... etc.³³.

247 3º) Esta manera de hablar muestra más la unión íntima que hay entre Jesús y María. Están ellos tan íntimamente unidos, que uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María y María toda en Jesús; o, más bien, ya no es Ella sino sólo Jesús todo en Ella; y se separaría antes la luz del sol, que a María de Jesús. De suerte que se puede llamar a Nuestro Señor: *Jesús de María*, y a la Santísima Virgen: *María de Jesús*.

248 No permitiéndome el tiempo que me detenga aquí para explicar las excelencias y las grandezas del misterio de Jesús viviente y reinante en María, o de la Encarnación del Verbo, me contentaré con decir en tres palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más escondido, el más elevado y el menos conocido; que es en este misterio donde Jesús, de concierto con María, en su seno —que por esto es llamado por los santos *aula sacramentorum*³⁴, sala de los secretos de Dios— ha escogido a todos los elegidos; que es en este misterio donde El ha obrado todos los misterios de su vida que han seguido, por la acepta-

³² Va a Tours (indica el fin). Viajero *de* (se ha conservado el “de”, del original) ... el que es viajero de Tours lo es también de Amboise. Así, esclavo *de Jesús* (el fin) es también *de María* (medio).

³³ Se la encontrará completa en el Apéndice.

³⁴ S. Ambrosio, *De Instit. Virg.*, cap. VII, n. 50, in fine.

ción que de ellos hizo: *Jesus ingrediens mundum dicit: . . . Ecce venio . . . ut faciam . . . voluntatem tuam*, etc.³⁵, y, por consiguiente, que este misterio es un resumen de todos los misterios, que encierra la voluntad y la gracia de todos; en fin, que este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gloria de Dios. El trono de su misericordia para nosotros, porque, como no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver a Jesús ni hablarle sino por mediación de María. Jesús, que escucha siempre a su querida Madre, en Ella acuerda siempre su gracia y su misericordia a los pobres pecadores: *Adeamus ergo cum fiducia ad tronum gratiae*³⁶. Es el trono de su liberalidad para María, porque, mientras este nuevo Adán ha morado en este verdadero paraíso terrenal, ha obrado oculta-mente tantas maravillas en él, que ni los ángeles ni los hombres las comprenden; por lo cual los santos llaman a María: la Magnificencia de Dios, *Magnificentia Dei*³⁷, como si Dios no fuese magnífico sino en María: *Solummodo ibi magnificus Dominus*³⁸. Es el trono de su gloria para su Padre, porque en María es donde Jesucristo ha aplacado perfectamente a su Padre, irritado contra los hombres; donde ha reparado perfectamente la gloria que el pecado le había arrebatado, y donde, por el sacrificio que allí ha hecho de su voluntad y de sí mismo, le ha dado más gloria que la que nunca le habían dado todos los sacrificios de la antigua ley; y, en fin, donde le ha dado una gloria infinita que jamás había recibido todavía del hombre³⁹.

V. Gran devoción al Avemaría y al Rosario

249 QUINTA PRÁCTICA. Tendrán una gran devoción al rezo del Avemaría, o Salutación Angélica, de la cual pocos cristianos, aun contando los instruidos, conocen el precio, el

³⁵ Cf. Hebr. X, 5-9.

³⁶ Hebr. IV, 16.

³⁷ Ver *supra*, nota 3, punto 6.

³⁸ Is. XXXIII, 21.

³⁹ ¡Que profundidad se entreabre a la meditación! Ahora recibe Dios, *gloria infinita* y del *hombre-Dios*, por María, a causa de su Fiat.

mérito, la excelencia y la necesidad. Ha sido menester que la Santísima Virgen haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclarecidos, para mostrarles su mérito, como a Santo Domingo, a San Juan de Capistrano, al Beato Alano de la Roche. Ellos han compuesto libros enteros sobre las maravillas y la eficacia de esta oración, para convertir a las almas; han propagado abiertamente, han predicado públicamente, que habiendo comenzado la salvación del mundo por el *Ave María*, la salvación de cada uno en particular estaba vinculada a esta misma plegaria; que esta oración es la que ha hecho tener a esta tierra, seca y estéril, el fruto de vida, y que esta misma oración, bien rezada, es la que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y dar el fruto de vida, Jesucristo; que el *Ave María* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla dar su fruto a su tiempo; y que un alma que no es regada por esta plegaria o rocío celestial no lleva fruto, y no da sino abrojos y espinas, y está a punto de ser maldecida ⁴⁰.

250 He aquí lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Roche, como se indica en su libro *De Dignitate Rosarii*, y después por Cartagena: “Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que una señal probable y próxima de condenación eterna es tener aversión, tibieza y negligencia en decir la Salutación Angélica, que ha reparado a todo el mundo: *Scias enim et secure intelligas et inde late omnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est et propinquum aeternae damnationis horrere et acediare ac negligere Angelicam Salutationem, totius mundi reparativam* (Lib. de Dignit. Cap. II)”. He ahí palabras muy consoladoras y muy terribles, que apenas creeríamos si no tuviéramos como garantía de ellas a este santo varón y a Santo Domingo antes que él, y, después, a muchos grandes personajes, con la experiencia de varios siglos. Pues siempre se ha notado que aquellos que llevan la señal de la reprobación, como todos los herejes, impíos, orgullosos y mundanos, odian o desprecian el *Ave María* y el Rosario. Los herejes enseñan y recitan todavía el Padrenuestro, pero no el Avemaría, ni el Rosario; es su ho-

⁴⁰ Cf. Hebr. VI, 8.

rror: antes llevarían sobre sí una serpiente que un rosario. También los orgullosos, aunque católicos, como teniendo las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, desprecian o no tienen sino indiferencia por el *Ave María*, y miran el Rosario como una devoción de mujercilla, buena sólo para los ignorantes y aquellos que no saben leer. Por el contrario, se ha visto, por experiencia, que aquellos y aquellas que, al revés, tienen grandes señales de predestinación, aman, gustan y recitan con placer el *Ave María*, y que cuanto más son de Dios más aman esta oración. Esto es lo que la Santísima Virgen dijo también al Beato Alano, a continuación de las palabras que acabo de citar.

251 No sé cómo sucede esto, ni por qué, pero sin embargo es verdadero; y no poseo secreto mejor para conocer si una persona es de Dios, que examinar si ama rezar el *Ave María* y el Rosario. Digo: ama, porque puede suceder que se halle en la imposibilidad natural o hasta sobrenatural de rezarlo, pero lo aprecia siempre y lo inspira a los otros.

252 ALMAS PREDESTINADAS, ESCLAVAS DE JESÚS EN MARÍA ⁴¹, sabed que el *Ave María* es la más hermosa de todas las plegarias después del *Pater Noster*; es el más perfecto cumplido que podéis hacer a María, puesto que es el cumplido que el Altísimo le mandó hacer por medio de un arcángel para ganar su corazón; y fue tan poderoso sobre su corazón, por los secretos encantos de que está lleno, que María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo, a pesar de su profunda humildad. También vosotras por medio de este cumplido ganaréis infaliblemente su corazón, si lo decís como es debido.

253 El *Ave María*, bien dicha, es decir, con atención, devoción y modestia, es, según los santos, el enemigo del diablo, que le pone en fuga, y el martillo que le aplasta, la santificación del alma, el gozo de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El *Ave María* es un rocío celestial que hace fecunda al alma; es un beso casto y amoroso que se da a María; es una rosa bermeja que se le presenta; es una

⁴¹ El Santo ha comenzado este párrafo con letra de tamaño casi doble al del resto.

perla preciosa que se le ofrece; es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le da. Todas estas comparaciones son de los santos.

254 Os ruego, pues, encarecidamente, por el amor que os tengo en Jesús y María, que no os contentéis con recitar la Coronita de la Santísima Virgen, sino también la corona, y aun, si tenéis tiempo para ello, el rosario ⁴², todos los días, y bendeciréis, en la hora de vuestra muerte, el día y la hora en que me habéis creído; y, después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharéis bendiciones eternas en el Cielo: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet* ⁴³.

VI. Rezo del *Magnificat*

255 SEXTA PRÁCTICA. Para dar gracias a Dios por las mercedes que ha hecho a la Santísima Virgen, dirán a menudo el *Magnificat* ⁴⁴, a ejemplo de la Beata María D'Oignies y de muchos otros santos. Es la única oración y la única obra que ha compuesto la Santísima Virgen, o más bien, que Jesús ha hecho en Ella, pues hablaba por su boca. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de gracia. Es, por un lado, el más humilde y el más agradecido y, por otro, el más sublime y el más elevado, de todos los cánticos. Hay en este cántico misterios tan grandes y tan ocultos, que los ángeles los ignoran. Gerson, que fue un doctor tan piadoso y tan sabio, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados tan llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, no emprendió sino temblando, hacia el fin de su vida, la explicación del *Magnificat*, a fin de coronar con ello todas sus obras. Nos refiere él, en un volumen *in folio* que compuso con ella, muchas cosas admirables acerca del hermoso y divino cántico, Dice, entre otras, que la Santísima Virgen lo recitaba a menudo Ella misma, y particularmente después

⁴² La "coronita", ver n° 234. La *corona*, cinco misterios del rosario; el *rosario*: completo, con sus quince misterios.

⁴³ II Cor. IX, 6.

⁴⁴ Luc. I, 46-55.

de la Santa Comunión, en acción de gracias. El sabio Benzonio, explicando también el *Magnificat*, refiere muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras del *Magnificat*: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui* ⁴⁵.

VII. Desprecio del mundo

256 SÉPTIMA PRÁCTICA. Los fieles servidores de María mucho deben despreciar, odiar y huir el mundo corrompido, y servirse de las prácticas de desprecio del mundo que hemos indicado en la primera parte ⁴⁶.

Artículo II

PRÁCTICAS PARTICULARES E INTERIORES PARA LOS QUE QUIEREN LLEGAR A SER PERFECTOS ⁴⁷

257 Además de las prácticas exteriores de esta devoción, que se acaban de referir, las cuales no se deben omitir por negligencia ni desprecio, en cuanto lo permite el estado y la condición de cada uno, he aquí prácticas interiores muy santificantes para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una alta perfección.

Son, en cuatro palabras, hacer todas las acciones POR MARÍA, CON MARÍA, EN MARÍA Y PARA MARÍA ⁴⁸, a fin de hacerlas más perfectamente por *Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo*.

⁴⁵ “Desplegó el poder de su brazo — Dispersó a los soberbios con la mente de su corazón” (Luc. I, 51).

⁴⁶ Ver nota 6 del n° 227. Cf. “*L’Amour de la sagesse éternelle*”, cap. XVI, obra del mismo Santo. Las personas que se interesen en las obras completas de San Luis María de Monfort, pueden dirigirse a la “*Librairie mariale*”. Calvaire de Pont-château - Loire Inférieure - FRANCIA.

⁴⁷ Este título es textualmente del Santo.

⁴⁸ Esto lo ha puesto el Santo con letra de tamaño doble del texto.

I. Hacer todo por María

258 1º) Es menester hacer todas las acciones por *María*, es decir, es preciso que obedezcan en todas las cosas a la Santísima Virgen, y que se rijan en todas las cosas por su Espíritu, que es el Santo Espíritu de Dios. Los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios: *Qui Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*⁴⁹. Los que son conducidos por el espíritu de María son hijos de María, y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya mostramos⁵⁰; y entre tantos devotos de la Santísima Virgen, no son verdaderos y fieles devotos sino aquellos que se rigen por su espíritu. Dije que el espíritu de María era el espíritu de Dios, porque jamás Ella es conducida por su propio espíritu, sino, siempre, por el espíritu de Dios, que de tal modo se hizo dueño y señor en Ella que llegó a ser su propio espíritu. Por lo cual San Ambrosio dijo: "*Sit in singulis*... etc.: Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno, para regocijarse en Dios⁵¹. ¡Qué dichosa es un alma cuando, a ejemplo del buen hermano jesuita, llamado Rodríguez⁵², muerto en olor de santidad, está totalmente poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde y valeroso, puro y fecundo!

259 A fin de que el alma se deje conducir por este espíritu de María, es menester: 1º) Renunciar a su propio espíritu, a sus propias luces y voluntades antes de hacer alguna cosa: por ejemplo, antes de hacer oración, decir u oír Misa, comulgar, etc.; porque las tinieblas de nuestro espíritu propio y la malicia de nuestra voluntad y operación propias, si las seguimos, no obstante que nos parezcan buenos obstaculizarían al santo espíritu de María. 2º) Es menester entregarse al espíritu de María,

⁴⁹ Rom. VIII, 14.

⁵⁰ Ver *supra* N° 29-30.

⁵¹ Palabras ya citadas y comentadas en el n° 217.

⁵² Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, gran enamorado, hijo y servidor fiel de la Sma. Virgen, de quien gozó grandes favores y tierna familiaridad. Fue canonizado por SS. León XIII, el 15 de febrero de 1888, año en que nuestro Santo fue beatificado.

para ser movidos y conducidos por él de la manera que Ella quisiere. Es preciso ponerse y abandonarse en sus manos virginales, como un instrumento en las manos del operario, como un laúd en las manos de un buen tañedor. Es preciso perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja en el mar: lo cual se hace sencillamente y en un instante, con una sola ojeada del espíritu, un pequeño movimiento de la voluntad, o verbalmente, diciendo por ejemplo: *Renuncio a mí mismo, me doy a Vos, querida Madre mía*. Y aunque no se sienta dulzura alguna sensible en este acto de unión, no deja de ser verdadero: lo mismo que si alguien dijera —¡lo que Dios no permita!—, con sinceridad equivalente: Me doy al diablo, aunque lo diga sin cambio sensible alguno, no sería por ello menos verdaderamente del diablo. 3º) Es menester, de vez en cuando, durante la acción y después de ella, renovar el mismo acto de ofrenda y de unión; cuanto más se lo haga más pronto se llegará a la unión de Jesucristo, que sigue siempre necesariamente a la unión con María, puesto que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

II. Hacer todo con María

260 2º) Es menester realizar las acciones *con María*; es decir, que es preciso, en las acciones, mirar a María como un modelo acabado de toda virtud y perfección, que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para imitar según nuestra pequeña capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo la hizo María, o cómo la haría, si estuviese en nuestro lugar. Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que practicó durante su vida, particularmente: 1º) Su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del Ángel⁵³; creyó fiel y constantemente hasta el pie de la Cruz en el Calvario; 2º) Su humildad profunda, que la hizo ocultarse, callarse, someterse a todo y ponerse la última; 3º) Su pureza toda divina, que jamás tuvo ni tendrá igual bajo el cielo; y, en fin, todas sus otras virtudes.

⁵³ Cf. Luc. I, 45.

Recuérdese, lo repito ⁵⁴ por segunda vez, que María es el grande y único molde de Dios, propio para hacer imágenes vivientes de Dios, con poco gasto y en poco tiempo; y que un alma que ha encontrado ese molde, y se pierde en él, es muy pronto cambiada en Jesucristo a quien este molde representa al natural.

III. Hacer todo en María

261 3º) Es menester realizar las acciones *en María*. Para comprender bien esta práctica, es preciso saber que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, y que el antiguo paraíso terrenal no era sino su figura. Hay, pues, en este paraíso terrenal, riquezas, hermosuras, rarezas y dulzuras inexplicables, que el nuevo Adán, Jesucristo, ha dejado en él. En este paraíso es donde El tuvo sus complacencias durante nueve meses, donde obró sus maravillas y donde ostentó sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este santísimo lugar no está compuesto sino de tierra virgen e inmaculada, de la que ha sido formado y nutrido el nuevo Adán, sin mancha ni suciedad alguna, por la operación del Espíritu Santo que allí habita. En este paraíso terrenal es donde está verdaderamente el árbol de la vida que ha producido a Jesucristo, el fruto de la vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. En este lugar divino, hay árboles plantados por la mano de Dios y regados con su divina unción, que han producido y producen todos los días frutos de gusto divino; hay jardines esmaltados con hermosas y diferentes flores de las virtudes, que despiden una fragancia que aromatiza hasta a los ángeles. Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, encantadoras mansiones de confianza, etc. Sólo el Espíritu Santo puede conocer la verdad oculta bajo estas figuras de cosas materiales. Hay en este lugar un aire puro, incontaminado, de pureza; un hermoso día, de la humanidad santa, sin noche; un hermoso sol, de la Divinidad, sin sombras; un horno ardiente y continuo de caridad, donde todo el

⁵⁴ Ver *Supra* nº 218 y sig.

hierro que se pone es abrasado y transformado en oro; hay un río de humildad que surge de la tierra, y que, dividiéndose en cuatro brazos, que son las cuatro virtudes cardinales, riega todo este lugar de embeleso ⁵⁵.

262 El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen: 1º la Puerta Oriental, por la que el Sumo Sacerdote Jesucristo entra y sale en el mundo ⁵⁶, entró la primera vez por Ella y por Ella vendrá la segunda; 2º el Santuario de la Divinidad, el reposo de la Santísima Trinidad, el Trono de Dios, la Ciudad de Dios, el Altar de Dios, el Templo de Dios, el Mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos, con relación a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha obrado en María. ¡Oh, qué riquezas! ¡Oh, qué gloria! ¡Oh, qué placer ¡Oh, qué felicidad!, ¡poder entrar y morar en María, donde el Altísimo ha puesto el trono de su gloria suprema!

263 Mas, cuán difícil para pecadores como somos nosotros obtener el permiso y la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y tan santo, que está guardado, no por un querubín como en el antiguo paraíso terrenal ⁵⁷, sino por el Espíritu Santo mismo que se hizo dueño absoluto de él; de la cual dice: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus* ⁵⁸. María está cerrada; María está sellada; los miserables hijos de Adán y Eva, expulsados del paraíso terrenal, no pueden entrar en él, a no ser por una gracia particular del Espíritu Santo, que deben merecer.

264 Después que, por nuestra fidelidad, se haya obtenido esta insigne gracia, es preciso permanecer en el inefable interior de María con complacencia, reposar allí con confianza, esconderse allí con seguridad y perderse allí sin reserva, a fin de que en este seno virginal: 1º) sea el alma alimentada con leche de su gracia y de su misericordia maternal; 2º) sea librada de sus turbaciones, temores y escrúpulos; 3º) esté a salvo

⁵⁵ Cf. Gén. II, 8, 9, 10 y 15. Ps. XLV, 5.

⁵⁶ Cf. Ez. XLIV, 2-3.

⁵⁷ Gén. III, 24.

⁵⁸ Cant. IV, 12: "Huerto cerrado, hermana mía esposa, huerto cerrado, fuente sellada".

de todos sus enemigos, el demonio, el mundo y el pecado, que jamás tuvieron entrada allí, por lo cual Ella dice que los que obran en Ella no pecarán: *Qui operantur in me non peccabunt*⁵⁹; es decir, los que permanecen en la Santísima Virgen, en espíritu, no cometerán pecado considerable; 4º) a fin de que el alma sea formada en Jesucristo y que Jesucristo sea formado en ella: porque su seno es, como dicen los Padres, la sala de los sacramentos divinos⁶⁰ donde Jesucristo y todos los elegidos han sido formados: *Homo et homo natus est in ea*⁶¹.

IV. Hacer todo para María

265 4º) En fin, es menester realizar todas las acciones para María. Pues, como uno se ha entregado totalmente a su servicio, es justo que se haga todo para Ella, como un criado, un siervo y un esclavo; no que se la tome por el fin último de nuestros servicios, que es Jesucristo solo, sino para el fin próximo, el centro misterioso y el medio fácil para ir a El. Tal como un buen siervo y esclavo, no se debe permanecer ocioso; sino que es preciso, apoyados en su protección, emprender y realizar grandes cosas⁶² para esta augusta Soberana. Es menester defen-

⁵⁹ Eccli. XXIV, 30.

⁶⁰ Ver *supra* nº 248.

⁶¹ Ps. LXXXVI, 5. Dice S. S. Pío XII, en la Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo (epílogo): "...de tal suerte que la que era madre corporal de nuestra Cabeza, fuera por nuevo título de dolor y de gloria, madre espiritual de todos sus miembros... Ella pues, madre santísima de todos los miembros de Cristo..."

⁶² Combate, pues, el Santo el "quietismo", del cual S. S. Pío XII, gloriosamente reinante, dice en su Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo: "Ni está menos alejado de la verdad el peligroso error de los que pretenden deducir de nuestra unión mística con Cristo una especie de *quietismo* disparatado, que atribuye sólo a la acción del Espíritu divino toda la vida espiritual del cristianismo y su progreso en la virtud, *excluyendo y despreciando la cooperación y ayuda que nosotros debemos prestarle*. Nadie, a la verdad, podrá negar que el santo Espíritu de Jesucristo es el único manantial sobrenatural. Porque, como dice el Salmista (Ps. LXXXIII, 12), "La gracia y la gloria la dará el Señor". Sin embargo, el que los hombres perseveren constantes en sus santas obras, el que aprovechen con fervor en gracia y virtud... todo

der sus privilegios cuando se los disputa; es necesario sostener su gloria cuando se la ataca; es preciso atraer a todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; es menester hablar y clamar contra los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo, y al mismo tiempo establecer esta verdadera devoción; no debe pretenderse de Ella, como recompensa de los pequeños servicios, sino el honor de pertenecer a una tan amable Princesa, y la dicha de estar por Ella unido a Jesús, su Hijo, con vínculo indisoluble, en el tiempo y en la eternidad.

GLORIA A JESÚS EN MARÍA

GLORIA A MARÍA EN JESÚS

GLORIA A DIOS SOLO ⁶³

esto el Espíritu celestial no lo quiere obrar sin que los mismos hombres pongan su parte con diligencia activa y cotidiana... (Boletín Oficial, Arzobispado de S. Juan de Cuyo, Setiembre 15 de 1949, N° 9, pág. 271).

⁶³ Esta terminación es toda una síntesis de la doctrina del Tratado; en efecto: "Por María a Jesús en María, para llegar a Dios, a quien sólo se debe gloria y honor eternamente" (Cf. Apoc. IV, 11; V, 13; VII, 12 y XIX, 1; etc.).

MANERA DE PRACTICAR ESTA DEVOCION EN LA SANTA COMUNION ¹

I. Antes de la Comunión

266 1º) Te humillarás profundamente delante de Dios. 2º) Renunciarás a tu fondo todo corrompido, y a tus disposiciones, por buenas que tu amor propio te las haga ver. 3º) Renovarás tu consagración, diciendo: "*Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: Soy todo vuestro, mi querida Dueña, con todo lo que tengo". 4º) Suplicarás a esta buena Madre que te preste su corazón, para recibir en él a su Hijo, con sus mismas disposiciones. Le harás presente cuánto importa a la gloria de su Hijo no ser puesto en un corazón tan manchado como el tuyo y tan inconstante, que no dejaría de defraudarle en su gloria o de perderlo; pero que si Ella quiere venir a habitar en tí para recibir a su Hijo, lo puede, por el dominio que tiene sobre los corazones; y que su Hijo será bien recibido por Ella sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido: *Deus in medio ejus non commovebitur* ². Le dirás confiadamente que todo lo que de tu bien le has dado es poca cosa para honrarla, pero que, por la Santa Comunión, quieres hacerle el mismo presente que el Eterno Padre le ha hecho, y que con él será más honrada que si le diceses todos los bienes del mundo; y que, en fin, Jesús, que la ama singularmente, desea todavía tener en Ella su compla-

¹ Los títulos son del Santo. Comienza aquí una especie de suplemento del Tratado.

² Ps. XLV, 6: "Está Dios en medio de ella no será conmovida".

cencia y su reposo, aunque sea en tu alma, más sucia y más pobre que el establo, al cual Jesús no tuvo reparo en venir porque allí estaba Ella. Le pedirás su corazón con estas tiernas palabras: *Accipio te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, o Maria*³.

II. En la Comunión

267 Presto a recibir a Jesucristo, después del Padrenuestro, les dirás tres veces: *Domine, non sum dignus*, etc.⁴, como si dijeras al Padre Eterno, la primera vez, que no eres digno, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, de recibir a su Hijo único, pero que, he aquí a María su sierva: *Ecce ancilla Domini*⁵, que responde por tí y que te da una confianza y esperanza singular junto a su Majestad: *Quoniam singulariter in spe constituisti me*⁶.

268 (La segunda vez) dirás al Hijo: *Domine non sum dignus*, etc., que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas, y de tu infidelidad en su servicio; pero, que, sin embargo, le ruegas tenga piedad de tí, porque lo introducirás en la casa de su propia Madre y tuya, y que no lo dejarás ir hasta que no haya venido a habitar en Ella: *Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae, et in cubiculum genitricis meae* (Cant. III, 4). Le rogarás que se levante y venga al lugar de su reposo y al arca de su santificación: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae*⁷. Le dirás que no pones de modo alguno tu confianza en tus méritos, tu fuerza y tus preparaciones, como

³ "Te tomo por todo mi bien: dame tu corazón, ¡oh María!" Adaptación de dos textos de la Sagrada Escritura comentados en el Tratado: Juan XIX, 27 y Prov. XXIII, 26.

⁴ *Canon Missae* (Mat. VIII, 8): "*Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea*".

⁵ *Luc. I*, 38.

⁶ *Ps. IV*, 10, "Porque me constituiste singularmente en la esperanza".

⁷ *Ps. CXXXI*, 8, "Surge, Señor, al lugar de tu reposo. Tú y tu arca da santificación".

Esau, sino en los de María, tu querida Madre, como el pequeño Jacob en los cuidados de Rebeca; que por muy pecador y Esau que seas, te atreves a acercarte a su Santidad, apoyado y adornado con los méritos y las virtudes de su Santísima Madre.

269 (La tercera vez) dirás al Espíritu Santo: *Domine, non sum dignus*, etc., que no eres digno de recibir la obra maestra de su caridad, a causa de la tibieza e iniquidad de tus acciones y de tus resistencias a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza es María, su fiel Esposa, y dirás con San Bernardo: *Haec maxima mea fiducia, haec tota ratio spei meae*⁸. Aun podrás rogarle que venga todavía a María, su Esposa indisoluble; que su seno es tan puro y su corazón tan abrasado como siempre; y que sin su descenso a tu alma, ni Jesús ni María serán formados, ni dignamente alojados en ella.

III. Después de la Santa Comunión⁹

270 Después de la Santa Comunión, estando interiormente recogido y con los ojos cerrados, introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Lo darás a su Madre, que lo recibirá amorosamente, lo colocará honorablemente, lo adorará profundamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente, y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que, en nuestras espesas tinieblas, nos son desconocidos.

271 O bien, te mantendrás humillado en tu corazón, en la presencia de Jesús residente en María; o te mantendrás como un esclavo a la puerta del palacio del Rey, donde está hablando a la Reina; y mientras hablan entre sí sin tener necesidad de ti, irás en espíritu al cielo y por toda la tierra, a rogar a las criaturas que agradezcan, adoren y amen a Jesús y a María en tu lugar: *Venite adoremus, venite*, etc.¹⁰.

272 O bien, tú mismo pedirás a Jesús, en unión de María, el advenimiento de su reino en la tierra por su Santísima

⁸ *De Aquaeductu*, n. 7: Ella es mi máxima seguridad. Ella es toda la razón de mi esperanza.

⁹ El título es del Santo.

¹⁰ Ps. XCIV, 6, "Venid, adoremos, venid..."

Madre, o la divina sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia, pero siempre por María y en María; diciendo, mientras te miras de soslayo: "*Ne respicias, Domine, peccata mea*"¹¹: Señor, no miréis mis pecados; *sed oculi tui videant aequitates Mariae*"¹²; mas, que vuestros ojos no vean en mí sino las virtudes y méritos de María". Y, acordándote de tus pecados, añadirás: "*Inimicus homo hoc fecit*"¹³: yo, que soy el mayor enemigo que tengo encima, soy quien he cometido estos pecados"; o bien: "*Ab homine iniquo et doloso erue me*"¹⁴; o bien: "*Te oportet crescere me autem minui*"¹⁵: Jesús mío, es menester que Vos crezcáis en mí alma y que yo decrezca". María, es menester que Vos crezcáis en mí y que yo sea menos de lo que fui: "*Crescite et multiplicamini*"¹⁶: ¡Oh Jesús y María!, creced en mí, y multiplicaos hacia afuera en los otros".

273 Hay una infinidad de otros pensamientos que el Espíritu Santo proporciona, y te proporcionará si eres bien interior, mortificado y fiel a esta grande y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero recuerda que cuanto más dejes obrar a María en tu Comunión, tanto más será glorificado Jesús; y tanto más dejarás obrar a María para Jesús, y a Jesús en María, cuanto más profundamente te humilles, y los escuches en paz y silencio, sin trabajar por ver, gustar ni sentir: pues el justo vive en todas partes por la fe, y particularmente en la Santa Comunión, que es un acto de fe: *Justus meus ex fide vivit*"¹⁷.

¹¹ Misal Romano, 1ra. Oración antes de la Comunión.

¹² Ps. XVI, 2; aplicado a la Sma. Virgen.

¹³ Mat. XIII, 28.

¹⁴ Ps. XLII, 1. "Del hombre doloso e inicuo [que soy] librame."

¹⁵ Cf. Juan III, 30.

¹⁶ Gen. I, 22, etc.

¹⁷ Hebr. X, 38.

APÉNDICE

EJERCICIOS PREPARATORIOS PARA LA CONSAGRACION SOLEMNE

*Según el método de San Luis María
Grignon de Montfort*

I. DOCE DÍAS PRELIMINARES

Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans petiti.

Hostem repellas longe
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con elocuencia
nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit,

Ac Paraclito,
In saeculorum saecula.

Amen.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó de entre
los muertos,
Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.

Así sea.

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix caeli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del ciclo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de *Eva*.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritus Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.

II. PRIMERA SEMANA

Empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Pater de caelis, Deus,
Fili, Redemptor mundi, Deus,
Spiritus Sancte, Deus,
Sancta Trinitas, unus Deus,
Spiritus a Patre Filioque
 procedens,
Spiritus Domini, qui initio
 creationis aquis incubans, eas
 fecundasti.

Miserere nobis Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Espíritu, que procede del Padre y
 del Hijo,
Espíritu del Señor, que al
 comienzo de la creación
 planeando sobre las aguas, las
 fecundaste,

Spiritus quo inspirante locuti sunt
 sancti Dei homines,

Ten piedad de nosotros Espíritu por inspiración del cual
 han hablado los santos hombres
 de Dios,

Spiritus cujus unctio nos docet
 omnia,

Espíritu cuya unción nos enseña
 todas las cosas,

Spiritus de Christo testimonium
 perhibens.

Espíritu, que das testimonio de
 Cristo,

Spiritus veritatis suggerens nobis
 omnia,

Espíritu de verdad que nos
 instruís sobre todas las cosas,

Spiritus in Mariam superveniens,

Espíritu que sobreviene a María,

Spiritus Domini replens orbem
terrarum,
Spiritus Dei habitans in nobis,

Spiritus sapientiae et intellectus,

Spiritus consilii et fortitudinis,
Spiritus scientiae et pietatis,
Spiritus timoris Domini,

Spiritus gratiae et misericordiae,
Spiritus virtutis, dilectionis et
sobrietatis,
Spiritus fidei, spei, amoris, et
pacis,
Spiritus humilitatis et castitatis,

Spiritus benignitatis et
mansuetudinis,
Spiritus multiformis gratiae,
Spiritus qui scrutaris etiam
profunda Dei,
Spiritus qui postulas pro nobis
gemitibus inenarrabilibus,
Spiritus qui in columbae speciei
super Christum descendisti,
Spiritus in quo renascimur,
Spiritus per quem diffusa est
charitas in cordibus nostris,
Spiritus adoptionis filiorum Dei,

Spiritus qui in linguis igneis super
Discipulis apparuisti,
Spiritus quo repleti sunt Apostoli,

Spiritus dividens singulis prout vis,

Propitius esto, parce nobis,
Domine.

Propitius esto, exaudi nos,
Domine.

Miserere nobis
Espíritu del Señor que llena todo
el orbe,
Espíritu de Dios que habita en
nosotros,

Espíritu de sabiduría y de
entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de
misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y
de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de
amor y de paz,

Espíritu de humildad y de
castidad,

Espíritu de benignidad y de
mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los
secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros
con gemidos inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre
Cristo en forma de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Ten piedad de nosotros
Espíritu por el cual se difunde la
caridad en nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos
de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego
sobre los discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los
Apóstoles henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros
dones) a cada uno como quierdes,

Sednos propicio, perdónanos,
Señor.

Sednos propicio, escúchanos,
Señor.

Ab omni malo,	De todo mal,
Ab omni peccato,	De todo pecado,
A tentationibus et insidiis diaboli,	De las tentaciones e insidias del diablo,
Ab omni praesumptione et desperatione,	De toda presunción y desesperación,
Ab impugnatione veritatis agnitae,	De la resistencia a la verdad conocida,
Ab obstinatione et impenitentia,	De la obstinación y de la impenitencia,
Ab immunditia mentis et corporis,	De la impureza de la mente y del cuerpo,
A spiritu fornicationis,	Del espíritu de fornicación,
Ab omni spiritu malo,	De todo espíritu malo,
Per aeternam ex Patre et Filio processionem tuam,	Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Per conceptionem Jesu Christi, te operante factam.	Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación.
Per descensum tuum super Christum in Jordanem.	Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.
Per adventum tuum super discipulos,	Por tu advenimiento sobre los Discípulos.
In die judicii,	En el día del juicio,
Peccatores, te rogamus, audi nos.	Pecadores, te rogamus, óyenos.
Ut, sicut spiritu vivimus, ita et spiritu ambulemos,	Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Ut memores nos esse templum Spiritus Sancti, illud non violemus,	Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Ut spiritu ambulantes, carnis desideria non perficiamus,	Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
Ut spiritu facta carnis mortificemus,	A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Ut te Spiritum Sanctum Dei non contristemus,	Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Ut solliciti simus servare unitatem spiritus in vinculo pacis,	Para que seamos solícitos en guardar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Libera nos, Domine

Señor
Santos, oíenos

Te rogamus, audi nos

Te rogamus, oíenos

Ut non omni spiritui credamus,
te rogamus, audi nos.
Ut probemus spiritus si ex Deo
sint, te rogamus, audi nos.
Ut spiritum rectum in nobis
innovare digneris, te rogamus...
Ut spiritu principali confirmes nos,
te rogamus, audi nos.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, miserere nobis.

Oremus

Adsit nobis, quaesumus, Domi-
ne, virtus Spiritus Sancti, quae et
corda nostra clementer expurget,
et ab omnibus tueatur adversis.
Per Christum Dominum Nostrum.
Amen.

Para que no creamos a todo
espíritu, te rogamus, óyenos.
Para que probemos a los espíritus
si son de Dios, te rogamus, óyenos.
Para que te dignes renovar en nos-
otros el espíritu de rectitud, te...
Para que nos confirmes por tu espí-
ritu soberano, te rogamus, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los
pecados del mundo, perdónanos,
Señor.

Cordero de Dios que quitas los
pecados del mundo, escúchanos,
Señor.

Cordero de Dios que quitas los
pecados del mundo, ten piedad
de nosotros.

Oremus

Asístanos, te pedimos, Señor, la
virtud del Espíritu Santo, que pu-
rifique clementemente nuestros co-
razones y nos preserve de todo
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.
Así sea.

EL AVE MARIS STELLA

(Ver pág. 160)

LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de coelis Deus, miserere
nobis.
Fili Redemptor mundi, Deus,
miserere nobis.
Spiritus Sancte, Deus, miserere
nobis.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial, ten piedad
de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten piedad
de nosotros.

Sancta Trinitas, unus Deus,
miserere nobis.

Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinae gratiae,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater boni consilii,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo praedicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiae,
Sedes sapientiae,
Causa nostra lactitiae,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Foederis arca,
Janua caeli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,

Santa Trinidad, un solo Dios, ten
piedad de nosotros.

Ora pro nobis
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Angeles,
Reina de los Patriarcas,

Ruega por nosotros

Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,
 Regina sine labe originali
 concepta,
 Regina in caelum assumpta,
 Regina sacratissimi Rosarii,
 Regina pacis,

Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, miserere nobis.

V — Ora pro nobis sancta Dei
 Genitrix,

R — Ut digni efficiamur
 promissionibus Christi.

Oremus

Concede nos famulos tuos, quaesumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa beatae Mariae, semper Virginis, intercessione, a praesenti liberari tristitia et aeterna perfrui laetitia. Per Christum Dominum Nostrum. *Amen.*

Ora pro nobis

Ruega por nosotros

Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Reina concebida sin pecado
 original,
 Reina asunta a los cielos,
 Reina del sacratísimo Rosario,
 Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los
 pecados del mundo, perdónanos,
 Señor.

Cordero de Dios, que quitas los
 pecados del mundo, escúchanos,
 Señor.

Cordero de Dios, que quitas los
 pecados del mundo, ten piedad
 de nosotros.

V — Ruega por nosotros santa
 Madre de Dios,

R — Para que seamos dignos de
 alcanzar las promesas de
 Jesucristo.

Oremus

Concedenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. *Así sea.*

III. SEGUNDA SEMANA

Empleada en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

Letanías del Espíritu Santo (ver *supra*).

Ave Maris Stella (ver *supra*).

Un rosario, o por lo menos cinco misterios (corona).

IV. TERCERA SEMANA

Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

Letanías del Espíritu Santo.

Ave Maris Stella.

Oración de San Agustín (ver *Tratado*, nº 67).

LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Jesu, audi nos.

Jesu, exaudi nos.

Pater de caelis, Deus,

Fili, Redemptor mundi, Deus,

Spiritus Sancte Deus,

Sancta Trinitas, unus Deus,

Jesu, Fili Dei vivi,

Jesu, splendor Patris,

Jesu, candor lucis aeternae,

Jesu, rex gloriae,

Jesu, sol justitiae,

Jesu, fili Mariae Virginis,

Jesu amabilis,

Jesu admirabilis,

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Santa Trinitad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz
eterna,

Jesús, Rey de gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Miserere nobis

Ten piedad de nosotros

Jesu, Deus fortis,
 Jesu, Pater futuri saeculi,
 Jesu, magni consilii Angele,
 Jesu potentissime,
 Jesu patientissime,
 Jesu obedientissime,
 Jesu mitis et humilis corde,

Jesu, amator castitatis,
 Jesu, amator nostro,
 Jesu, Deus pacis,
 Jesu, auctor vitae,
 Jesu, exemplar virtutum,
 Jesu, zelator animarum,
 Jesu, Deus noster,
 Jesu, refugium noster,
 Jesu, pater pauperum,
 Jesu, thesaurus fidelium,
 Jesu, bone Pastor,
 Jesu, lux vera,
 Jesu, sapientia aeterna,
 Jesu, bonitas infinita,
 Jesu, via et vita nostra,
 Jesu, gaudium Angelorum,
 Jesu, rex Patriarcharum,
 Jesu, magister Apostolorum,
 Jesu, doctor Evangelistarum,
 Jesu, fortitudo Martyrum,
 Jesu, lumen Confessorum,
 Jesu, puritas Virginum,
 Jesu, corona Sanctorum omnium.

Propitius esto, parce nobis, Jesu.
 Propitius esto, exaudi nos, Jesu.

Ab omni malo, libera nos Domine,
 Ab omni peccato, libera nos...
 Ab ira tua, libera nos Domine,
 Ab insidiis diaboli, libera nos...

Ab spiritu fornicationis, libera...
 A morte perpetua, libera nos...

Misere nobis
 Jesús, Dios fuerte,
 Jesús, Padre del siglo futuro,
 Jesús, Angel del gran consejo,
 Jesús potentísimo,
 Jesús pacientísimo,
 Jesús obedientísimo,
 Jesús manso y humilde de corazón,
 Jesús, amador de la castidad,
 Jesús, amador nuestro,
 Jesús, Dios de paz,
 Jesús, autor de la vida,
 Jesús, modelo de las virtudes,
 Jesús, celador de las almas,
 Jesús, Dios nuestro
 Jesús, refugio nuestro,
 Jesús, padre de los pobres,
 Jesús, tesoro de los fieles,
 Jesús, buen Pastor,
 Jesús, luz verdadera,
 Jesús, sabiduría eterna,
 Jesús, bondad infinita,
 Jesús, camino y vida nuestra,
 Jesús, alegría de los Angeles,
 Jesús, Rey de los Patriarcas,
 Jesús, maestro de los Apóstoles,
 Jesús, doctor de los Evangelistas,
 Jesús, fortaleza de los Mártires,
 Jesús, luz de los Confesores,
 Jesús, pureza de las Vírgenes,
 Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sednos propicio, perdónanos, Jesús.
 Sednos propicio, escúchanos, Jesús.
 De todo mal, líbranos Señor,
 De todo pecado, líbranos Señor
 De tu ira, líbranos Señor,
 De las insidias del diablo,
 líbranos, Señor,
 Del espíritu de fornicación,
 líbranos, Señor.
 De la muerte perpetua, líbranos...

A neglectu inspirationum tuarum,

Per mysterium sanctae

Incarnationis tuae,

Per Nativitatem tuam,

Per infantiam tuam,

Per divinissimam vitam tuam,

Per labores tuos,

Per agoniam et passionem tuam,

Per Crucem et derelictionem tuam,

Per languores tuos,

Per mortem et sepulturam tuam,

Per Resurrectionem tuam,

Per Ascensionem tuam,

Per gaudia tua,

Per gloriam tuam,

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis, Jesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis, Jesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, parce nobis, Jesu.

V — Sit nomen Domini
benedictum.

R — Ex hoc nunc et usque in
saeculum.

Oremus

Domine Jesu Christe, qui dixisti:
Petite et accipietis; quaerite et in-
venietis; pulsate et aperietur vobis:
quaesumus, da nobis petentibus di-
vinissimi tui amoris affectum, ut
te toto corde, ore et opere diliga-
mus et a tua nunquam laude ces-
semus: qui vivis et regnas in sae-
cula saeculorum. *Amen.*

Libera nos, Domine, Señor, libéranos
Del menosprecio de tus
inspiraciones,
Por el misterio de tu Santa
Encarnación,
Por tu Natividad,
Por tu infancia,
Por tu divinisima vida,
Por tus trabajos,
Por tu agonía y pasión,
Por tu Cruz y por tu abandono,
Por tus desfallecimientos,
Por tu muerte y por tu sepultura,
Por tu Resurrección,
Por tu Ascensión,
Por tus alegrías,
Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo, perdónanos,
Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo, perdónanos,
Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo, perdónanos,
Jesús.

V — Que el nombre del Señor sea
bendito.

R — Ahora y siempre por los
siglos de los siglos.

Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid
y recibiréis; buscad y encontraréis;
llamad y se os abrirá: os pedimos
nos deis el afecto de vuestro divi-
nísimo amor, para que os amemos
con todo el corazón, palabra y
obra, y nunca cesemos de alabaros:
Vos que vivís y reináis por los si-
glos de los siglos. *Así sea.*

LETANÍAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.

Pater de caelis, Deus,
Fili, Redemptor mundi Deus,
Spiritu Sancte Deus,
Sancta Trinitas, unus Deus,
Cor Jesu Filii Patris aeterni,

Cor Jesu, in sinu Virginis Matris
a Spiritu Sancto formatum,

Cor Jesu, Verbo Dei substantialiter
unitum,

Cor Jesu, majestatis infinitae,

Cor Jesu, templum Dei sanctum,

Cor Jesu, tabernaculum Altissimi,

Cor Jesu, domus Dei et porta
coeli,

Cor Jesu, fornax ardens caritatis,

Cor Jesu, justitiae et amoris
receptaculum,

Cor Jesu, bonitate et amore
plenum,

Cor Jesu, virtutum omnium
abyssus,

Cor Jesu, omni laude dignissimum,

Cor Jesu, rex et centrum omnium
cordium,

Cor Jesu, in quo sunt omnes
thesauri sapientiae et scientiae,

Cor Jesu, in quo habitat omnis
plenitudo divinitatis,

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Misere nobis
Dios Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santa Trinidad, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del eterno
Padre,

Corazón de Jesús, formado en el
seno de la Virgen Madre, por el
Espíritu Santo,

Corazón de Jesús unido
substancialmente al Verbo de
Dios,

Corazón de Jesús, de majestad
infinita,

Corazón de Jesús, templo santo de
Dios,

Corazón de Jesús, tabernáculo del
Altísimo,

Corazón de Jesús, casa de Dios y
puerta del cielo,

Corazón de Jesús, horno ardiente
de caridad,

Corazón de Jesús, arca de justicia
y de amor,

Corazón de Jesús, lleno de bondad
y de amor,

Corazón de Jesús, abismo de todas
las virtudes,

Corazón de Jesús, dignísimo de
toda alabanza,

Corazón de Jesús, rey y centro de
todos los corazones,

Corazón de Jesús, en el que están
todos los tesoros de la sabiduría
y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en el que habita
toda la plenitud de la divinidad,

Ten piedad de nosotros

Cor Jesu, in quo Pater sibi bene
 complacuit,
 Cor Jesu, de cujus plenitudine
 omnes nos accepimus,
 Cor Jesu, desiderium collium
 aeternorum,
 Cor Jesu, patiens et multae
 misericordiae,
 Cor Jesu, dives in omnes qui
 invocant te,
 Cor Jesu, fons vitae et sanctitatis,

 Cor Jesu, propitiatio pro peccatis
 nostris,
 Cor Jesu, saturatum opprobriis,

 Cor Jesu, attritum propter scelera
 nostra,
 Cor Jesu, usque ad mortem
 obediens factum,
 Cor Jesu, lancea perforatum,

 Cor Jesu, fons totius consolationis,

 Cor Jesu, vita et resurrectio
 nostra,
 Cor Jesu, pax et reconciliatio
 nostra,
 Cor Jesu, victima peccatorum,

 Cor Jesu, salus in te sperantium,

 Cor Jesu, spes in te morientium,

 Cor Jesu, deliciae sanctorum
 omnium,

 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, miserere nobis.

 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, exaudi nos, Domine.

Miserere nobis
 Corazón de Jesús, en el que el
 Padre se ha complacido,
 Corazón de Jesús, de cuya
 plenitud todos hemos recibido,
 Corazón de Jesús, deseo de los
 collados eternos,
 Corazón de Jesús, paciente y de
 mucha misericordia,
 Corazón de Jesús, rico para todos
 los que te invocan,
 Corazón de Jesús, fuente de vida
 y de santidad,
 Corazón de Jesús, propiciación por
 nuestros pecados,
 Corazón de Jesús, saturado de
 oprobios,
 Corazón de Jesús, triturado a
 causa de nuestros crímenes,
 Corazón de Jesús, hecho obediente
 hasta la muerte,
 Corazón de Jesús, por la lanza
 perforado,
 Corazón de Jesús, fuente de toda
 consolación,
 Corazón de Jesús, vida y
 resurrección nuestra,
 Corazón de Jesús, paz y
 reconciliación nuestra,
 Corazón de Jesús, víctima de los
 pecadores,
 Corazón de Jesús, salud de los que
 en Ti esperan,
 Corazón de Jesús, esperanza de
 los que en Ti mueren,
 Corazón de Jesús, delicias de todos
 los santos,

 Cordero de Dios, que quitas los
 pecados del mundo, ten piedad
 de nosotros.
 Cordero de Dios, que quitas los
 pecados del mundo, escúchanos,
 Señor.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi, miserere nobis.

Oremus

Omnipotens sempiterne Deus, respice in Cor dilectissimi Filii tui et in laudes et satisfactiones, quas in nomine peccatorum tibi persolvit, iisque misericordiam tuam petentibus, tu veniam concede placatus, in nomine ejusdem Filii tui Jesu Christi, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. *Amen.*

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo, ten piedad
de nosotros.

Oremos

Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu dilectísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te paga. Aplacado por estos divinos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia, en nombre de ese mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. *Así sea.*

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA
ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amabilísimo y adorable Jesús!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Eterno Padre y de María, siempre Virgen, os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias de que os hayáis anonadado a Vos mismo, tomando la forma de un esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Mas, ¡ay!, ingrato e infiel como soy, no he guardado los votos y las promesas que tan solemnemente hice en mi bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como en mí nada hay que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santa y augusta Majestad.

Por eso recurro a la intercesión y a la misericordia de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como mediadora ante Vos; y por su intermedio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que está debajo de Dios.

Os saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia a nadie ha faltado; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, N . . . , pecador infiel, renuevo y ratifico hoy, en vuestras manos, los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida, y a fin de que le sea más fiel de lo que hasta aquí le he sido os elijo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por Madre y Dueña mía. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito, y para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen bendita!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud; en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que tenéis ambos sobre este pequeño gusanillo y este miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que os ha favorecido la Santísima Trinidad.

Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de esclavo eterno, a fin de que, habiéndome rescatado por Vos, me reciba por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, y de contarme, por ende, en el número de los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a hijos y esclavos vuestros.

¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión, a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo. *Amén.*

FÓRMULA BREVE DE CONSAGRACIÓN, PARA TODOS LOS DÍAS,
DE USO GENERALIZADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

¡Oh María Inmaculada, buenísima Soberana mía, cómo me regocijo en ser vuestro esclavo de Amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presentes y futuros. Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda y os las entrego. ¡Mi queridísima Madre!, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, disposiciones e intenciones; quiero lo que Vos queréis; me arrojo en vuestro Corazón abrasado de amor, divino molde en el que debo formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y con Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo, Jesús. *Amén.*

SUB TUUM PRAESIDIUM . . .

Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta. *Amen.*

Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Santa Madre de Dios! No desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades; antes bien, de todos los peligros libranos siempre, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! *Amén.*

ORACIÓN A JESÚS VIVIENTE EN MARÍA

O Jesu vivens in Maria
veni et vive in famulis tuis,
in spiritu sanctitatis tuae,
in plenitudine virtutis tuae,
in perfectione viarum tuarum,
in veritate virtutum tuarum,
in communione mysteriorum
tuarum,
dominare omni adversae potes-
tati,
in Spiritu tuo ad gloriam Pa-
tris.
Amen.

¡Oh Jesús que vives en María!,
ven y vive en tus siervos,
con el espíritu de tu santidad,
con la plenitud de tu fuerza,
con la perfección de tus caminos,
con la verdad de tus virtudes,
con la comunión de tus miste-
rios,
domina toda potestad adversa,
con tu Espíritu, para gloria del
Padre.
Amén.

ORACIÓN ABRASADA

*Para pedir, a Dios, misioneros para la Compañía
de María*

ACORDAOS, Señor, acordaos de vuestra Congregación que habéis poseído desde el comienzo, pensando en ella desde la eternidad; que Vos teníais en vuestra mano omnipotente, cuando, con una palabra, creábais el universo de la nada; y que aun ocultábais en vuestro corazón, cuando vuestro Hijo, muriendo sobre la cruz, la consagró por su muerte, y la confió como depósito precioso a los cuidados de su Santísima Madre: *Memor esto Congregationis tuae quam possedisti ab initio*¹.

Escuchad, Señor, los designios de vuestra misericordia; suscitad los hombres de vuestra diestra, tales como los habéis mostrado dando conocimientos proféticos a algunos de vuestros más grandes servidores, un San Francisco de Paula, un San

¹ Ps. LXXIII, 2.

Vicente Ferrer, una Santa Catalina de Siena, y a tantas otras grandes almas en el siglo último pasado, y aún en aquel en que vivimos.

Memento: Dios Omnipotente, acordaos de esta Compañía, aplicándole la omnipotencia de vuestro brazo, que no se ha acortado, para darla a luz, y para conducirla a su perfección: *Innova signa, immuta mirabilia*², *sentiamus adjutorium brachii tui*. Oh gran Dios, que de las piedras en bruto podéis hacer otros tantos hijos de Abrahán³, decid una sola palabra como Dios para enviar buenos operarios a vuestra cosecha y buenos misioneros a vuestra Iglesia.

Memento: Dios de bondad, acordaos de vuestras antiguas misericordias, y por esas mismas misericordias, acordaos de esta Congregación; acordaos de las promesas reiteradas que habéis hecho por vuestros profetas y por vuestro mismo Hijo, de escucharnos en nuestros justos ruegos. Acordaos de los ruegos que vuestros servidores y vuestras servidoras Os han dirigido con este objeto desde hace tantos siglos. ¡Que sus votos, sus suspiros, sus lágrimas y su sangre derramada lleguen a vuestra presencia para solicitar poderosamente vuestra misericordia! Pero, acordaos sobre todo de vuestro querido Hijo: *Respice in faciem Christi tui*⁴. Su agonía, su confusión y su amorosa queja en el Huerto de los Olivos, cuando dijo: *Quae utilitas in sanguine meo*⁵, su muerte cruel y su sangre derramada Os claman en alta voz misericordia, a fin de que, por medio de esta Congregación, su imperio sea establecido sobre las ruinas del imperio de sus enemigos.

Memento: Acordaos, Señor, de esta Comunidad en los efectos de vuestra justicia. *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam*⁶: es tiempo de hacer lo que habéis prometido hacer. Vuestra divina ley es transgredida; vuestro Evan-

² Eccli. XXXVI, 6: "Renovad vuestros prodigios, haced milagros nuevos".

³ Cf. Mat. III, 9.. Luc. III, 8.

⁴ Ps. LXXXIII, 10: "Pon los ojos en el rostro de tu Cristo".

⁵ Ps. XXIX, 10: "¿Qué utilidad acarreará mi sangre?"

⁶ Ps. CXVIII, 126: "Tiempo es de obrar, Señor, conculcaron tu ley".

gelio abandonado; los torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y hasta arrastran a vuestros servidores; toda la tierra está desolada⁷; la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado, y la abominación está hasta en el lugar santo⁸. ¿Dejaréis todo, así, en el abandono, justo Señor, Dios de las venganzas? ¿Llegará a ser todo, al fin, como Sodoma y Gomorra? ¿Os callaréis siempre? ¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo, y que venga vuestro reino? ¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una futura renovación de vuestra Iglesia? ¿No deben los judíos convertirse a la verdad? ¿No es eso lo que la Iglesia espera? ¿No Os claman justicia todos los santos del cielo: *vindica*?⁹ ¿No Os dicen todos los justos de la tierra: *Amen, veni Domine*?¹⁰ Todas las criaturas, hasta las más insensibles, gimen bajo el peso de los innumerables pecados de Babilonia, y piden vuestra venida para restablecer todas las cosas. *Omnis creatura ingemiscit, etc...*¹¹.

Señor Jesús, *memento Congregationis tuae*. Acordaos de dar a vuestra Madre una nueva Compañía, para renovar por ella todas las cosas, y para terminar por María los años de la gracia, como por Ella los comenzasteis.

*Da matri tuae liberos, alioquin moriar*¹²: dad hijos y servidores a vuestra Madre; de otro modo, ¡que yo muera!

Da matri tuae. Por vuestra Madre os ruego. Acordaos de sus entrañas y de sus pechos, y no me rechacéis; acordaos de quién sois Hijo, y escuchadme; acordaos de lo que Ella Os es y de lo que Vos le sois, y satisfaced mis votos.

¿Qué es lo que yo Os pido?, nada en mi favor, todo para vuestra gloria.

¿Qué es lo que yo Os pido?, lo que Vos podéis, y aún, oso decirlo, lo que Vos debéis acordarme como Dios verdadero

⁷ Jer. XII, 11.

⁸ Cf. Mat. XXIV, 13.

⁹ Fest. SS. Inocentium, Ant. 5.

¹⁰ Apoc. XXII, 20: "Así sea. ¡Ven Señor!"

¹¹ Rom. VIII, 22.

¹² El Santo hace suya la palabra de ardiente súplica de Raquel. (Gén. XXX, 1).

que sois, a quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra¹³, y como el mejor de todos los hijos, que amáis infinitamente a vuestra Madre.

¿Qué es lo que yo Os pido?, *Liberos*: sacerdotes libres de vuestra libertad, desapegados de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes según la carne, sin amigos según el mundo, sin bienes, sin trabas, sin cuidados y aun sin propia voluntad.

Liberos: esclavos de vuestro amor y de vuestra voluntad; hombres según vuestro corazón, que, sin propia voluntad que los manche y los detenga, hagan vuestras voluntades y derriben a todos vuestros enemigos, como otros tantos nuevos Davides, con el báculo de la Cruz y la honda del santo Rosario en las manos: *In baculo Cruce et in virga Virgine*¹⁴.

Liberos: nubes elevadas de la tierra y llenas de rocío celestial, que sin impedimento vuelan por todos lados según el soplo del Espíritu Santo. Son ellos, en parte, de quienes vuestros profetas tuvieron conocimiento, cuando preguntaban: *Qui sunt isti qui ut nubes volant*¹⁵ — *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur*¹⁶.

Liberos: Gente siempre en vuestra mano, siempre prestos a obedeceros, a la voz de sus superiores, como Samuel: *Praesto sum*¹⁷, siempre prestos para correr y sufrir todo con Vos y para Vos, como los Apóstoles: *Eamus et nos, ut moriamur cum eo*¹⁸.

Liberos: Verdaderos hijos de María, vuestra Santísima Madre, que sean engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, puestos a sus pechos, alimentados con su leche, educados con sus cuidados, sostenidos con su brazo y enriquecidos con sus gracias.

Liberos: Verdaderos servidores de la Santísima Virgen, que, como otros tantos santos Domingos, vayan por doquiera, con la antorcha luciente y ardiente del Santo Evangelio en la

¹³ Marc. XXVIII, 18.

¹⁴ San Pedro Damiano, *Sermo in Assumpt.*, cit. S. A. VI, 422.

¹⁵ Is. LX, 8. "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?"

¹⁶ Ez. I, 12. "Iban allí donde el Espíritu los impelía".

¹⁷ I Reg. III, 16. "Presto estoy".

¹⁸ Juan IX, 16. "Vamos también nosotros, y muramos con El".

boca, y el Santo Rosario en la mano, para ladrar como canes, quemar como fuegos, e iluminar las tinieblas del mundo como soles; y que, por medio de una *verdadera* devoción a María, es decir, interior sin hipocresía, exterior sin crítica, prudente sin ignorancia, constante sin ligereza, y santa sin presunción, aplasten por todas partes por donde vayan, la cabeza de la *antigua serpiente*¹⁹, a fin de que la maldición que le habéis dado sea cumplida enteramente. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum*²⁰.

Verdad es, gran Dios, que el demonio pondrá, como Vos lo habéis predicho, grandes asechanzas al talón de esta misteriosa mujer, es decir, a esta pequeña Compañía de sus hijos que vendrán al fin del mundo; y que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada posteridad de María y la raza maldita de Satanás; pero es una enemistad totalmente divina, y la sola de que seáis autor: *Inimicitias ponam*.

Mas, esos combates y esas persecuciones, que los hijos de la raza de Belial librarán contra la raza de vuestra Santísima Madre, no servirán sino para hacer brillar más el poder de vuestra gracia, el valor de su virtud y la autoridad de vuestra Madre: puesto que Vos le habéis, desde el comienzo del mundo, encomendado la misión de aplastar a ese orgulloso, por la humildad de su corazón y de su talón: *Ipsa conteret caput tuum*.

Alioquin moriar. ¿No es preferible para mí morir, que veros, Dios mío, todos los días tan cruel y tan impunemente ofendido, y de verme todos los días cada vez más en el peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que crecen? ¡Mil muertes me serían más tolerables! O enviadme socorro del cielo o tomad mi alma. Si no tuviera la esperanza de que tarde o temprano escucharéis a este pobre pecador, en los intereses de vuestra gloria, como ya habéis escuchado a tantos otros: *Iste pauper clamavit et Dominus exaudivit eum*²¹, yo Os rogaría

¹⁹ Apoc. XX, 2. "...serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas...".

²⁰ Gén. III, 15. "Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y tu linaje y el de ella; y ella aplastará tu cabeza".

²¹ Ps. XXXIII, 7: "Este pobre clamó y el Señor lo escuchó".

absolutamente con un profeta: *Tolle animam meam* ²². Pero la confianza que tengo en vuestra misericordia me hace decir, con otro profeta: *Non moriar, sed vivam et narrabo opera Domini* ²³; hasta que pueda decir, con Simeón: *Nunc dimittis servum tuum, Domine . . . in pace, quia viderunt oculi mei*, etc. ²⁴.

Memento: Espíritu Santo, acordaos de producir y formar hijos de Dios, con vuestra divina y fiel Esposa María. Vos habéis formado la Cabeza de los predestinados con Ella y en Ella; con Ella y en Ella debéis formar todos sus miembros. Vos no engendráis ninguna divina Persona en la Divinidad; en cambio sólo Vos formáis todas las personas divinas fuera de la Divinidad; y todos los santos, que han sido y serán hasta el fin del mundo, son otras tantas obras de vuestro amor unido a María. El reinado especial de Dios Padre ha durado hasta el Diluvio, y ha sido terminado por un diluvio de agua; el reinado de Jesucristo ha sido terminado por un diluvio de sangre; pero vuestro reinado, Espíritu del Padre y del Hijo, continúa al presente y será terminado por un diluvio de fuego, de amor y de justicia.

¿Cuándo será que vendrá este diluvio de fuego del puro amor, que debéis encender sobre toda la tierra de una manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los judíos mismos arderán en él y se convertirán? *Non est qui se abscondat a calore ejus* ²⁵. *Accendatur* ²⁶; que ese divino fuego, que Jesucristo ha venido a traer a la tierra, se encienda antes de que encendáis el de vuestra cólera, que reducirá a cenizas toda la tierra. *¡Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae!* . . . ²⁷ Enviad este Espíritu

²² III Reg. XIX, 4: "Toma mi alma (quítame la vida)".

²³ Ps. CXVII, 17: "No moriré, sino que viviré y narraré las obras del Señor".

²⁴ Luc II. 29-30: "Ahora deja, Señor, a tu siervo se vaya en paz, según tu palabra. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, que preparaste a la vista de todos los pueblos: Luz para la revelación de las naciones, y gloria de tu pueblo de Israel".

²⁵ Ps. XVIII, 7: "No hay quien se esconda de su calor".

²⁶ ¡Que se encienda!

²⁷ Versículo de la oración al Espíritu Santo (Cf. Ps. CIII, 30):

todo de fuego a la tierra, para crear en ella sacerdotes de fuego, por cuyo ministerio sea renovada la faz de la tierra, y vuestra Iglesia reformada.

Memento Congregationis tuae: Es una congregación, es una asamblea, es una elección, es una tría de predestinados que debéis hacer en el mundo y del mundo: *Ego elegi vos de mundo* ²⁸. Es un rebaño de corderos apacibles que debéis juntar entre tantos lobos; una compañía de castas palomas y de águilas reales entre tantos cuervos; un enjambre de abejas entre tantos zánganos; una manada de ágiles ciervos entre tantas tortugas; un batallón de valerosos leones entre tantas tímidas liebres. ¡Ah, señor: *Congrega nos de nationibus!* ²⁹ Reúnenos, únenos, a fin de que se dé toda la gloria a vuestro nombre santo y poderoso ³⁰.

Vos habéis predicho esta ilustre compañía a vuestro profeta, que explícasela en términos muy oscuros y muy secretos, pero del todo divinos: 1. *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae, et infirmata est, tu vero perfecisti eam.* 2. *Animalia tua habitabunt in ea. Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* 3. *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* 4. *Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia.* 5. *Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallori auri.* 6. *Dum discernit coelestis reges super eam, nive dealbabuntur in Selmon. Mons Dei, mons pinguis;* 7. *mons coagulatus, mons pinguis; ut quid suspicamini montes coagulatos?* 8. *Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenim Dominus habitabit in finem* ³¹.

“Enviad a vuestro Espíritu y las cosas serán creadas, y renovaréis la faz de la tierra”.

²⁸ Juan XV, 19: “Os he elegido de en medio del mundo”.

²⁹ Ps. CV, 47: “Congréganos de (todas) las naciones”.

³⁰ Cf. Ps. CXIII, 9: “Non nobis, Domine, non nobis; Sed nomini tuo da gloriam”.

³¹ Ps. LXVII, 10-17: “Habéis segregado una lluvia voluntaria, oh Dios, para vuestra heredad; y cuando se debilitó, Vos la habéis reconfortado. Vuestros animales habitarán en ella. Preparasteis en vuestra dulzura, oh Dios, alimento para el pobre. El Señor dará la palabra a sus evangelizadores, con gran fuerza. El Rey de las virtudes, el Bienamado, dará a la que es la hermosura de la casa el que reparta los despojos. Cuando dormís en medio de vuestra heredad, las alas de la paloma son

¿Cuál es, Señor, esta lluvia voluntaria que habéis preparado y escogido para vuestra heredad debilitada, sino esos santos misioneros, hijos de María, vuestra Esposa, que debéis reunir y separar de entre el común, para el bien de vuestra Iglesia, tan debilitada y tan manchada por los crímenes de sus hijos?

¿Qué son esos animales y esos pobres que morarán en vuestra heredad, y que en ella serán alimentados con dulzura divina que Vos les habéis preparado, sino esos pobres misioneros abandonados a la Providencia, que rebosarán de vuestras divinas delicias; sino esos animales misteriosos de Ezequiel, que tendrán la humanidad del hombre, por su desinteresada y bienhechora caridad para con el prójimo; la bravura del león, por su santa cólera y su ardiente y prudente celo contra los demonios, los hijos de Babilonia; la fuerza del buey, por sus trabajos apostólicos y su mortificación contra su carne; y, en fin, la agilidad del águila por su contemplación en Dios?³² Tales serán los misioneros que Vos queréis enviar en vuestra Iglesia. Tendrán ojo de hombre para el prójimo, ojo de león contra vuestros enemigos, ojo de buey contra sí mismos y ojo de águila para Vos.

Estos imitadores de los Apóstoles predicarán *virtute multa, virtute magna*, con gran fuerza y virtud, y tan grande y tan esplendente, que renovarán todos los espíritus y los corazones de los lugares donde predicarán. A ellos es a quienes daréis vuestra palabra: *Dabit verbum*; vuestra boca misma y vuestra sabiduría: *Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri*³³, a la cual no podrá resistir ninguno de vuestros enemigos.

Entre estos bienamados es donde Vos, en calidad de Rey de las virtudes de Jesucristo el Bienamado, tendréis vuestras complacencias, puesto que no perseguirán otra finalidad, en to-

plateadas y la extremidad de su dorso tiene el pálido brillo del oro. Cuando el Altísimo dispersa a los reyes en sus países, blanquea la nieve en el Selmon: monte de Dios, monte pingüe; monte cuajado, monte pingüe. ¿Por qué miras hacia arriba los montes cuajados? Monte en el cual Dios se complació en habitar, y el Señor habitará en él perpetuamente”.

³² Cf. Ez. I, 10.

³³ Luc. XXI, 15.

das sus misiones, que daros toda la gloria de los despojos que obtendrán sobre sus enemigos: *Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia.*

Por su abandono a la Providencia y su devoción a María, tendrán las alas plateadas de la paloma: *inter medios cleros, pennae columbae deargentatae*, es decir, la pureza de la doctrina y de las costumbres; y su espalda dorada: *et posteriora dorsi ejus in pallore auri*, es decir, una perfecta caridad para con el prójimo para soportar sus defectos, y un gran amor por Jesucristo, para llevar su Cruz.

Vos solo, como Rey de los cielos y Rey de reyes³⁴, separaréis de entre el común a esos misioneros, como otros tantos reyes, para tornarlos más blancos que la nieve sobre el monte Selmon, monte de Dios, monte abundante y fértil, monte fuerte y cuajado, monte en el cual Dios maravillosamente se complace y en el cual mora y morará hasta el fin.

¿Qué es, Señor, Dios de verdad, esta misteriosa montaña de la que nos decís tantas maravillas, sino María, vuestra querida Esposa, de la que habéis puesto los cimientos sobre las cimas de las más altas montañas? *Fundamenta ejus in montibus sanctis*³⁵. *Mons in vertice montium*³⁶.

Felices y mil veces felices los sacerdotes que Vos habéis tan bien escogido y predestinado para morar con Vos sobre esta abundante y divina montaña, a fin de llegar a ser, en Ella, reyes de la eternidad, por su desprecio de la tierra y su elevación en Dios; a fin de llegar a ser, en Ella, más blancos que la nieve por su unión a María, vuestra Esposa toda bella, toda pura y toda inmaculada³⁷; a fin de enriquecer, en Ella, del rocío del cielo y de la grosura de la tierra, de todas las bendiciones temporales y eternas de que María está llena.

De lo alto de esta montaña es de donde, como Moisés, por sus ardientes plegarias, lanzarán venablos contra sus enemigos, para abatirlos o convertirlos.

³⁴ Apoc. XVII, 14 y I Tim. VI, 15.

³⁵ Ps. LXXXVI, 1. Gradual de la misa víspera del 8 de diciembre.

³⁶ Miqueas IV, 1-3. Ex. XVII, 8-18.

³⁷ Cant. IV, 7. Gradual de la misa de la Inmaculada Concepción.

Sobre esta montaña es donde aprenderán de la boca misma de Jesucristo que en Ella siempre mora, la inteligencia de las ocho bienaventuranzas ³⁸.

Sobre esta montaña de Dios es donde serán con El transfigurados como sobre el Tabor, y donde morirán con El como sobre el Calvario, y de donde subirán al cielo con El como sobre el monte de los Olivos.

Memento congregationis tuae. Os corresponde a Vos solo hacer por vuestra gracia esta reunión; si el hombre pone en ella primero su mano, nada se hará; si mezcla en ella lo suyo con Vos, echará todo a perder, trastocará todo. *Tuae congregationis*: es vuestra obra, gran Dios; *Opus tuum fac*: haced vuestra obra totalmente divina; juntad, llamad, reunid de todos los lugares de vuestra dominación a vuestros elegidos para hacer con ellos un cuerpo de ejército contra vuestros enemigos.

¡Ved, Señor, Dios de los ejércitos, a los capitanes que forman las compañías completas, a los potentados que alistan ejércitos numerosos, a los navegantes que forman flotas enteras, a los comerciantes que se congregan en gran número en mercados y ferias! ¡Cuántos ladrones, impíos, ebrios y libertinos se unen en muchedumbre contra Vos todos los días, y tan fácilmente y tan prontamente! Un silbido que se da, un tambor que se bate, una punta de espada embotada que se muestra, una rama seca de laurel que se promete, un pedazo de tierra amarilla o blanca que se ofrece; en tres palabras, un humo de honor, un interés de nada, y un mezquino placer de bestia que se tiene en vista, reúne en un instante a los ladrones, amontona a los soldados, junta a los batallones, congrega a los mercaderes, llena las casas y los mercados, y cubre la tierra y el mar de una multitud innumerable de réprobos, que, aunque totalmente divididos unos de otros, o por el alejamiento de los lugares, o por la diferencia de los humores o su propio interés, se unen sin embargo todos juntos hasta la muerte, para haceros la guerra bajo el estandarte y la conducción del demonio.

¡Y Vos, Gran Dios!, ¿aunque haya tanta gloria, dulzura y

³⁸ Reveladas por el Salvador al comienzo de su "Sermón de la Montaña" (Mat. V).

provecho en serviros, casi nadie se decidirá por vuestro partido? ¿Casi ningún soldado se alinearé bajo vuestros estandartes? ¿Casi ningún San Miguel exclamará, de en medio de sus hermanos, celando vuestra gloria: *Quis ut Deus?*³⁹ ¡Ah! Permitidme gritar por todas partes: ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego hasta en el santuario! ¡Socorro a nuestro hermano que asesinan! ¡Socorro a nuestros hijos que degüellan! ¡Socorro a nuestro buen padre que apuñalan!

*Si quis est Domini, jungatur mihi*⁴⁰: que todos los buenos sacerdotes que están diseminados en el mundo cristiano, sea que estén actualmente en el combate o que estén retirados de la refriega en desiertos o soledades, que esos buenos sacerdotes vengan y se nos unan: *Vis unita fit fortior*⁴¹, a fin de que hagamos, bajo el estandarte de la Cruz, un ejército bien alineado en orden de batalla y bien reglado, para atacar de consuno a los enemigos de Dios que ya tocaron a rebato: *Sonuerunt, frenderunt, fremuerunt, multiplicati sunt*⁴².

*Dirumpamus vincula eorum et projiciamus a nobis jugum ipsorum. Qui habitat in coelis iridebit eos*⁴³.

*Exsurgat Deus, et dissipentur inimici ejus*⁴⁴.

*Exsurge, Domine, quare obdormis? Exsurge*⁴⁵.

¡Señor! ¡Surge! ¿Por qué pareceis dormir? Surge en vuestra omnipotencia, vuestra misericordia y vuestra justicia, para formaros una compañía escogida de guardias de corps, para guardar vuestra casa, para defender vuestra gloria y salvar

³⁹ “¿Quién como Dios?” Etimología del nombre de San Miguel, dada por San Gregorio (*Homil. 35 in Evang.*; Ver: *Brev. Rom.* 29 sept., lect. V, in fine: “*Michael namque, Quis ut Deus?*”). Cf. Apoc. XII, 7-9.

⁴⁰ Ex. XXXII, 26; “Quien sea del Señor únase a mí”.

⁴¹ Fuerza unida hácese más fuerte.

⁴² Expresiones bíblicas aplicadas a los pecadores: “Resonaron y se alborotaron” (Ps. XLV, 4): “Rechinaron sus dientes” (Ps. XXXIV, 16): “Bramaron” (Ps. II, 1); “Se multiplicaron” (Ps. III, 2; XXIV, 19; XXXVII, 20; LXVIII, 5).

⁴³ Ps. II, 3-4: “Rompamos sus cadenas y sacudamos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se reirá de ellos”.

⁴⁴ Ps. LXVII, 2: “Surja Dios y sean dispersados sus enemigos”.

⁴⁵ Ps. XLIII, 23: “Surge, Señor, ¿por qué duermes? ¡Surge!”.

vuestras almas, a fin de que no haya sino un solo rebaño y un solo pastor, y que todos Os tributen gloria en vuestro templo: *Et in templo ejus omnes dicent gloriam*⁴⁶.

Amen.

D I O S S O L O⁴⁷

⁴⁶ Ps. XXVIII, 9.

⁴⁷ Terminamos este Apéndice con parte de una nota colocada en el *Secreto de María*, resumen del *Tratado*, hecho por el mismo Santo, en la que se dice lo siguiente:

"... la experiencia nos ha enseñado que hay personas de muy poca instrucción que entienden este libro y sabios que no lo entienden: pecadores que se convierten con su lectura y personas piadosas que no se dan cuenta de su importancia: muchos a quienes no les entra este libro la primera vez que lo leen y les mueve mucho la segunda o la tercera. Aconsejamos, pues, a los que no hayan sacado notable fruto de esta lectura, que la repasen despacio después de pedir luz a la Santísima Virgen.
"Las palabras Dios solo con que se cierra este y otros escritos de San Luis María de Monfort, no son sino *lema*, semejante al de San Ignacio de Loyola: A la Mayor Gloria de Dios (A. M. D. G.). (Edic. *Sal Terrae* - Santander, 1925). (Véase final del nº 265 del *Tratado*).

INDICE

Prólogo	7
Introducción	11
<i>Capítulo primero:</i>	
NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN	17
Art. I. Principios:	
Dios ha querido servirse de María en la Encarnación	18
Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas	20
Art. II. Consecuencias:	
María es la Reina de los corazones	27
María es necesaria a los hombres para alcanzar su último fin	28
La devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para salvarse	28
La devoción a la Santísima Virgen es más necesaria aún a los que son llamados a una perfección particular	29
La devoción a la Santísima Virgen será más especialmente necesaria en estos últimos tiempos	33
1. Papel especial de María en los últimos tiempos	33
2. Los apóstoles de los últimos tiempos	37
<i>Capítulo segundo:</i>	
VERDADES FUNDAMENTALES DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN	40
Art. I. Jesucristo es el fin último de la devoción a la Santísima Virgen	40
Art. II. Pertenecemos a Jesucristo y a María en calidad de esclavos	45
Art. III. Debemos vaciarnos de lo que hay de malo en nosotros	51
Art. IV. Tenemos necesidad de un mediador, junto al Mediador mismo que es Jesucristo	54

Art. V. Nos es muy difícil conservar las gracias y los tesoros recibidos de Dios

Capítulo tercero:

ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Art. I. Las señales de la falsa y de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

Los falsos devotos y las falsas devociones a la Santísima Virgen

Los devotos críticos

Los devotos escrupulosos

Los devotos exteriores

Los devotos presuntuosos

Los devotos inconstantes

Los devotos hipócritas

Los devotos interesados

La verdadera devoción a la Santísima Virgen

Devoción interior

Devoción tierna

Devoción santa

Devoción constante

Devoción desinteresada

Art. II. Las prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

Las prácticas comunes

La práctica perfecta

Capítulo cuarto:

LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

Art. I. Una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen

Art. II. Una perfecta renovación de los votos del Santo Bautismo

Respuesta a algunas objeciones

Capítulo quinto:

MOTIVOS QUE NOS RECOMIENDAN ESTA DEVOCIÓN

Art. I. Esta devoción nos entrega totalmente al servicio de Dios

Art. II. Esta devoción nos hace imitar el ejemplo dado por Jesucristo, y practicar la humildad

Art. III. Esta devoción nos procura los buenos oficios de la Santísima Virgen

1. María se da a su esclavo de amor

Art. IV. Esta devoción es un medio excelente de procurar la mayor gloria de Dios	88
Art. V. Esta devoción conduce a la unión con Nuestro Señor ..	88
Es un camino fácil	89
Es un camino corto	90
Es un camino perfecto	92
Es un camino seguro	93
Art. VI. Esta devoción da una gran libertad interior	99
Art. VII. Esta devoción procura grandes bienes al prójimo	100
Art. VIII. Esta devoción es un admirable medio de perseverancia	101

Capítulo sexto:

FIGURA BÍBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCIÓN: REBECA Y JACOB ...	107
Art. I. Rebeca y Jacob	107
Historia de Jacob	107
Interpretación de la historia de Jacob	109
1. Esaú, figura de los réprobos	109
2. Jacob, figura de los predestinados	110
Art. II. La Santísima Virgen y sus esclavos de amor	116
Los ama	116
Los mantiene	120
Los conduce y dirige	121
Los defiende y protege	122
Intercede por ellos	122

Capítulo séptimo:

LOS EFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVOCIÓN PRODUCE EN UN ALMA QUE LE ES FIEL	124
Art. I. Conocimiento y desprecio de sí mismo	124
Art. II. Participación en la fe de María	125
Art. III. Gracia del puro amor	126
Art. IV. Gran confianza en Dios y en María	126
Art. V. Comunicación del alma y del espíritu de María	128
Art. VI. Transformación de las almas, en María, en imagen de Jesucristo	129
Art. VII. La mayor gloria de Jesucristo	131

Capítulo octavo:

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN	133
Art. I. Prácticas exteriores	133
Consagración después de ejercicios preparatorios	134

El rezo de la coronita de la Santísima Virgen	136
Llevar sus cadenas de hierro	137
Devoción especial al misterio de la Encarnación	141
Gran devoción al Avemaría y al Rosario	143
Rezo del <i>Magnificat</i>	146
El desprecio del mundo	147
Art. II. Prácticas particulares e interiores para los que quieren	
llegar a ser perfectos	147
Hacer todo <i>por</i> María	148
Hacer todo <i>con</i> María	149
Hacer todo <i>en</i> María	150
Hacer todo <i>para</i> María	152
<i>Suplemento</i>	
MANERA DE PRACTICAR ESTA DEVOCIÓN EN LA SANTA COMUNIÓN	154
Antes de la Comunión	154
En la Comunión	155
Después de la Comunión	156
<i>Apéndice</i>	
EJERCICIOS PREPARATORIOS PARA LA CONSAGRACIÓN SOLEMNE ..	159
I. Doce días preliminares	159
Veni Creator Spiritus	159
Ave Maris Stella	160
II. Primera semana	161
Letanías del Espíritu Santo	161
Letanías de la Santísima Virgen	164
III. Segunda semana	167
IV. Tercera semana	167
Letanías del Santísimo Nombre de Jesús	167
Letanías del Sacratísimo Corazón de Jesús	170
FÓRMULA SOLEMNE DE CONSAGRACIÓN	172
Fórmula cotidiana	174
Sub Tuum Praesidium	174
Oración a Jesús que vive en María	175
Oración abrasada, para pedir misioneros para María	175

*Se terminó de imprimir
en casa de
don Domingo E. Taladriz
San Juan 3875, Buenos Aires,
el 24 de diciembre de 1973
vigilia de la
Natividad de Nuestro Señor*

